
UNIVERSITY
OF
TORONTO
LIBRARY





Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of Toronto

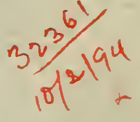
http://www.archive.org/details/rimasrimas08juju

FARSALIA
DE DON JUAN
DE JAUREGUI.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO VIII.





MDCCLXXXIX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.



LIBRO DECIMOTERCIO.

Sin luz, sin rayos el mayor planeta,
Que mide siglos, que las horas cria,
Se negó sol, y en trage de cometa
Desde su Oriente amenazaba al dia:
Niega al alva esplendor, sombras decreta,
Por exîmirse de nacer, porfia;
Nunca en la Zona con vigor mas apto
Opuso él propio al movimiento rapto.

Prolongaba el crepúsculo su ceño,
Quando en lisonja de la corta vida
De Pompeyo infeliz ligero sueño
Le persuadió felicidad fingida:
De antiguos lauros, y victorias dueño,
Se juzga, que la sombra entretenida
Te aplica, ó Magno, el gozo que deseas,
Representado en íntimas ideas.

Goza durmiendo con imagen vana
Dichas que informa crédulo el sentido,
De alegre voz, y adulacion Romana,
Percibe acentos el burlado oido:
Oye á la plebe militar, que ufana
Le aclama triunfos; y el horror dormido
Con tanto absurdo imprime sus engaños,
Que aun figura en su edad jóvenes años.

Por este medio el ánimo preságo,
Que en sus trances el último recela,
Huye qual puede el sucesivo estrago,
Y á lo dichoso precedente apela;
Sino es que el sueño con traydor alhago
Indica lo contrario, que revela;
¡O antífrasi terrible, al entenderte
Pronuncias gozo, significas muerte!

Pero ya que su engaño dulce ignora,
No turbeis su reposo, ó vigilantes
Guardas, ni en fe de saludar la aurora,
Rigores de clarin forme elegantes;
Que si en ficciones su pesar mejora,
Es quando ya ni alivios semejantes
Le dará el cielo, que en su mal concilia
Aun concordes al sueño, y la vigilia.

Descubrió Febo su rebelde frente,
Quando en el cielo apresurado el paso
Ultimas horas al vigor consiente,
Que intimaba á la tierra el gran fracaso;
¡O quántos solenizan en su Oriente
Al nuevo sol que no verán su Ocaso,
Y para el fin que belicosos aman,
Llamando al tiempo, al de su muerte llaman!

A un bando engaña, porque mas le ofenda
La desdicha con máscara dichosa;
Dispone, que el festivo lauro atienda,
Y es destruccion la que acelera y osa;
Ya pues la respetable imperial tienda
Ciñe impelida turba numerosa,
Que ayrada pide guerras, y sentencia
Por malicia en Pompeyo la prudencia.

O tú, murmuran, que al rigor consientes
Civil, é interesado en la tibieza,
Por dominar caudillo á tantas gentes,
Su victoria suspende tu pereza:
Ya las fuerzas Cesáreas ves presentes,
Que tiranizan hoy reyno y grandeza;
Creeré si orgullo tanto no deshaces,
Que temes guerras, porque temes paces.

Tal calumnia, tal vez por la campaña
Aun siguen las naciones estrangeras,
Que ya impacientes de region estraña
Aborrecen pacíficas vanderas;
Y con despecho, que al discurso engaña.
Por cárceles rehusa las trincheras;
Que al infeliz no basta que padezca
El mal, sino le cause, y le apetezca.

Gozos el campo con errores mide,
Y lo mas de su suerte, es ignoralla,
Farsalia le será sepulcro, y pide
Con ardor impaciente la batalla;
Solo Pompeyo la atendió, y la impide,
Que al violento rumor se oculta y calla;
Pero sus leyes revocó prudentes
Tulio orador, á instancias eloqüentes.

Tulio, que á la eficaz lengua Romana
Esmaltes dió de elocucion divina,
Por quien la toga Consular y urbana,
Antepuesta á las armas predomina:
Y al conspirar de sedicion tyrana
Le temió temerario Catilina;
Ya el mudo labio con silencio aboga,
Porque á las armas hoy cede la toga.

Mas la causa esta vez, que favorece,
Se obstentó de elegancias matizada;
Pues dixo, si el exército merece,
Pompeyo, tu equidad justificada,
Advierte, que en las armas te obedece;
No asi en el ocio de la paz turbada
Pide, y pretende, al codiciar las lides,
Lo mismo que pretendes, y le pides,

Guerra le propusiste, y clama guerra;
Mira que armó la diestra á instancia tuya
Por hazañoso fin toda la tierra,
Y le estorba la hazaña quando es suya:
Ya tu recato de abstinente yerra,
Y habrá malicia, que temor lo arguya;
El esfuerzo guardandolo se gasta;
Si vencer quieres, consentirlo basta.

Lidiar es hoy vencer, y la pelea
Triunfo, en que el premio vengador consiente;
Gozate pues; no Cesar le posea,
Y te dexes culpar, que se le diste:
Mira en tí mismo quanto el sol rodea,
Que con veloz celeridad venciste;
Será en tus hechos excepcion cobarde,
Que al inferior opuesto hoy venzas tarde.

Permite dichas, no al valor primero
Las niegues, que invencible poseias;
Tu asunto es sacro en el celeste fuero,
Y en él su causa á las deidades fias:
Ya impaciente el exército y ligero,
Por mas lealtad te opone rebeldias;
Sin ti se precipita en las campañas,
No renuncies tu parte en sus hazañas.

La libertad comun rescates halla,
En los combates hoy seguridades,
Si nos estorbas pues libre batalla
Es negarnos cruel dos libertades:
Impio Cesar Imperios abasalla,
Y le amparan begninas tus piedades;
Bélico te merezca el bando amigo,
Pues te ofreces clemente al enemigo.

Si General te promovió el Senado,
Si te reforma por comun guerrero,
A su Imperio te debes fiel soldado,
No á su desprecio Príncipe severo:
Mira que del exército arrojado
Sin tu licencia la victoria espero,
De imprudente dichoso te convences,
Si á fuerza ya de inobediencias vences.

Al eloqüente apremio ayrado gime
Pompeyo , y reconoce oculto engaño
En su fortuna , que á seguir le oprime
Con disfraces de acierto un mal tamaño;
No usurpo , dice , autoridad sublime,
Que es del Senado, aunque su fuerza estraño,
Pues con la ruda voz de una trompeta
La destruccion universal decreta.

Valga , Romanos , el acuerdo nuevo,
Que al orden vuestro mi gobierno humillo;
Soldado seguiré lo que no apruebo,
Pues no seguis lo que elegí caudillo:
Del error mismo la disculpa os debo,
Hoy que el Imperio entregaré al cuchillo;
Mi potestad por súbdita padece,
No es de su causa actor , quien la obedece.

Protesto , ¡ó patria Roma ! que no aceto
La enormidad que otorgo y executo;
Yo gobierno las armas con respeto
De escusar muertes al marcial tributo:
A Cesar mismo cometer su efeto
Quiso mi guerra válida en lo astuto;
Que oprimiendose él mismo en el asedio,
Fuera mi paz para la paz remedio.

Ya espulso de las tierras , y los mares
Busca en las breñas íntimo retiro,
Y en todo puesto le refiere azares
La precedente destruccion de Epiro:
Hoy con últimas bascas militares
Sus gentes gimen , que vencidas miro,
En sitios de alimento , y vida faltos,
Pues suplen con sus hambres mis asaltos.

Asi apetecen muertes belicosas,
Por alivio á domésticos tormentos;
Pasiones son frenéticas , furiosas,
No ya incentivos de valor , no alientos;
Con providencias al vencer piadosas
Mi paz milita , y asegura intentos;
¿Y quereis antes vuestra lid cubierta
De sangre , y tanto por severa incierta?

Solo el vencer es triunfo , y se desea,
No el solo pelear , que es fuerza insana;
Vos preferis tan ciegos la pelea,
Que á vuestros ojos la victoria es vana;
Yo os sigo , y esta accion pido , que sea
Por mí neutral en la malicia humana;
Ni darme honores , ni deslustres pueda;
Ven , pues , fortuna, y arbitraria rueda.

Si me entregaste exército Romano,
Hoy á tus aras vencedor le entrego,
Tú le rige, defiendale tu mano
Desta inclemencia, que cometo y niego;
Mas ay, que mi lamento escluye vano
Júpiter, y de Cesar premia el ruego,
Sin estorbar, que la intencion mas pia
Los pies bese á la torpe tirania.

Si bien Tesalia, que el rigor presiente,
Comun crueldad en los presagios muestra,
Muera, ó venza Pompeyo, que igualmente
Le informará la adversidad siniestra;
Ni á Cesar menos, porque no consiente
Mas acierto la misma eleccion nuestra;
Lo próspero se impugna, y se deshace,
Todo es error, aun el que vence, yace.

Dice, y concede guerra y libre paso
Al exército junto inmenso, y luego
Vieras su enxambre difundirse acaso,
Como en secas aristas prende el fuego:
Asi en turbado mar ligero vaso
Es inconstante de las olas juego,
Quando el piloto, que las iras teme
De todos vientos, les entrega el leme.

Hierve inundante el bélico tumulto,
Que ya sin rienda el ímpetu liberta;
Los ánimos suspende horror oculto,
Y ès alto sueño la razon despierta:
El hórrido talante , el fiero bulto,
La vista obliqua , la melena yerta,
Indices eran , é inscripcion precisa,
Que el proceloso fin del mundo avisa.

Tanto algunos el pálido semblante
De muerte esmaltan , que difuntos viven,
O en el visage trémulo anhelante
Mayor imagen , que el morir describen;
Porque llevados de un furor zelante
Solo el peligro universal conciben,
Y es ley decente , que á la queja estorbe
Menor , y propia la comun del orbe.

Estos , y aquellos con diverso estilo
Sus armas reconocen ; ya en la espada
Aspera muela sutiliza el filo,
Ya desabolla el yunque la celada;
Hierros lustra la lanza , punta el pilo,
Los arcos cimbram cuerda renovada,
Las flechas con aceros y plumages
Agravan , y condensan los carcages.

Loriga, peto y greva, y toda evilla
Registra alguno del arnés tranzado;
Otro la espuela, freno, rienda y silla,
Del suelto corredor, y el pie ferrado:
Tienta amagos, y vibra la cuchilla
El brazo en juego simple exâminado;
Y blandiendo la lanza encorba, y junta
Tal vez la estremidad del cuento y punta.

Asi el Impireo (si exemplar divino
Al Romano es decente semejanza)
Contra los monstruos de Titan previno
Armas fiadoras de inmortal venganza:
Jove esmeró de temple el rayo trino,
Hierros Minerva duplicó á su lanza,
Volvió su espada Marte al yunque ardiente,
Su flecha el sol, Neptuno su tridente.

Porque esfuerce al valor, y al temor frene,
En sus huestes el próvido caudillo
A fieles aras dedicar previene
Piedad inutil, cándido novillo;
Quando trágico á un tiempo lo solene,
Sin consentir la herida del cuchillo
Huyó al Tésalo bosque el bruto infausto,
Y ardió la llama, ausente el holocausto.

Mayores monstruos autorizan dentro
De su espanto los ánimos pasmados;
Afirman ver en formidable encuentro
Combatirse peñascos desmembrados;
Y en la segada tierra abierto el centro
Sepultar cumbres, deborar collados;
Mudan cimientos, cambian orizontes
De este sitio en aquel movibles montes.

Oyen, ó percibió falso el oido,
El terreno gemir con voz profunda
Ven, ó el engaño lo formó al sentido,
Purpureo arroyo que á Farsalia inunda;
El mas fuerte en quimeras suspendido,
Aun de temores, que carece, abunda;
Sombras juzga los rayos del sol roxos,
Siendo solos eclipses de sus ojos.

A los mismos que en luchas anteriores
Dieron muerte, ya en lid imaginada
Miran vivientes, temen agresores,
Con mas horror de espíritu y de espada;
Bien que asombros no aplacan ó terrores,
La obstinacion del ímpetu guiada,
Que al ciego efecto la razon sujeta,
No ve el peligro, ó si le ve, le aceta,

No admire, no, si el corazon presente
Su mal, y en propia causa es adivino,
Que en la agena y mayor suele la mente
Pronosticar lo que zeló el destino:
Asi en el Austro y Norte, en el Oriente
Y Ocaso, el que habitó pueblo Latino,
Percibió impulsos de ofension preságos,
Llora tragedias, evitando estragos.

Y alguno con distinta profecia,
Desde empinado risco de Patavia,
O Minerva, exclamó, ya es este el dia
Que predominas bélica, no sábia:
La mayor guerra que en la paz cabia
Destruye lo mortal, lo eterno agravia;
Que alojando incapaz dos combatientes,
Es hoy Tesalia entierro de las gentes.

Tal fue la voz del Patavino, y quantos
Consultaron lo esférico infinito,
Vieron tristezas, y leyeron llantos,
Por fe de estrellas en luciente escrito:
Júpiter crece números de espantos,
Prenuncios todos de civil conflito,
No hay sitio en ampla, ó contenida esfera,
Donde el sentido adversidad no infiera,

Aun castigadas, ó Romanas huestes,
La tierra embelesais, y el firmamento;
¡O estirpe venerable á los celestes,
Que inducis gloria, aun del errado intento!
Orbes, Zonas maritimas y agrestes,
A vuestra disension vuelven lo atento,
Y en pronósticos suyos, quanto abraza
Lo universo, esparcido se embaraza.

Seguiranse á mi voz posteridades,
Y la fiel Musa escucharán con llanto,
Si es que admite el favor de las edades
Permanente el informe de mi canto:
Aun entonces á dos parcialidades
Se aplicarán los ánimos, y en quanto
Lo que ya de su origen siglos dista,
Se represente objetos de la vista.

Al de Pompeyo, ó al Cesáreo bando
Se inclinará el que mas atento lea
Con alborozo trémulo, anhelando
Por el fin ya que la intencion desea;
El grato verso, ó belicoso, ó blando,
Tan eficaz imprimirá en la idea,
Que transportada del sentir describa
La preterita accion, qual sucesiva.

El exército, pues, libre animoso
Del gran Pompeyo, quando el sol crecia
Sobre el plano orizonte, y su fogoso
Rayo, y tremenda luz terciaba el dia:
Las campañas oculta temeroso,
De cuyo espacio en la extension vacía
Marte parece, desmontó sus tierras,
Para sembrar exércitos y guerras.

Aun es distrito la Farsalia escaso
A lo que abraza; y la vulgar caterva,
Que antes vagaba desparcida acaso,
Ya calma, y orden regulado observa;
En destinado puesto afirma el paso,
Forma campo, y el ímpetu reserva;
Donde Pompeyo á Lentulo valiente
Lugar consigna en la siniestra frente.

A Domicio comete el diestro cuerno,
Que asi el valor de Lentulo compensa,
Y entre dos alas el espacio interno
De combatientes Cilices condensa;
Incesable su artífice gobierno
Gentes comparte en latitud inmensa,
Orientales, y Arábigos gentios
Orlas guarnecen de distantes rios.

Cubre arenosos valles inmediata
La del Ponto veloz caballeria,
Y en parages que el término dilata;
Reyes quantos la Libia y la Asia envia:
Asi difunde el campo, y le remata
Con angular simétrica armonia,
Contribuyendo de sus climas quatro
Armas el mundo al Tésalo teatro,

Infelice campeon, que á igual castigo
Un mundo en un exército congregas,
Y preparando el triunfo á tu enemigo
Todo lo mas, á que aspiró, le entregas;
Pero si al fin perecerán contigo
Tantos, los mismos que le das, le niegas;
Pierdelos, pues, conseguirás que impere
El Cesar menos, quanto mas venciere.

El con desvelo cauto, antes que rompa
La aurora luces, desde altiva sierra
Vió el exército Magno, cuya pompa
Es amenaza, y la amenaza es guerra:
Donde en alto clamor dice la trompa,
Que alli milita el orbe de la tierra;
Dudoso trance Júpiter le ofrece,
Mas de tal premio aun dudas agradece.

Sus gentes mueve á esfuerzo y esperanza,
Tan fervoroso á disponer su alarde,
Que en ellos lo solícito es tardanza,
Y el orgullo mas pronto ocio cobarde:
Ya compuestos en bélica ordenanza
Aun les arguye que obedecen tarde;
Tanto es su fuego, aunque la causa es tanta,
Que quanto mas le enciende, aun mas le es-
(panta.

Es tan disforme empeño, que modera
Aun de Cesar lo ardiente, hoy que delante
En imagen contempla, en acto espera
Ver cadáver el orbe agonizante:
Mas ya furores monstruos recupera,
Cobra su ardor inmensidad constante,
Asi á esquadras valientes y feroces
Aumenta llamas, profiriendo voces.

O actores, dice, de mi gran fortuna,
Ved la sazon que os provocó anhelada,
La que á mi instancia en voces importuna
Pidió á los Dioses vuestra invicta espada:
Cesen los votos, que si fuerza alguna
El ruego tuvo al yerro se traslada,
Y os dá sus veces la atencion divina,
Por árbitros del triunfo, ó la ruina.

Por vuestra jura el lauro deste dia
Fue en Arimíno general promesa,
Que del Senado restaurar confia,
Negados premios á la lid Francesa:
Hoy vencedora vuestra espada y mia,
Justificar sus hechos interesa,
Que con el mundo á efectos atenido,
Solo es culpado el infeliz vencido.

Declinó á culpa desnudar el yerro
Contra la patria, y si el efecto alcanza,
Vereis en él tan desmentido el yerro,
Que la injuria redunde en alabanza;
Hoy se nos da por galardon destierro,
Quando nos puede dar cetro la lanza,
Y es ley que Roma, experta en lo proterbo
Por dueño sirva, al que desprecia siervo.

Toda razon espira en nuestro brio,
Que en vano Italia libertad blasona,
Ostentando imperial el señorio,
Si de Pompeyo lo tyrano abona:
El premio que esperais por vuestro, es mio,
Que os cedo el triunfo, el Reyno y la corona,
Solos venced, reynad, aunque mis ojos
Os envidien sin parte en los despojos.

Y si algun zelo de mi causa os toca,
La ocasion veis en que la suerte oculta
A soberanas glorias me coloca,
O en ínfimos oprobrios me sepulta;
No afrenta facil, no inclemencia poca
Es capaz de mi causa, ni resulta
A mi cabeza deste acierto y yerro,
Menor alhaja que el laurel, ó el yerro.

Con armas brutas desmembrar contemplo
Mi cuerpo entre villanos esquadrones,
Y en los Comicios de la curia y templo,
Ser festejo pendientes los pendones;
Ni espereis todos mas benigno exemplo,
Sino burlas, castigos á intenciones
Reconocidas; y Pompeyo evita
Con su muerte la atroz que os solicita.

¡O soberanos! ó equidad del cielo,
En mi resguardo os pido, ó ya en mi ofensa,
Aquella sola prefirais, que al zelo
Reconoceis piadoso, mas propensa:
Aunque es justa mi guerra, es mi recelo
No se interprete culpa la defensa,
Ni se adelante, si el vencer consigo,
A la venganza el brazo, ni el castigo.

Mi exército se mida, observe atento,
Que no será adversario el fugitivo;
En esta lid permito á vuestro aliento
Lo victorioso, y no lo vengativo;
Será el combate á los rendidos lento,
Quanto indignado al que repugne altivo;
Halle en mis armas el opuesto vando
Piedad huyendo, atrocidad lidiando

No es, pues, dificil la vitoria nuestra;
Contrastamos á Iliricos y Griegos,
Que su mayor estudio es la palestra
En paz festiva, y literarios juegos:
La demas turba, ni feroz ni diestra,
Varios en ritos, en lenguages ciegos;
Solo su estruendo, y rudo barbarismo
Los grava, y hunde en su desorden mismo.

No han de esperar al ímpetu segundo,
Ni resistir en la trinchera ó valla;
Asi aunque Cesar acometa á un mundo,
Será con pocos la velòz batalla:
Hoy la estendida tierra, el mar profundo
Sus intereses en los nuestros halla,
Que habiendo de rendirse á mortal diestra,
Respeta sacra la invencible nuestra.

Será compendio excelso de blasones,
Si las coyundas, yugos y cadenas,
Que repartió Pompeyo en mil regiones,
Nos constituyen hoy un triunfo apenas:
¿Qué lealtad, pues, las bárbaras naciones,
Al que encendió enemigo sus almenas
Observar pueden? ¿Amarán caudillo,
Al que en lucha feroz fue su cuchillo?

Diversa fe en mi exército mejora;
El patrio amor os alistó en campaña,
Seguis libres mi estrella vencedora,
Jamas vencidos, ni de ley estraña:
¿Quál nombre ó patria mi noticia ignora
De quantos me seguis, quál noble hazaña?
Si la lanza arrojada al viento miro,
Conozco el brazo flechador del tiro.

Vuestro silencio entiendo, y con la ociosa
Vista aun aqui me respondeis, ya leo
En los semblantes, sí, la vitoriosa
Solemnidad que aguardo, que poseo:
Ya vencemos, ya estorba perezosa
Mi persuasion el plazo del trofeo;
Perdonad, si mi voz le ha diferido,
Por ser lo mismo lo que estorbo y pido.

La magnitud de la faccion reprime
Aun el incendio en que exhalado abundo,
Viendo el estrecho campo que dirime
De nuestros pies la posesion del mundo;
Vuela mi rapto á esfera tan sublime,
Que en ella el hondo meditar confundo;
Unida el alma á inaccesible idea
En tempestades un discurso ondea.

Id fáciles al triunfo, y los despojos
De mil Reyes gozad, y mil naciones,
Ni en tanto mitigueis dignos enojos
Al contrastar Romanos esquadrones:
Dad al antiguo amor cerrados ojos,
Y al nuevo agravio ardientes corazones;
Iniqua es la equidad, si medir manda
A impiedad bronca recompensa blanda.

Aqui asolad con intencion primera
Nuestros alojamientos y reparos,
Castigareis la estancia que pudiera
Al cobarde retiro convidaros:
No á las espaldas sospecheis trinchera,
Pues la vitoria sola ha de alojaros
En el real, donde á Pompeyo excluyo,
Y si alvergue pedis, no hay mas que el suyo.

Dixo, y los pechos de lidiar sedientos
Respiran sola guerra; guerra exhalan,
Y al primer acto belicoso atentos,
Propias trincheras, y reparos talan;
Crecen tanto en magnanimos alientos,
Que á los de Cesar altamente igualan,
Y marcha en ademan gallardo, y presto
Todo un campo de Cesares compuesto.

Su espiritu en lo oculto les avisa
Vitorias, y la vista aun las predice;
Todo arnés y metal, toda divisa
En lo brillante informa lo felice:
Cuidan apenas de observar precisa
Orden marchando; que interior les dice
Marte que pueden cometer al hado
Aun de sus mismos pasos el cuidado.

De Pompeyo el exército enemigo,
Que á la batalla términos concluye,
Y meditando atónito el castigo
Universal que la Tesalia incluye;
Aunque su afecto es íntimo testigo,
Que con prenuncios trágicos le arguye,
Sin consentirse débil ó inconstante,
Dió esfuerzo al ademan, voz al semblante.

En robusto bridon con pies veloces
Deste sitio en aquel son sus desvios
Esparciendo vitorias con las voces,
Flechando á un tiempo con los ojos brios;
Corazones remisos cambia atroces,
Ardientes funda desalientos frios,
Con los vulgares de nobleza agenos
Razona mas, con los ilustres menos.

Y eran de amor estímulos y lazos
Las sílabas, que heroycas persuadia
Hoy, dice, á mi gobierno y vuestros brazos,
La proteccion de un mundo el cielo fia:
Hoy nos coronan últimos los plazos
Del civil triunfo, y resplandece el dia
En que asignó celebridades santas
La mayor guerra, epílogo de tantas.

Despended todo el ánimo, que en esta
Sola batalla es de interés su empleo,
Donde los Dioses por la causa honesta
Partícipes militan del trofeo;
Rompiendo paso por la turba opuesta,
Llegará el pie donde voló el deseo
De libre patria; y prenda tan amada,
Si alli la busca, la hallará la espada.

Ved que á las armas nuestras se deriva
Celeste impulso de guerrera estrella,
Y el que usare remisos cortés priva
De efecto el don, y providencias huella;
Cesar nos llama, á que su sangre escriba
Leyes que aleve canceló, y con ella
Roma restaure, y goce establecidos
Sacros derechos, que lloró ofendidos.

No un monstruo, aunque la luz turbe serena
Del Magno, es parte á escurecer memorias,
Ni el que exâltó mi juventud condena
Menores años á menores glorias;
No impugna el cielo lo que recto ordena,
Ni á esquadras suyas negará vitorias,
Donde mas limpia, y rutilante brilla
La espléndida virtud, que la cuchilla.

Aun los Decios, los Curios y Camilos
Renacen hoy del siglo ya difunto,
Y aqui exerciendo los tajantes filos,
Confirman ser divinidad mi asunto:
Yo armé los climas de la tierra, unilos
A mi campo, que el orbe incluye junto;
Mal perderán su mando los humanos,
Quando para ganarle aun sobran manos.

Venza el Cesáreo , pues siendo sugeto
Tanto inferior , que impide ser vencido,
Cesar le basta , y en su mismo aprieto,
Sin guerra el triunfo os cederá oprimido;
O le será el terror mortal efeto,
Quando esparza tronante el alarido
Nuestro exército inmenso , y sin heridas
Venzan su parte estruendos homicidas.

Pero esmerad lo heroyco en lo seguro,
Suponed en carácteres mentales,
Que nos exhortan del Romano muro
Los clamores mas tristes y leales;
Que las matronas con afecto puro,
Con zelosos lamentos las Vestales
Piden las redimais del llanto y pena,
De infamia el nombre, el pie de la cadena.

A Roma os proponed , deidad postrada,
Que en la sacra cerviz teme coyunda;
Si esta guerra perdeis , ¿quándo exâltada
De otra mayor se espera , ni segunda?
La razon resplandece en vuestra espada,
En la enemiga la traycion redunda;
Y por no exâgerar instancia nueva
Sola mi causa , aunque menor , os mueva.

Pompeyo soy, á quien miró triunfante
Perpetuo siglo, y recelosa, y muda
Mi familia, y consorte hoy que vagante
Mis armas sigue, una victoria duda:
Haced mi suerte no feliz, constante,
Que en glorias docta, y en deslustres ruda
Si vuestro azar es preceptor diverso,
Solo de vos aprenderá lo adverso.

No podais tanto, que mi suerte muera,
Quando el mayor exército congrego,
Que al Dios invicto desquiciais la esfera,
Retrocedeis el hado, helais el fuego:
Estrangeros ilustres, si al que impera
Es lícito rogar, postrado ruego:
Entregados nos veis, nobles Romanos,
Yo á vuestros pies, la patria á vuestras manos.

Los piadosos afectos venerados
Dieron asi al exército infinito
Duros impulsos con afectos blandos,
Tal, que aun rigor y muerte es su apetito;
Aclaman guerra los adversos bandos,
Y siendo adverso, es uniforme el grito,
Con vario fin, en que la lid se estreme,
Uno codicia Reyno, otro le teme.

Se acometen aun tiempo en que fenece
De el árduo encuentro la distancia corta;
El supremo espectáculo se ofrece,
Que ignoran siglos á la vista absorta;
Desde el Impireo tálamo enmudece
Jove, y recela lo que él mismo exhorta,
Los caballos quebrantan broncos frenos,
Rayos respiran, y relinchan truenos.

Vibra reflexos el metal bruñido
De los yelmos, y lúcidos arneses,
Y de las lanzas el concurso unido
De férrea espiga forma horrendas mieses;
Hierve el rumor freqüente repetido
De las moviles astas y paveses,
Y con borrascas de Maborte fiero
A Ematia inundan piélagos de acero.

Ya enristra el brazo el asta vigoroso,
Dase la flecha al arco, la ligera
Piedra á la honda, al tremolar undoso
Del ayre toda militar vandera;
Hermosa vista ofrece lo espantoso,
Tinto en horrores el deleyte impera,
Y canoras las trompas quanto horribles,
Son aun tiempo tremendas y apacibles.

¡O encontrados exércitos aleves,
En crueldad sola convenidos tantos!
¡O Roma ! ó quántas inclemencias debes,
Que en alta queja inmortaliza el llanto!
Aceleran rigor tus pasos breves,
Que no permite restaurarse en quanto
El tiempo viva , aunque las anchas tierras
En mil edades no repitan guerras.

En esta oprimes hoy consecutivo
De las almas el número viviente,
Que naciera en lo eterno sucesivo,
Pues le troncas la estirpe antecedente;
El ser Romano , que imperaba altivo
Del Austro , al Norte, y del Ocaso á Oriente,
Pierde el nombre , esplendor , y forma bella,
Como gran sol , que resultó en centella.

Reservaron las fábricas y altares,
Apenas en sus polvos monumento,
Gemirán yermos los Albanos Lares,
Y los penates de la gran Laurento:
Donde en vez de comercios populares,
Haga forzado el caminante asiento;
Y el Senador , que al templo es su viage,
Presto incluya el incómodo hospedage.

Y no de tanta adversidad siniestra
Es instrumento la comun fortuna,
Tú sola das sepulcro á la edad nuestra,
Roma, negando á las siguientes cuna;
Reducirá el estrago de tu diestra
De mil ciudades el concurso en una,
Pueblo, de cuyo número en tus paces
Fueron Provincias tantas no capaces.

El estraño, que es hoy cultor violento,
Poseerá libre la region Latina,
Donde caduque el edificio esento
De causar homicidio en la ruina:
De advenediza turba alojamiento,
Roma, serás, pues lo fatal destina,
Que sin Romanos tu desierto muro
De otra guerra civil viva seguro.

Obscurecer, borrar Farsalia puede
Tus desastres, hoy lástimas libianas,
Pues al nuevo rigor el nombre cede
De la batalla Aliense, y la de Canas:
Pierda sus quejas la desdicha, herede
Esta por la mayor de las humanas,
Que en todos siglos fue dichosa Italia,
Si se contempla agena de Farsalia.

La altivez misma, que tu ser sublima
De tu exîstencia, es árduo impedimento,
Que el edificio de mas alta cima
Con mayor prontitud busca el cimiento:
Tocó tu frente en el celeste clima.
Y opresion halla donde busca aumento,
Que siempre han sido al penetrar los cielos
Muertes profundas soberanos vuelos.

Hoy quanta inmensidad cubre la luna
Es de tu gloria estremo, y se adelanta
Aun la ambicion; no puede tu fortuna
Moverse ya, sin retirar la planta:
Moverse, es despeñarse, pues en una
Guerra te pierde lo que adquirió en tantas;
Donde libertas las demas naciones,
Del yugo mismo, que á la tuya pones.

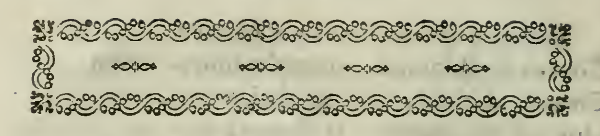
¡O nunca el cielo consignára en esta
Region de Italia el imperar lo humano!
Antes la diera en cautiverio expuesta
Siempre á dominio externo, aunque tyrano:
Pues menos es la sujecion molesta
Al rendido Escocés, Belga ó Britano,
Y al que incesable arrastra la cadena,
Que al varon libre, quando el yugo estrena.

Culpe dos Brutos mi razon , y exclame
Contra su esfuerzo por la patria libre,
Sintiera menos proseguir la infame
Esclavitud , que repetirla el Tibre:
No alguno Italia que á tus hijos ame,
Contra tyrana fuerza el yerro vibre,
Que mejor se tolera acostumbrada
La violenta opresion , que renovada.

Padezca Roma , no recuse el daño,
Expuesta á sucesivas impiedades;
Pues ni favor doméstico , ni estraño
De los hombres atiende , ó las deidades:
No impera el cielo , no , que es simple engaño,
Libre el caso gobierna las edades,
No Júpiter inválido retira
Su brazo y rayo , aunque á Tesalia mira.

Fulminára la Calpe , y del Pangeo
Mejor la ociosa cumbre , ó la sujeta
Dimision de los mares , ó el Hibleo
Campo , ó silvosos ápices de Oeta;
Si con horror á la traycion de Atreo,
Retrocediste obscuro , ó gran planeta,
¿Cómo á Tesalia das luces celestes,
Donde es benigno exemplo el de Tiestes?

Mas si falta venganza soberana
Contra el Romano , quando iniquo yerra
Contra el cielo , será la accion profana,
Que ha de seguir á la funesta guerra;
Pues en lo humano magestad no humana
Se opondrá á las eternas , y la tierra
Tendrá su numen imperial , que á exemplo
De Jove reyne , y le consagren templo.



LIBRO DECIMOQUARTO.

No permiten los campos que ya goce
La detestable disension remedio;
Ya concurren, y abrevia el pie veloce
El ancho espacio, que vacó intermedio:
Toda vista se encuentra y reconoce,
Quando ya la qüestion no admite medio;
Pero el que ve al amigo, padre, hermano,
Quiebra el suelto ademan, turba la mano.

Qual si ardiente caballo en la carrera
Abierto foso mira, ó risco, ó planta,
Resiste ambiguo á la intencion ligera,
Tuerce la frente, el ímpetu quebranta:
Tal repugnando á la crueldad primera
Este, y aquel exército levanta,
(Sin resolver de la batalla el plazo)
Indeciso el metal, suspènso el brazo.

No en paz, ni en guerra mueras, siempre animen
Tu ser lo tiempos, Crástino, y tu aliento;
Y en pena, aunque menor del fiero crimen
Viviente inmortalices el tormento;
Pues quando el vuelo del furor reprimen
Tantos, y ya es piedad su movimiento,
Tú con primera planta las agenas
Provocas, y Romana sangre estrenas.

Quando Cesar impulso primitivo
De tanta accion la recelaba humano,
Fue tu insolencia incendio intempestivo,
Aun siendo hielo la Cesárea mano;
Ya el rumor lento se refuerza altivo
De las trompas, y herido el ayre vano
Con terrenos temblores, y celestes
Juntas fraguaron una lid mil huestes.

De inmensas voces el clamor se alterna,
Y el eco en tantas lenguas disonante;
Hinche de obscuro son toda caverna
De monte en monte, desde Olimpo á Atlante:
Pulsa el estruendo la region superna,
Donde admirado observa el Dios tonante,
Que en los espacios de la luz serenos
No ya descienden, sino suben truenos.

El profundo alarido infunde horrores
Al pecho mismo, que rompió su acento;
Y el de los sueltos fresnos voladores
Se embaraza, y asombra el sol y el viento;
Perplejos los Romanos guerreadores
Aun rigen armas á dudoso intento,
Ya el brazo es rayo, ya encogido y tardo
Pierde en lo alto la flecha, ó quiebra el dardo.

La lanza alguno con sangriento empleo
Despide apenas á la adversa frente,
Quando revoca el golpe en su deseo,
Y el rigor, que executa, no consiente;
Pero como en las ondas del Egeo
Pierde el puro candor mezclada fuente,
Asi en la turba el noble acero limpio
Se manchó, y la piedad fue rigor impio.

Las recíprocas astas arrojadas
Fueron de la batalla exôrdio breve,
Luego uniendo al combate las espadas,
Creció en aleve furia el fervor leve:
Venas penetra del arnés guardadas
Sediento el filo, cuya sangre bebe,
Arde al herir, y en abundante llaga,
Aunque el metal se tiñe, no se apaga.

Aqui el suelto rejon vuelos aceta,
Y la azagaya, que loriga ó cota
No resiste; despide la saeta
Alli el arco, y la honda la pelota;
Milita el acho artificial cometa,
Que de obscuro betun incendios brota;
Siendo á tantos agentes homicidas
Objeto solo las Cesáreas vidas.

Al herir lejos no dirige atento
El brazo el tiro, ni la vista apunta;
Toda Farsalia es blanco, y sin intento
Asegura el acierto toda punta;
Arroja flechas el descuido al viento,
Y qual nube sus astas mezcla y junta,
Nube atroz que licor sangriento bebe,
Quando en Romanos cuerpos muertes llueve.

No admira, no, que el Arabe el Romano
Hiera, ó el flechador de Armenia ó Galia;
Admira, sí, que con desden pagano
Combatan armas Italas á Italia;
Contra su sangre, y vida civil mano
Despide aleves astas, que á Tesalia
Altas cubren, texiendo voladoras
Pendiente noche en Apolineas horas.

Cesar de aquella tempestad recela,
No las fuerzas quebrante, y desbarate
Internas de su campo, y con cautela,
Y furor sumo exâgeró el combate:
Tan guerreador se precipita, y vuela
El caballo impaciente al acicate,
Que al fin los reputados inferiores
Se truecan de ofendidos á ofensores.

Su actividad, su ardor, su ligereza,
Fuerzas de arrebatado incendio incluye;
Rompe, ensangrienta, abrasa, y la fiereza
Bárbara al fin se atemoriza y huye:
Su algazara fogosa ya es tibieza,
Patente ya de su pavor se arguye,
Con quanto engaño, quien comete, yerra,
A estrangero socorro, civil guerra.

La instante agilidad ya es fugitiva,
Y amedrantado gesto él antes fiero,
Donde aclamaba triunfo, alli derriba
Suelto el bridon, y arrastra al caballero;
La caterva á sí misma era nociva,
Que estorbada en el ímpetu ligero,
Se implica y huella, y con opuesta rienda
Parece ya su confusion contienda.

Con temores se impugnan , pues en ellos
El fugaz curso se interrompe y tarda,
Dando á Cesar los pechos , y los cuellos
Sin belicosa resistencia ó guarda:
Golpes no alterna el vulgo á padecellos,
Y asi resuelta la qüestion bastarda,
Porque en los bandos, sin mover las plantas,
Forman la guerra espadas y gargantas.

Sin descuento el Cesáreo prevalece,
Sobra al vencer , fecunda las arenas
Con sanguinoso humor ; solo padece
Pulso y mano al segar cuellos y venas:
Rindese el brazo , el filo se entorpece,
Tan ofendidos de ofender , que apenas
Pueden los cortes cálidos y rudos
Pieles simples herir , miembros desnudos.

Dios de Tesalia , y protector divino,
Admite solo de estrangeras gentes
Sangre , no el infeliz pueblo Latino
Vierta raudales , pues abundan fuentes;
O bien se aplique el vencedor destino
A la Romana grei : no golpe alientes
Contra el vulgo comun bárbaro adverso,
Tanto, que no reserves universo.

Ya que muera el linage Ausonio, vivan
Los de estraña region; porque si en vano
Roma el vivir pretende, le reciban
Los que despues serán pueblo Remano:
¡Mas hay que de esperanza á Italia privan
Armas del Cesar! cuyo impulso y mano
En destrozos iguala indiferentes
Las propias ya con las esternas gentes.

El furor que á las tropas estrangeras
Aplicó estragos en el árduo encuentro,
Se convierte, Pompeyo, á tus vanderas,
E inquiere alli de la batalla el centro;
Escaramuzas calman y carreras,
Que antes vagaron por Farsalia, y dentro
De la ya destinada íntima parte
Mayor tragedia representa Marte.

Alli de Cesar la imperial fortuna
Afirmó el trono donde varia espada
No interviene al rigor, no esquadra alguna
Para socorro bárbaro rogada;
Roma contiende desunida, y una
Sola milita, y hiere duplicada;
Asi á un tiempo vencida, y vencedora,
Rendimientos celebra, y triunfos llora.

Huye, funesta Melpoméne y Clio,
En tan cruel, en tal civil contienda,
Cierre en tinieblas el Estigio rio
Su memoria, ni el Báratro la entienda;
Quejese el tiempo del silencio mio,
Y no impiedades de mi verso aprenda,
Que quando infame escándalo resulta
Honora la verdad, quien la sepulta.

Cesar fue solo poderoso agente
De incendio tanto preferido al Griego,
Que del Paladio de su pecho ardiente
Llamas infunde en ánimos de fuego:
Valor aumenta á exército valiente
Con la voz y ademan, imperio y ruego,
Y el oprobrio tal vez, tal alabanza
Da igual calor, y fuerza al pulso y lanza.

Celebra el roxo filo, que en mas fiera
Herida la interior púrpura breve,
Y los aceros limpios vitupera,
Del que en hazañas tardo el brazo mueve:
Recatadas templanzas acelera,
Es á sus ojos la modestia aleve;
Zelos afecta, y generosa envidia
Del que admitiendo mas heridas lidia.

Contra el benigno pecho se enfurece,
Benignidades al furioso envia;
Asi, pues, con alhagos iras crece,
Y con fierezas las agenas cria:
Manda a la guerra, pronta le obedece:
De toda espada es movimiento, es guia;
Resplandeciente en el acero y malla,
Veces usurpa al Dios de la batalla.

Ya en sus estremos procelosa y densa,
Hierve la lucha, y reconcentra alientos;
Mil y mil voces una sola inmensa
Fraguan, que excede en estension los vientos:
De uno y otro metal la alterna ofensa
Multiplica al herir broncos acentos,
Y el que á los golpes rápido se ofrece,
Si rayo fulminó, yunque parece.

Es el acero rayo, el brazo acero,
Incendio el corazon, furia el talante,
El menor giro troncador ligero,
La menor fuerza incurso penetrante:
La accion mas tibia arrojamiento es fiero,
El fragil golpe agilidad tajante,
La planta es bronce, la constancia es risco,
La voz horror, la vista basilisco.

Ya no hay diestra que entero corte esgrima,
Rompe el archa y alfange, el asta y filo;
Ni mortal hiere, ni eficaz lastima
La obtusa punta de venablo y pilo:
Cesar no solo fervoroso anima
Sus esquadrones, mas con vario estilo
Si amiga diestra mira desarmada,
Le ofrece dardo, le ministra espada.

Unico á inumerables favorece,
A todos puestos incansable vuela,
Dividese en mil Cesares, y ofrece
Igual á quantos lidian la tutela:
Tal vez halló quien de pavés carece
En su amparo Cesárea la rodela,
Y la mano de él mismo agradecida
La sangre á muchos restrañó en la herida.

Ya, pues, les manda atropellar veloces,
Sin ley, sin rienda, obstáculos estrechos,
Y con aspecto de enemigo y voces,
Espaldas impeliendo, anima pechos:
Insultos, rabias que contempla atroces,
Festeja y premia, por heroycos hechos,
Aunque ya se molesta, y se dedigna
De poner armas á la plebe indigna.

Retira de aquel vulgo toda diestra,
Y á la suprema accion rige la vista;
Al Consul sacro, al Senador les muestra,
Con quien solo sus armas enemista:
En tal círculo asigna la palestra,
Sabiendo ya que la civil conquista
Tiene alli el ser de la grandeza humana,
Y el corazon la libertad Romana.

Alli estrecha rigores ya inmediatos
Á la excelsa victoria ; alli gemia
Roma en su centro con lamentos gratos
A ingratas fieras, que por hijos cria:
Vierte de Emilios, Léntulos, Torcatos
Sangre imperial, quien la adoró algun dia,
Y de heroycos Metelos y Corbinos,
Nombres por su esplendor casi divinos,

Alli los mismos que á su invicta mano
Cedió la tierra, en partes conquistada,
Y acrecieron diademas al Romano,
Mueren á golpe de Romana espada;
Apenas pudo en el tropel villano,
(Aunque cerrado el rostro en la celada,
Con armas pobres, y descuido astuto)
Ocupar lista de vivientes Bruto.

No se disfraza, porque el pecho esento
Teme, ó la mano su peligro estraña;
Mas porque á Cesar la dirige atento,
Y facilita en el disfraz la hazaña:
Atreve pasos entre esquadras ciento,
Contrarios hierros de su sangre baña;
Y aunque al riesgo y la muerte se abalanza,
Ni la de Cesar, ni la suya alcanza.

No te aceleres, Bruto, ni te ofenda,
Si aqui desistes del asunto osado,
Que por ti gozará la misma ofrenda,
Celebre al mundo, el ínclito Senado:
Dexa que Cesar á la cumbre ascienda
De lo imperial, que gozará usurpado,
Será víctima insigne, en quien manchada
Mas purifique su esplendor tu espada.

Ya el plazo vuela en que el rigor concluya
Marte, y confuso el militar suplicio,
Con sangre popular mezcla la suya
Concurso eqüestre, consular patricio:
De memorables suertes á la tuya
Debo honor funeral, fuerte Domicio,
En cuya vida con indigno abuso
Siempre al valor la adversidad se opuso.

Con el grande Pompeyo ¡ó quántas veces
Padeciste en desdicha competida,
Y en la de todas última padeces
Muerte á infinitas astas cometida!
Ni clavado en sus puntas apeteces
Venias del Cesar, ni segunda vida,
Pues mueres libre, y no escusáras vivo
Quanto el Imperio ha de llorar cautivo.

Vencedor Cesar, que á Domicio via,
Dixo en modesta suspension risueño:
Vida y paz te ofreció mi cortesia,
Quando Pompeyo guerra, y mortal sueño:
Pues te ofendió el vivir por piedad mia,
Goza el morir por tu inclemente dueño;
Domicio, pues, ayrado sin agravio
Profirió voz de moribundo labio.

Dice, exhalando por la vista espantos,
Soy del Magno, y con gloria mas ufana
Muero en su heroyca pérdida, que quantos
En tu vitoria vivirán tyrana;
Y quiero presumir que uno de tantos,
Que aun te resisten con lealtad Romana,
Me ha de vengar, manchando, como espero,
En tu alevoso pecho el noble acero.

Dice, y muere: ya ociosa la batalla
Sangrientas paces en desiertos mira,
Objeto apenas de sus iras halla,
Espiran tantos, que la guerra espira:
El clamor ya de combatientes calla,
Tal pecho á tiempos lánguido suspira,
Reducido lo bélico á suspenso,
Como á ceniza poca incendio inmenso.

Postrado, pues, y en parte fugitivo
Ya el campo de Pompeyo desparece,
Quanto el de Cesar en concurso altivo,
Llamado á instancia de las trompas crece:
Bien que en el árduo encuentro primitivo
Padeció estragos, ya Tesalia ofrece
Mezclada mortandad, la agena y propia,
En igual confusion, si en menor copia.

No lo esquisito contingente advierto,
Quando la multitud densa atropella
Al que vertió enemiga sangre, y muerto
Bebe la misma al anegarse en ella:
Ni el que en despojos de su vientre abierto
Tropieza, y lo vital arrastra y huella,
O el que sin espirar hecho pedazos
Sus brazos quiere recoger sin brazos

Ni al que á preciso fin corre ligero,
Y el llovido rejon clava su planta;
O el que no vé, y encuentra algun acero,
Y lejos de su muerte la adelanta:
Ni aquel diré, que amenazando fiero
Traspasó fiero dardo la garganta;
Y por condutos del metal violento
Huyó mas fiera el alma, que el acento.

Ni humana voz describa al que inhumano
Quando los cuerpos míseros despoja,
Si con horror conoce al muerto hermano,
Por negar señas su cabeza arroja;
O al que á su muerto padre la atroz mano
Vuelve remisa al desnudarle, y floja;
O le ultraja y arrastra, si desea
Que quien le mira, la impiedad no crea.

Al silencio daré memorias tales,
Bien que el elogio falte y vituperio,
A sacrílegos actos y leales,
Que honran é infaman el valor Hesperio;
No agenos cante, no menores males,
Quien llora Italia tu difunto Imperio,
Que por dolor sin límites le escusa
No solo el canto, el llanto de la Musa.

Sangre alli Macedónica y Persiana,
Póntica y Siria, y del inmenso Oriente,
De la region del Norte y la Africana,
Presumio distinguir vario torrente;
Mas ya de la civil sangre Romana,
Todas las sorbe universal creciente,
Que explayada á los últimos desvios
Difunde un golfo, al confundir mil rios.

Hoy Tesalia renueva la fortuna
Tu forma antigua, pues el ancho asiento
Te anegan lagos, concurriendo en una
Mil fuentes de licor, bien que sangriento:
Cadáveres rebalsan tu laguna,
Espumas hierven, y al que mira atento
Muestran ser los prodigios militares
En mares que inovaste, y rubios mares.

Pompeyo, en quanto la batalla ardia,
A toda opuesto pretendió su enmienda,
Y aunque no la consigue, insta y porfia,
Que lo fatal su execucion suspenda;
Pero ya que su esfuerzo en vano fia;
A esperanza remota se encomienda;
Pues del riesgo mayor se aparta, y quiere
Que la fe vana en lo imposible espere.

Los brazos de la suerte y del destino
Vió batallar por Cesar, y encontrados
Con el piadoso exército Latino,
Y aun se promete reparables hados:
De un alto sitio al Hemo convecino
Le vieras contemplar desbaratados
Sus esquadrones, y en escaso alarde
De combatientes, valerosos tarde.

Conoce, aunque distante, al que milita,
Y mirando el metal que esgrime y corta,
Sigue sus giros, y al gobierno imita,
Corriendo el pecho, si al efecto importa:
Con la voz, con el ánimo le incita,
A los que no le escuchan habla, exhorta,
Y si el Cesáreo los ofende y hiere,
Solo por tantos, ó padece ó muere.

Muere sintiendo por sus Héroes fuertes
Mas rigor que arrojado en las furiosas
Armas, quando ya fueron tantas muertes,
Para la suya víctimas gloriosas:
Solo al piadoso cielo te conviertes,
Varon grande, con lástimas piadosas,
Compadecido de tus gentes pides
Menores iras, no menores lides.

Comporta el Magno, que aun entonces sea
Júpiter invocado, y sus deidades
No prescriban, lès dice, una pelea,
En destruccion de un mundo, y mil edades:
Alza tu espada, inexôrable Astrea,
Y en mí singulariza tus crueldades;
Pompeyo puede sin azar segundo
Ser infeliz, permaneciendo el mundo.

Sin que derribes junto Imperio tanto,
Caeré á tu golpe, no tu ley reboco;
Y si al castigo que instituyes santo
Es mi cabeza sacrificio poco,
Mis caros hijos me dupliquen llanto,
Contra Cornelia tu cuchillo invoco;
No pida tu oblacion mas sangre y prenda,
Pues no hay en lo mortal mayor ofrenda.

Diosa, yo soy el blanco de tu ira,
No en tantos pierdas sin enojo el brio;
Ya en estas gentes mi gobierno espira,
Y quanto ofende tu rigor, no es mio:
Tal voz dilata, y los destrozos mira
Ultimos del tremendo desafio,
Vuelve al sitio, y el Magno en la campaña,
Minorar sangre, lo reputa hazaña.

Reliquias breves si á escusar las llega,
De igual trance las juzga no vencidas,
Con mas amor que potestad les ruega,
No quieran dar al vencedor mas vidas;
Siendo caudillo , causador se niega
De atrocidades tantas padecidas,
Y contra sí las pide á la fortuna,
Como descuento á sus guerreros una,

Pero de todos, padre, abre los ojos,
Y la vida del Magno advierte agena,
E inclemencia entregalla por despojos,
Si á efecto igual lo universal condena:
Viviendo aun templa de la suerte enojos,
Y en la de Cesar la altivez refrena,
Pues quando mas sus dichas acrisola,
Pompeyo es solo , si vitoria sola.

Asi en veloz caballo, quando ausentes
Sus esperanzas mira, el sitio dexa:
Rompe adverso el tropel de combatientes,
Y del inutil combatir se aleja:
No en sollozos desfoga intercadentes
Su estrago , no del alma exhiba queja,
Ya es con los hados su batalla, y cobra
Esfuerzo tal, que á superarlos sobra.

No cambia aspecto al silvo de la lanza,
O flecha que le arroja mano incierta,
Robusto al riesgo, y blando á la venganza,
Ni el valor duerme, ni el temor despierta;
Los afectos en íntima bonanza.
Solo al dolor que abonan, abren puertas;
Que solo al espirar Roma anhelante,
Constancia dolorosa es mas constante,

Como ya en otra edad triunfos blasones
En su igual ser no hallaron precedencia,
Menos hoy las severas invasiones
Le reclinan, indómito á indecencia:
Glorias antes modernas opresiones
Se abrazan en concorde indeferencia,
Que si la suerte en el favor domina,
El valor grande es fuerte en la ruina.

Hoy de la antigua dicha alzas trofeos,
Sin presentirla, ó Magno, en la esperanza,
Que no fue dicha entonces, fue deseo
De otro mayor, y que jamas se alcanza:
Dexa, pues, guerras, seguirá su empleo
La sacra libertad, sin blandir lanza,
Que es municion sin desnudez, que es gloria
su parecer, y su razon vitoria.

La primera Ciudad, que fugitivo
Te abrió seguras puertas, fue Larisa,
Tácitas muestras de infortunio esquivo,
Ya tu indecente soledad le avisa;
Te aplauden con respeto compasivo
Certificada la infeliz premisa,
Armas te ofrecen y favores suyos,
Aun hoy con zelo inalterable tuyos.

En tus honores célebre el disgusto
Por triunfante en lo adverso te reciben,
Justa oblacion: pues quando Marte injusto,
Y los Dioses de Olimpo te derriben,
La sombra, el eco de tu nombre augusto
Precederá inmortal á quantos viven;
Serás, aunque te postren al abismo,
Solo menor respecto de tí mismo.

Pompeyo es tanto, que si yace, aun puede
Conspirar nuevo mundo á lid mas grave;
Tal, que á sí mismo en dignidad se herede,
Y en unidad qual la fenicia ave.
Pero quando Larisa le concede
El poder sumo que en sus gentes cabe,
La fe estimando que la oferta incluye,
Su afecto admite, y el efecto excluye.

¡O ilustres confidentes! que favores
Hoy lo serán, les dice, hoy que remata
Sus términos fortuna en los rigores,
Al cielo adversa, á Júpiter ingrata;
Si ya él mismo con ímpetus mayores
La crueldad no acrecienta, y la dilata,
Armando en mi defensa esquadras nuevas,
Que venzas, Cesar, cuya sangre bebas,

Dice, y Silvestre esconde su camino
Seguido de clamores y piedades,
Que blasfeman sacrílego el destino,
Y acusan inclementes las deidades.
Hoy reconoces ¡ó varon divino!
Si amorosos oficios son verdades,
Que entre lisonjas que á la dicha aclaman,
El feliz no averigua si le aman.

Ya que en fondos de purpura escondidas
Cesar las vegas de Tesalia advierte,
Y de estrangeras y Romanas vidas
Colmados los erarios de la muerte;
A sus legiones de vencer rendidas
Respirar manda, y el rigor divierte,
Dando al desprecio, sin mayor rescate,
Los pocos ya que perdonó el combate.

Mas porque en salvo apenas el vencido
No le renazca en el despecho aliento,
Y en cautelosa union restituido
Presuma restaurar su alojamiento;
De la Cesárea industria prevenido
Fue contra el riesgo lo zeloso atento,
Que es necia dicha la que duerme y fia,
Que humana adversidad no alterne el dia.

Con el fervor de la vitoria impera,
Consecutivo asalto á los reales
De Pompeyo desiertos, y acelera
Al interés sin triunfo armas triunfales.
Gozad, soldados, la vitoria entera,
Dice, y los premios á la deuda iguales,
Por sublimes hazañas yo os los muestro,
No digo os doy el galardon que es vuestro.

Riquezas del Egipcio y Asiano
Alli veis, y opulencias del Ibero;
Cobre alli por sí misma toda mano
Su recompensa al triunfador acero;
La fortuna del máxîmo Romano,
La gloria del total mundo estrangero
Yace vacante, y posesion desea,
Dueño pide aun mayor que la posea.

Nuestro exército pide, y nos convida
Al preciso despojo, y facil presa;
No colérica voz, ni encarecida
Menester fue para exhortar la empresa:
Hoy de todos el alma reducida
A un centro en él sus gozos interesa;
Pues ya que Italia sus injurias llore,
Codician premio, que disculpas dore.

Asi en tropas con ímpetu arrojado,
Hallando cuerpos que su sangre hondean,
Y en roxos lagos inquiriendo el vado,
Las prosperadas tiendas señorean:
Hallan tesoro inmenso acumulado,
Donde la sed de la ambicion recrean,
No la mitigan, que al mayor tesoro
Rinde á codicias alimentos de oro.

Alli para magníficos intentos,
Y de guerra estipendios liberales
Se matizaban toscos pavimentos
Con monedas y pastas de metales:
Mas aunque el Ebro y Tajo en opulentos
Senos, y el Indio en minas Orientales
Les preparasen montes de aurea masa,
Fuera la presa al robador escasa.

Ocultando tiránicas trayciones,
Alta noche apagó los ayres claros,
Y convidó á quietud los corazones,
De sangre y oro, hidrópicos y avaros:
Fortalecidos pues los esquadrones,
En las robadas tiendas y reparos,
Sus lechos fabricando en los despojos,
Dieron al sueño lánguidos los ojos.

Los del vulgo inferrior con arrogancia
Vieras groseros alojarse ufanos
En el retrete, y purpurada estancia
De Patricios, y Cónsules Romanos;
Alli afecta fortuna su inconstancia
Con abusos insólitos profanos,
Pues en lechos de Reyes aun se atreve
A prolongar el sueño la vil plebe.

Aquella noche las turbadas mentes,
Aun durmiendo, terribles y guerreras
Ilusiones conciben aparentes,
Combates fraguan de fantasmas fieras:
Golpes, violencias, furias precedentes
Vuelven á ser vestiglos y quimeras;
Brega el dormido, y respirante gime,
Y el puño y brazo sin acero esgrime.

Al grato amigo un tiempo, y ciudadano
Ve el homicida, y con azar funesto
Le atemoriza, y burla el muerto hermano,
Representado en formidable gesto;
Joven trasunto, ó varonil, ó anciano,
Distingue aspectos belicoso opuesto,
Ya es palenque agonal plumosa cama,
Envuelta en ira, hierro, sangre y llama.

Aun mas horror de estrépitos y espantos
Turban á Cesar, y su paz durmiendo,
Que alli el universal sueño de tantos
Junto ocurre en epílogo tremendo:
Heridas, muertes, alaridos, llantos
Contempla, y de la trompa el ronco estruendo,
Que en los delirios soñolientos halla
Nuevo estupor de lóbrega batalla.

De toda espada juzga, y hierro duro,
Que ya los filos en su sangre esmaltan,
Ni las que espera en el rigor futuro,
Del vengador Senado al sueño faltan.
Parcas, furias alli del Reyno obscuro
Su lecho ciñen, y su pecho asaltan;
Muerte, y abismo el vencedor concibe,
Y el vencido Pompeyo, ¡ó suerte! aun vive.

Ya quando el sueño, que espantable juega,
De las luces de Oriente se retira;
Despierto el Campitan, la ociosa vega
Mira en contorno, y nuevo monstruo admira;
Porque el distrito sus verdores niega,
Y el sangriento caudal á golfo aspira,
Siendo en partes los cuerpos cumulados
Escollos de aquel mar, sino collados.

No descubre en sus piélagos orilla,
Tierra no ve, en el Fársalo terreno;
Le arrebata en absorta maravilla
Su propia accion, como portento ageno:
Mira el alto poder que un mundo humilla,
Si un hombre ensalza, y como sitio ameno,
Ve que cimienta alli la suerte humana
Romano Imperio en destruccion Romana.

Sacras solemnidades mezcla á espantos,
Logros viendo en sus votos y sus ruegos:
Dió al cielo gratitud en hymnos santos,
Y en aromas tiñó los ayres ciegos:
Los postrados cadáveres son tantos,
Que no permiten funerales fuegos,
Ni les consiente la infinita copia
Otro sepulcro, que de sangre propia.

Ya que le niegues, áspera fortuna,
Varios entierros, y distinta llama,
Confundidos merezcan todos una
Para mínimo lustre de su fama;
No en Tesalia reserves selva alguna,
Construya colmo de su inmensa rama
Cesar, y en alto número y compendio,
Pues les dió muerte, les dedique incendio.

Fiera contra los míseros conspiras;
Pero no los ofendes, que la tierra
En su seno, á despecho de tus iras,
Toda materia, que resuelve, encierra:
Y si carecen de fogosas piras
Tantos hoy, que extinguió bárbara guerra,
Vendrá siglo, que llamas no vulgares
Con las tierras los arda, y con los mares.

No diverso en el hombre un fin se advierte,
O en supremo lugar, ó inferior muera;
Desnudos los espíritus, no hay suerte
Que al poderoso en dignidad prefiera:
Libre de lo fatal vive la muerte,
Y firme el bien, ó mal que el alma espera;
No al espirar le aguarda á Cesar mismo
Mas alto cielo, ó menos hondo abismo.

Igual incendio, y honra el mundo apresta,
Que enmendará, Fortuna, tus excesos,
Quando mezcle el vital fuego de Vesta
Con las estrellas los humanos huesos,
Arderá universal llama funesta,
Donde á los cuerpos, de inclemencia opresos
Dedique proteccion divino cielo,
Que al falto de sepulcro es urna el cielo.

Alli el alva sus limpios arreboles
Manchó en sangre, y el Cesar vitorioso
Sino dió entierro á los Romanos, dióles
Calladas honras de dolor piadoso:
En horror tanto se alojó tres soles,
Hasta que ya el humor denso y fumoso
De corruptos cadáveres le excluye,
Y vencedor de los vencidos huye.

No solo de Farsálicas regiones
Corren las fieras al manjar cruento,
Que de remotos bosques Macedones
Nuevas guerras convoca el alimento:
Respetado á los tigres y leones
Turba silvestre, en el vapor del viento
Estudia el sitio, y al concurso grato
Llama á los canes su nativo olfato.

Aguilas, buitres, cuervos, que sagaces
Pronosticaban el guerrero estrago
Deste, y de aquel exército sequaces,
Rectos se calan al sanguineo lago:
Del Norte, y hielo cándido fugaces
Las densas grullas desde el ayre vago
Ven la seña, y tan rápidas se mueven,
Que de su nube como rayos llueven.

Sobre la ancha region remolinaban
Escaramuzas de rapantes aves,
Que revolando al viento embarazaban
Los corvas uñas con porciones graves;
Los árboles y riscos sangrentaban,
Y con algres cantos no suaves
Llevan el vuelo á destilar pendientes
Sangre enemiga en las Cesáreas gentes.

En mas hambre las fieras irritadas
Zelan el pasto con mirar torcido,
Se amenazan con greñas erizadas,
Y en voz ronca murmuran el bramido:
Del pródigo alimento al fin preñadas,
Sangre espumando, el labio reteñido,
Y los colmillos de trinchar gastados,
Tregua á los muertos dan mal devorados.

Siendo inmensas las aves y las fieras,
Ya las fastidia por superfluo el cebo,
Remudanse inconstantes y ligeras
Solo viciosas de cadáver nuevo:
Entrañas, pieles aun reserva enteras
Inmensidad de cuerpos: alli Febo
Dispone á giros desde el Junio al Mayo
Desnudar huesos con asiduo rayo.

Los Brutos ya, que convocó, destierra
La mortandad, y pestes evapora,
Hasta el simple esqueleto, que la tierra
Deshace, y en sus polvos le incorpora.
¡O mísera Farsalia! en cuya guerra
El comun ser minoridades llora:
¿Quál fue tu error, que los decretos santos
Te eligieron patíbulo de tantos?

¿Quál tiempo, quál edad, qué estrella amiga
Dará silencio á tu memoria acerva?
En sangre el campo teñirá la espiga,
Y en rosicler adúltero la yerba:
La rota espada, el yelmo, la loríga,
Y quantos bustos tu region reserva
Acordarán tu fama, siendo estorbos
Del recto sulco á los arados corvos.

Romanas almas , veneradas prendas,
Cuya ceniza en tí registra el cielo,
Te acusarán infame , quando ofendas
Su paz dormida , cultivando el suelo:
Aun en tí misma innovará contiendas,
Que otra igual pronostica mi recelo
En esta , cuyo escándalo anticipo
Solo en tiempo , qual hórrido Arquetipo.

Debiera el alto Júpiter , pues hace
De tu campo sepulcro al nombre Hesperio,
Donde en cenizas desipadas yace
El gran cadáver del humano Imperio:
Aun desterrar la grei , que ociosa pace,
Dexar desierto el Tésalo emisferio,
Que ni vecino huesped , ni estrangera
Nave jamas violase tu ribera.

Que ni la dura reja , ó tosca hazada
Perturbase los huesos infelices,
Ni troncasen las hoces la dorada
Mies , que en tus cuerpos hinca sus raices;
Ni la fúnebre yerba , que regada
Con el purpúreo humor trueca matices,
Se diese en pasto , ni gozase el bruto
Con sangre nuestra sazonado el fruto.

Pero ya induzco presupuestos vanos
En tu excepcion ; pues dura ley pondera,
Que en sepultar exércitos Romanos
No serás sola , aunque serás primera:
Civil guerra los Siculos , é Hispanos
Sin ti proseguirán , y en su ribera
El mar de Leucas , revelando á Italia,
Con impio exemplo imitará á Farsalia.



LIBRO DECIMOQUINTO.

Ya el vencido Pompeyo, generosa
Prenda usurpada á las funestas lides,
Llega á los valles, que entre Olimpo y Osa
Fueron labor del hazañoso Alcides
Por senda estraña, y soledad fragosa,
En resguardo al vivir despierta ardides,
Huella el caballo el áspero terreno,
A estímulos remiso, y torpe al freno.

Noble esquadra de pocos le acompaña,
Que no llamada sus destierros sigue;
Bosques penetra, evita la campaña,
Bien que á digreso circular le obligue:
Vario y secreto la asechanza engaña
Del contrario; si astuto le persigue,
Huirá de Cesar al abismo y centro,
Que es darle triunfo, y el mayor, su encuentro.

Usurpale lo insigne en sus despojos,
Quando oficioso en recatadas señas
Vuelve á todo lugar veloces ojos,
Y hombres juzga los árboles y peñas:
Si las aristas débiles y abrojos
Rompe su esquadra al dividir las breñas,
Interpreta el rumor á salto estraño,
Y la fiel guarda militar engaño.

De quien le sigue, á defenderle expuesto,
Aun teme que alevoso insulto emprenda:
Que si bien de la cumbre excelsa al puesto
De sus desdichas ínfimo decienda,
Sabe que es recto apreciador su opuesto,
Y su cabeza inestimable prenda;
Que puede su interés ayrar piedades,
Y en trayciones cambiar felicidades.

No impide su disfraz, no su retiro,
Que le conozca el rústico viandante,
Y le salude en íntimo suspiro,
Aun respetando trágico el semblante;
El que de Tempe caminando á Epiro
Senda traviesa le divierte errante
Le encontró, y en su aspecto y pasos halla
Patente informe de infeliz batalla.

Espanta el Magno hoy mísero, y apenas
Hace crédito él mismo de su daño,
Ya sin gloria, y sin nombre en las agenas
Tierras, le agrada interpolarse estraño.
Pero fortuna, que convierte en penas
Gozos, que un tiempo alimentó su engaño,
Aun de su fama, y dignidad sublime,
Tristezas forma, y al opreso oprime.

Tragedias el dolor le representa,
Con la prosperidad de que carece,
Toda memoria alegre hoy le atormenta;
Muere del bien, felicidad padece:
Tanto ofende la dicha, si acrecienta
Los años al feliz, y ella fenece,
Y rara vez la suerte en sus vaivenes
Conforma las edades con los bienes.

¡O anhelado imposible! ¡ó bien humano!
Mal serás bien, si para no perderte
A lo propicio importa lo tyrano,
Pues califica al próspero la muerte:
Si aquella tarda, tu favor es vano;
Si aquella viene, tu remedio es fuerte;
No espere dichas, quien morir no espera,
Y el que pretende asegurarlas, muera.

Zelado, pues, en áspero rodeo
Llega Pompeyo, donde el mar termina,
A Tesalia, y las ondas de Peneo
De civil sangre esmaltan la marina:
Ya le llama en distancias del Egeo
Lesbos de su Cornelia ara divina,
Y elige por veloz breve navio
Inválido á sulcar pequeño rio:

Aun hoy, Pompeyo, las riberas Griegas
Guardan tus flotas, y el Leucadio seno;
Y tú abreviando magestad la entregas
A estrecho vaso, y á gobierno ageno:
Con borrascas del ánimo navegas
En mansas olas, y vagel sereno,
Siendo tu norte, y observada estrella,
No el signo Boreal, Cornelia bella.

Riesgos no evita, aunque las armas huye,
Cornelia en ocios de murada ausencia,
Porque en su afecto mas dolor concluye
El recelo del mal, que la evidencia:
El sutil miedo á la esperanza arguye,
De lo ausente es mas viva la presencia;
Sola Tesalia alli sin tregua ó calma,
Las horas llena, le embaraza el alma.

Con la primera luz huye ligera
Del lecho en que nocturna es la batalla,
Busca empinado risco en la ribera,
O torre preeminente en la muralla:
Mira el golfo , y su vista es la primera
Que el remoto vagel distingue y halla,
Y antes que al puerto el navegante arribe,
Impaciente le busca , y le recibe.

Si delante le ve , silencios hiela,
Teme certificar lo que adivina.
Hoy pues descubre la funesta vela
De Pompeyo , ignorando su ruina,
Que no solo el dolor que ya recela,
Pero su causa al puerto le avecina;
Surgir incierta nave , suelto el Leme,
Mira , y llorar debiendo , solo teme.

Ya ve el caudillo , que el anuncio lleva
Escrito en los rendidos ojos , donde
Luego , que con temblor leyó la nueva,
Ni ella pregunta , ni el varon responde:
Todo el semblante adversidades prueba,
Que en erizada barba el rostro esconde
Pálido y mustio , y con rudeza agreste
Encarece el afan grosera Veste.

No el pecho amante de Cornelia pudo
Considerar tu aborto , ¡ó navecilla!
Que su angustia la postra en el desnudo
Suelo espumoso de la mansa orilla:
Vuelto en cárdeno lirio el labio mudo,
Matizada con muerte la mexilla,
Lo sensible vivaz se esconde , y dentro
Del alma aun ella desanima el centro.

Aun la arteria , y sus índices la vida
No informan sufocantes , ni aparentes;
Pretendenla cobrar restituida
De espíritus las tímidas servientes,
Y acusan al dolor por homicida:
Llega Pompeyo , y calman las freqüentes
Quejas , en quanto por su medio alcanza
Desengaño el temor , ó la esperanza.

El piadoso consorte en accion lenta,
Cortés , y docil al siniestro brazo
La prenda encarga , y restaurarla intenta
Con modesta caricia ; y dulce brazo:
Ya siente el pecho al que vital le alienta,
Dormida el alma aun reconoce el lazo
Del amante , y llorando sentimientos,
A inciertas luces abre ojos atentos.

El con grandeza respetable y nueva,
Aspero la divierte , aunque amoroso,
Pues lo excesivo del sentir reprueva,
Y le acuerda al valor lo generoso.
¿Qué vulgar , dice , indignidad te lleva
Al terror femenil de un belicoso
Trance adverso con muestras de pesares
Aun superfluas en últimos azares?

De engrandecida estirpe ínclita rama
Eres , y el sexô calificas tierno;
Si aspiras al blason , donde te llama
Con varonil celebridad lo eterno,
No te ocasionan tan ilustre fama
Bélicos triunfos , no civil gobierno,
Que en mis fortunas ínfimas avâras
Pueden tus dichas encumbrar sus aras.

Yo te seré , sin mejorar mi estado,
De mas gloria vencido , que triunfante,
Si de mí mismo , á oposicion del hado,
Eres en lo infeliz mayor amante;
Y hoy que me falta Roma y el Senado,
Y los Reyes del Austro , y de Levante,
Tú me codicias sola, en vez del mundo,
Por tu esposo sin título segundo.

Solo á Pompeyo muerto un pesar tanto
Debes en ley de honor, Cornelia; advierte,
Que es entre esposos mal acepto el llanto,
Que se adelanta funeral sin muerte;
Vivo me ves, yo no te falto en quanto
Solo faltó mi afortunada suerte:
Si soy el que amas, tu lamento baste;
Si lamentas fortunas, eso amaste.

Del alto razonar mal persuadida,
Pudo en sus plantas sostenerse apenas;
La voz mueve en sollozos confundida,
Nuevos mares derrama en las arenas.
Mísera yo, cuya afliccion convida
Con propio estrago lástimas agenas;
Y á quien me elige esposa contribuyo
En dote cierto el perdimiento suyo.

O quien antes al yugo se entregára
Del fiero Cesar, pues por mi el Romano
Llora rendida su prosapia clara,
Siempre enemigo en nuestra injuria ufano;
De mí, y aun tiempo de mi suerte avára,
Consorte Craso ilustra al Asiano
Con su muerte, y de tantos que inmortales
Los llora Italia en trágicos anales.

En vez de Juno, Erinis intervino
A aquellas bodas, y á las tuyas luego
Desde la Persia á la Tesalia vino
Contra tí, respirando aun mayor fuego:
Yo he manchado tu cándido destino;
Este es el crimen que irritada alego
Contra mí, y el castigo solicito,
Llamando tu venganza á mi delito.

No á tu enemigo mas y mas prosperes
Con mi asistencia, que á infeliz te obliga,
O indigno de mi tálamo; pues eres
A quien mi estrella con mi mal castiga;
No mis desdichas últimas esperes,
Huye de tanto azar, porque te siga
Tu igual suerte, y seré calma y sosiego
A lo civil, qual Ifigenia al Griego.

Darme á este mar por víctima codicio,
Y que él te lleve salvo á otra ribera;
Hacerte pude mas acepto oficio,
Si en tu mayor tranquilidad muriera;
Mas hoy puede enmendar mi sacrificio
Aun Tesálicas pérdidas, y espera
Mi espíritu (si cerca de ti mismo
Es destruccion) ser triunfo en el abismo.

Aqui enmudece, y con afan mas triste
Repite el seno de Pompeyo, en quanto
Lloroso el vulgo, que á su queja asiste,
Mal comporta un pesar piadoso tanto:
Aun la entereza heroyca no resiste
Del Magno afectos de sensible llanto,
Pagan á Lesbos flébiles tributos
Ojos que vieron á Tesalia enjutos.

A la ribera ya sin orden viene,
Aunque en fervores íntimos unido,
Pueblo Isleño de Timnia y Mitilene,
Que aplausos rinde al Capitan rendido.
Todo siglo, le dicen, nos previene,
Por tu causa, esplendor contra el olvido,
Pues te dignaste honrase nuestro muro
Prenda tanta en depósito seguro.

Por este honor, que nos consagra altares,
Juntos pedimos, Príncipe Romano,
Que en Lesbos tu civil asunto ampares,
Y guerra fundes en el ocio urbano:
Aqui á tu nombre poblarán los mares
El Trace, el Griego, el Calabrés y Albano;
Seguirá tu favor, no procurada,
De inmensas velas espontánea armada.

Aun gentes que te deben lealtad rara,
Hoy se han de unir á Cesar como agenas;
No Lesbos, pues el hecho la separa,
De que alojó á Cornelia en sus almenas:
Montes la ciñen isla, el mar la ampara,
Aqui altiveces contrapuestas frenas;
Pues no expugnan asaltos belicosos
Muros de montes, ni de mares fosos.

Aqui es ley que concurran tus sequaces;
Si es tu presidio destinado y cierto,
Debes, quando de fuerzas te rehaces,
No divertirlas de notorio puerto:
Sino copiosas, belicosas haces
Te ofrecemos, Señor, y el muro abierto
De Mitilene y Timnia, que venera
Tu guerra sacra, y prosperarla espera.

Despoja los adornos, y tesoro
Del mayor templo, simulacro y ara,
A Pompeyo vencido ruega el oro,
Que contra Cesar vencedor se armara:
Honranos pues, y con igual decoro,
No se murmure, no, que tu fe avára
De Lesbos hizo estimacion diversa
En la sazon dichosa, que en la adversa.

Dicen, y el que los oye, alegre y vano
En sus penas, celebra agradecido
Ver entre los humanos pecho humano,
Que invencible lealtad guarda al vencido.
Testimonio, responde, es soberano
De la fidelidad que he presumido
Vuestra, el hacer depositario empleo
En vos, del bien que atesoré y poseo.

Ya vuestro muro de mi honor fue dueño.
Patria adoptada, y tanto preferida,
Que os dexé el alma en posesion y empeño,
Quando á Roma entregar temi la vida,
Lesbos fue alivio á mi vigilia y sueño,
Siempre indeleble imagen esculpida;
Y en vos hoy halla mi postrado aliento
Compensacion á pena, sin descuento.

Os di á Cornelia, y la negué al Romano,
Y aunque á Cesar hicisteis enemigo,
No recelé dexar en vuestra mano
Tanta ocasion de restaurarle amigo;
No mi experiencia solicite en vano
De exâminada fe mayor testigo;
Pues del tyrano, sin exemplo nuevo,
La indignacion mas relevante os debo.

No me permiten ocio hoy las deidades;
i os dexo, es dura ley de obedecellas.
O Lesbos! cuyo nombre las edades
Esculpirán eterno en las estrellas.
O Lesbos! si aprendiesen tus lealtades
Las provincias del orbe, pues en ellas
voy á inquirir, si el voto que celebra
La amistad sacra, es permanencia, ó quiebra.

¡O si tu fe imitase quien me espera
En Libia, en Asia, y en el Indio estremo!
Tu fe alabo por grande, y por primera;
Por única, y por última la temo:
Muchas la imiten, proseguirla quiera
Favorable á mi causa el Dios supremo;
No en tu fe sola el exemplar limites,
Mayor será si semejanza admites.

Tal se lastíma, y lástimas conmueve;
Luego á Cornelia embarca, y sigue el viento,
Alaridos fundió, si llantos debe,
El vulgo, y fue terror tierno el acento:
Ligereza adelanta el vaso breve,
Quando Lesbos le envia el movimiento;
Y exhalando en la orilla sus pesares,
Se arroja casi á trascender los mares.

Sobre las ondas claman y suspiran,
Y dependentes de la nave, al cielo
Las manos alzan, y los brazos giran,
Qual si la hubiera de alcanzar su vuelo:
De la ribera tarde se retiran,
Consistente en el alma el desconsuelo,
Y lloroso el discurso en los azares
De ausencia, y desaciertos militares.

Y aunque en desvelos del silencio obscuro
Pompeyo y su memoria los áfana,
Aun mas Cornelia, que exerció en su muro
No mayor fausto, ó presuncion, que urbana:
Y si hoy partieran á gozar seguro
Triunfo civil de la invasion tyrana,
Aun fuera mas llorada, que aplaudida
En Lesbos la vitoria, y la partida.

Docil Cornelia y grata oprimió el cuello
Mas altivo, imperando á la nobleza;
Porque en lo honesto acreditó lo bello,
Y en su decoro la humildad fue alteza;
Pudo rendir al vulgo, y convencello
A adorar en su agrado mas grandeza,
Que si al ilustre aprecia el ciudadano,
Por mas divino juzga al mas humano.

Dando á la luna el sol cetro segundo,
Cubrió sus luces en el mar de Atlante,
Para ostentarlas al opuesto mundo,
Si es que le aguarda antípoda habitante:
Dado Pompeyo al meditar profundo,
Y en tropel de discursos vacilante,
Ninguno admite, que en desdichas tales
Niegan materia de eleccion los males.

Socorros de Asia conspirar previene,
Y los supone de la Scitia y Batro;
Ya pide á Egipto esquadras, y á Siene,
Maquinando al favor vano teatro:
Nada resuelve, aunque propicios tiene
Los del globo comun ángulos quatro;
Al mal se rinde, y engañarle espera,
Dado tal vez á diversion ligera.

Sin mas fin preguntó (sulcando aquellas
Desiertas ondas) al piloto experto:
¿Quál observada erudicion de estrellas
Le da en incierto mar camino cierto?
¿Cómo las playas investiga, y ellas
Lejos permiten reconozca el puerto?
¿Con quáles astros le gobierna el paso
Claro el Oriente, y lóbrego el Ocaso?

El marinero práctico responde
Grato á qüestienes , que exercita y sabe;
No estrella alguna que en el mar se esconde,
Al pretendido fin dirige nave:
Solo del Norte la observancia (donde
Corre á la vista el exe firme y grave,
Y occidentes evita) en contra al Austro
Nos rige atentos á la luz del Plaustro.

Todo el signo que vaga en mayor giro,
Engaña al que su circulo procura;
Yo pues, si en alto sobre el arbol miro
Estrellas de Calixto, ó Cinosura,
Debo juzgar , que al Bosforo retiro
Lejos mi nave , y si á menor altura
Baxan estas , huyendo de la Gabia,
La Siria alli demarcaré , y la Arabia.

Si ya por lo inferior de las entenas
Sus lumbres todas me descubre el Polo,
Sirtes sospecho , y libicas arenas,
Que ya se acuestan al fervor de Apolo:
Dentro del roxo mar playas agenas
Se dilatan al Austro , en estas solo
El Canópo, al Antártico emisfero,
Será la luz que observe el marinero.

Tú, pues, me ordena donde iré, no acaso
'erre, y descuidos sulque mi navio.
eplica triste el Magno: estudio escaso
e pide el arte en el supuesto mio:
ejos de Ausonia, y de Tesalia el vaso
retendo alargues al mayor desvio;
estos parages infestados huyo,
'inguno temas, todo mar es tuyo.

Siendo Cornelia solo mi cuidado,
avegue á Lesbos, y aun la causa es una,
si mi gran depósito cobrado,
o puede errar el puerto aun la fortuna.
l piloto, que libre y descuidado
l vagel no encargó derrota alguna,
a el timon tuerce, y con diversa entena
usca del Asia la siniestra arena.

Luego al trocado rumbo de la quilla
on rumor vario el piélago se queja;
si de Europa, y su alevosa orilla
n diametral oposicion se aleja:
on destreza mayor la navecilla
n torno gira, y á Tesalia dexa,
ue Olimpio carro, quando honor le incita,
ocar la meta que circunda evita.

Perlas dió el alva al prado, lustre al viento,
Quando amigo vagel huye de tierra,
Que del Principe Magno en seguimiento,
Reliquias lleva de la adversa guerra:
No es el alto rigor tan desatento,
Que no otorgue, al que mísero destierra,
Viendo los hados en su mal proterbos,
Súbditos Reyes, Senadores siervos.

Estos le buscan, y anterior precede
Sexto, aunque todos, como padre caro,
Ya le saludan; que Pompeyo aun puede
Solo ser patria, ser huyendo amparo:
Antes que alguno la ribera hospede,
Al Rey Griego, al ilustre Deyotáro
Llama el caudillo, y en arenga corta
Asi á inmediata expedicion le exhorta.

Heroyco y generoso confidente,
Vínculo firme al Italo y Greciano,
En la Tesalia has visto el precedente
Exîto del civil campo Romano:
Solo en regiones bélicas de Oriente,
Donde mas se difunde el Asiano;
Si á la enmienda solicito intervienes,
Puedo á la patria aun coronar las sienes.

Allá te aparte, ó Rey, donde fomentes
Tis favores; despoje sus riberas
Tigris, y con armados combatientes
Prefieran á sus Reynos mis vanderas:
Todos deben concordes y obedientes
Hoy sus lealtades renovar primeras;
Deben marchar veloces al Ocaso,
Y honrarse con mi triunfo, y mi fracaso.

Tanto promete aquella fe constante,
Que pudo con Arsácides unirme,
Jurada allí por mi lacial tonante,
Y por sus Magos aceptada y firme:
Hoy la expenda, y exército levante
Contra un Cesar que insiste en preferirme;
Pues confundida en pérdidas y llantos
El Asia, preferí su Reyno á tantos.

Asi dispone, y pronta diligencia
El Rey promete con silencio, donde
Substituye respuestas la obediencia,
Porque la accion, y no la voz responde:
Fue el despojar su purpura, decencia;
En pobres señas lo Real se esconde,
Trage servil elige, y tan plebeyo,
Que aun le dedignen siervo de Pompeyo.

Tal vez si el cetro retener procura,
De lo menor se ampara la grandeza,
Tanto menos violable, y mas segura,
Que el Reyno y la corona, es la pobreza:
Ya el Cefiro las naves apresura;
Tocan la orilla donde el Asia empieza;
Parte el Rey Griego, á quien defiende el trage,
Y Pompeyo adelanta su viage.

Sulcar le mira los Icarios mares,
Efeso, Colofon, Coo, Samo y Gnido,
La clara Rodas, donde el sabio Cares
Labró Coloso, que admiró esculpido;
Las Talmesias riberas circulares,
En cuyo estremo, á la Cilicia undido,
Panfilia yace, y su confin desierto
Dió á los vageles fugitivos puerto.

Alli surgen acaso aun recatados
De cursar poblaciones; asi en breve
Recuperan el mar, solo guiados
Del primer soplo que los lienzos mueve:
Ven del Tauro los hombros relevados,
Y caudaloso el Dipsas de su nieve;
Alli Cilicia su region dilata,
Donde Pompeyo aniquiló al pirata.

¡O varon sin fortuna! mal creyeras,
Quando al Cilice viste fugitivo,
Que hoy en sus mares temeroso huyeras,
Y salvo por humilde, y no ofensivo.
Llegan pues de Celendre á las riberas,
Y siguiendo su margen succesivo,
Les da escondido puerto en breve seno
Carado de las ondas de Seleno.

Alli Pompeyo de una y otra nave
Reduxo corto número de oyentes,
Nobles patricios, á infeliz conclave,
Donde tristezas oygan eloqüentes.
O vos, propone, en quien asiste, y cabe
Roma y su trono, para mi presentes;
Pues aqui os sirve en facil ornamento
Dosel Jove, Neptuno pavimento.

Vencidos, fugitivos, entregados
A estraño mundo y bárbaro, no temo
Dar vuelos á solícitos cuidados,
Conspirar medios al peligro estremo:
Asuntos fabriquemos impensados,
Arda en venganzas el valor supremo:
Que no en Farsalia feneci, ni hay modo
De poderse acabar Pompeyo todo.

No hay guerra que tan áspera lastime,
Que no reserve excelsa mi cabeza;
Estragos Mario lamentó, y sublime
Ascendió al fin á consular grandeza:
Menor hombre que Sila es quien me oprime,
Y el Consul no igualó mi fortaleza,
Ni mis armas, pues Griegos y Epirotas
Aun hoy respetan en su mar mis flotas.

Y si todas mis gentes padecieron,
No acabaron, aun viven esparcidas;
Presumir puedo que en Tesalia fueron
Desbaratadas solo, no vencidas;
Hazañas que mi nombre engrandecieron,
Aun son del mundo amadas y temidas;
Sola mi fama arguye fuerza, y sola
Huestes conspira, y aguilas tremola.

Meditad pues de los humanos quales
Reynos hoy pueden con reciente amparo,
Darnos seguras armas y leales,
En Asia ó Libia, ó en la Egipcia Faro;
Yo con afectos á la causa iguales
Os debo ser al conferir nò aváro;
Temo el favor de Egipto, ó no le creo,
Por la pueril edad de Tolomeo.

La fe y lealtad no vive, ni se alcanza
Sin la entereza de la edad robusta,
Con mas fuerza recata mi esperanza
Juba, el tyrano de la Libia adusta:
Siempre Cartago clamará venganza
Contra Cipion, y su memoria augusta;
Hoy Anibal vencido al Rey provoca,
A quien por breve linea en sangre toca.

Y el Rey por la vitoria envanecido,
Contra Curio en exemplo á Italia raro
Hoy nos desprecia, habiendo precedido
En gloria y armas al ilustre Varo.
Solo del Asia el término estendido,
Y en luces fértil del Oriente claro,
Juzgo acepto presidio, y que podemos
De esta playa marchar á sus estremos,

Alli es todo mayor que en nuestro clima,
Mas anchas vegas, mas soberbios montes;
Da á los caballos cuerpo, y los anima
Ayre fecundo, y temple de orizontes:
En lo viril naturaleza opima,
Desde las ondas que derrama Orontes;
Hasta donde aparece infante el dia,
Solos esfuerzos belicosos cria.

Aun los solares rayos á los nuestros
Vencen, y el golfo en purpura se enciende;
El uso aun sin edad hace maestros,
De lo pueril lo militar depende:
De los flecheros ágiles y diestros,
No solo el hierro por agudo ofende,
Que para instancias de matar secretas
De veneno alimentan las saetas.

En toda parte que la punta acierte,
Hiere insanable su impresion traydora;
Por la herida menor cabe la muerte,
Muerte es la sangre, si la tez colora.
En region pues tan preferida y fuerte,
Donde mas se engrandece vencedora
Mi insignia, espero dociles y humanos
Los ánimos, la fe, la industria y manos.

De Arsácides, Tigránes y Farnáces,
Y otros Reyes magnanimos deudores
A mi antigua amistad por firmes paces,
Os prometo reciprocos favores:
Y si en los fueros de razon sagaces
Aquellos Reynos sospechàis traydores,
El sentir vuestro aguardo, proponelde,
Mi voto es persuasible, no rebelde.

Mi ardor sin queja tolerar consiente
Naufragios, muertes en desierta Zona,
Por no rendir mi coronada frente
A las mismas, que he dado la corona:
Y es acto noble aun el morir ausente
En destierros, intactos á Belona;
Si en ellos huyó el padecer crueldades
Del fiero Cesar, ó admitir piedades.

Solo afirmo, que en fe de mi memoria,
No al Asia puedo suponerme adversa:
Compitieron allí en mi obsequio y gloria
El Medo, Asirio, Parto, Armenio y Persa;
Todo Oriente fue un triunfo, una vitoria,
Epílogo en mi honor; no asi diversa
Juega fortuna, que su vario vuelo
Hoy da al abismo lo que ayer al cielo.

Y observad como nuestro Imperio alcanza
Utilidad forzosa, en que el Persiano,
Que de Craso triunfó, vuelva su lanza
Hoy parcial con mi exército Romano:
Pues si venzo, consigue la venganza
De Cesar, Roma esenta de tyrano;
Y si vencido soy, muere conmigo
El bárbaro de Persia su enemigo.

Dixo, y de todos el suspenso oido
Aun le atiende con labio recatado;
Pero el breve silencio interrumpido,
Con murmurio le acusan encontrado;
Lentulo, por ilustre preferido,
Que autorizó moderno el Consulado,
De argumentos sofist co y difuso,
Menos prudente que loquaz se opuso.

(ardia
No el fuego, ¡ó Magno! que en tu esfuerzo
Temple, le dice, su fervor, pues una
Sola guerra Tesálica en un dia
Mal rendir pudo tu imperial fortuna:
No espiró lo universo, que vivia
En tí, ni tanto descaeció, que alguna
Region no te agilite la subida
Mas alta, que profunda es la caida.

¿Tanto ya desesperan nuestras lides,
Que solo en el confin del Asiano,
En vez de manos, que te exâlten, pides
Los pies, donde te postres del Persiano?
Nuestros Dioses afrentas, si te mides
A estraña ley sacrílega y anciano
Profesas culto, y religion diversa,
Hoy pueril Catecúmeno del Persa.

Donde invicto encumbrarte el cielo quiso,
Puedes rendirte á obsequios de vasallo;
La libertad pretendes, fin preciso,
Que en tí le desconozco, ó no le hallo;
Pues yerra asi la execucion tu aviso,
Que destruye al intento el procurallo;
No es libertad, ni sombra, ó semejanza,
Si con sujeta adoracion se alcanza.

De Roma eres caudillo electo, y uno
Para interna batalla nuestra apenas,
No la traslades á estrangero alguno,
No rieguen otros campos nuestras venas:
Dexa al Oriente de tu sangre ayuno,
No llames al rigor menos agenas;
¿Quieres que el Persa, como falsa espia,
Mienta socorro, y funde tirania?

Mal presumes librarnos de tyrano,
Si nos das vencedor al Persa aleve:
Cesar nos venza, y reyne hombre Romano,
No mejor cetro al bárbaro se debe:
Cedióle Craso triunfo soberano,
Tú eliges, qne el mayor le apreste y lleve
Hoy nuestro ruego mismo, en que le abona
Tu eleccion por idoneo á esta corona.

Sola aquella nacion faltó á la liga
De esta guerra, y su fin temió dudoso;
Y esperas hoy que favorable siga
Al vencido, y contraste al vitorioso:
Si el reputarla bélica te obliga,
Solo del Norte el Asia en lo escabroso
Es guerra, influyendo aquellos cielos,
En pechos llamas, si en peñascos hielos.

Mas el pueblo comun del ancho Oriente
Teme el combate, ni el clarin le incita;
Nace alli el sol, cuya niñez clemente
Ama el tierno regalo, armas evita:
Cándidos lienzos su caballo y frente
Ciñen, y el trage lo femineo incita
Con talares adornos, bien que engaña
Su veloz curso en la marcial campaña.

Flechando el arco en derramadas vegas
Vuelta la espalda ofenden fugitivos,
No en selvas y montañas broncas ciegas,
Que es la coartada de peñascos vivos:
Nunca imitan las Italas y Griegas
Fuerzas, en padecer intempestivos
Climas de escarcha, y los del Austro ardientes,
Tolerar hambres, superar torrentes.

No trabucos , ó máquinas secretas
Exercen , ni el batir del Aries duro;
Quien halláre defensa á las saetas,
No busque en Persia mas trinchera ó muro:
Ni alli se jactan de la lucha Atletas,
Lejos el flechador lidia seguro
En libre campo ; que en espacio estrecho,
Ni el brazo es agil , ni robusto el pecho.

Y el valor propio fundase en la espada,
Que el herir de la flecha es acto ageno;
Persia su actividad tiene fiada
Al hierro volador , y á su veneno;
Yerras, Pompeyo , si adquirir te agrada
Socorros hoy deste falaz terreno,
Que á sus yaras , usando el traydor baño,
Manchan la punta en venenoso engaño.

Traycion villana , no favor te espera
En la falsa adopcion del Parto y Medo;
Y si á Cornelia miras , aun debiera
Dolor mas firme estremecer tu miedo:
La delicia barbárica y grosera
Notar apenas de sus Reyes puedo,
En cuyos Reynos , y lascivas Cortes
Un tálamo consumen mil consortes.

Y de todas el Príncipe ceñido,
Bruta el alma, y en Baco transportada,
Freqüenta variable, y no escondido,
Lo que la fiera exerce aun recatada:
Venus al parentesco mas unido
No respeta en lascivias relajada;
De ilícito consorcio deshonesto
Les nacen Reyes, y de torpe incesto.

Quien obra asi, no dudes que blasfeme
De quanta fe, y lealtad firmó tyrano;
No es valiente el honor, si aqui no teme,
Y adúltero motivo da al Persiano:
Tal, que su vicio incontinente estreme
De tu afrenta mayor, amante insano;
Pues será incitamento á su apetito
La enormidad del ínclito delito.

El venció á Craso, y dispondrá severo
Contra el que es mas, la infamia y la cuchilla;
Guerra infiel nos presenta, y lisongero
Le correspondes con la paz sencilla:
No milite civil de hoy mas tu acero,
Perdona á Cesar, y al de Persia humilla,
Que estragos Roma padeció mas viles
En su guerra Oriental, que en las civiles.

Venganzas de Asia es tu mayor trofeo,
No hay favor suyo, sin que á Italia afrente;
Aun al tyrano Cesar le deseo,
Que se corone vencedor de Oriente:
Contempla en puridad sin debaneo,
Que al descubrir del Tigris la corriente,
Oyes gemidos, y te sale al paso
En fantasma el espiritu de Craso.

Considera en mil flechas erizada
Su imagen, y que en voz, dice, sañuda:
Yo en el Asia esperé, Magno, tu espada
Por mi honor, y el público desnuda:
¿Cómo pues tu razon prevaricada
Duplica oprobrios á la patria, y muda
El rigor de legítima venganza
En caricias del Persa, y alianza?

Luego sus quejas seguirá el confuso
Número alli, que disipado en piezas
En toda almena el Babilonio puso
Por irrision sus miembros y cabezas:
Pueblo Romano, que al furor se opuso
Del Asia, y tributandole riquezas,
Vió el alto Eufratres prósperos y roxos
Sus çampos de la sangre, y los despojos.

Si tales espectáculos intentas
Ver en Persia pacífico y templado,
Mejor verás las Tesalas sangrientas
Vegas, y á Cesar rogarás postrado;
Ya que insistiendo en lo civil consientas
Nuevo socorro investigar prestado,
La region del Egipto, y la Africana
Es fiel á Roma, es súbdita Romana.

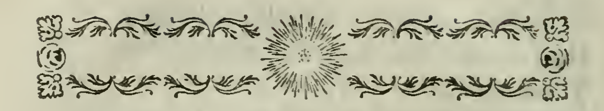
Si da sospecha de intencion perjura
Juba, el soberbio Rey, con vario empleo
Hallarás hoy felicidad segura
En armas del Egipcio Tolomeo;
Cuyo Reyno dichoso guarda y mura
La gran Sirte en marítimo rodeo;
Y sus campos el Nilo juzga estrechos,
Quando espacioso duerme en siete lechos.

Tierra, que no codicia esternos frutos,
No invoca pluvia, ni lamenta Estio;
Sus valles la enriquecen nunca enjutos,
Regados siempre del fecundo rio:
Caudalosa de fértiles tributos
No pretende en su mar surto navio,
Ni la edad de su Rey pide recato;
No hay juventud sin lo amoroso y grato.

Su Rey es tuyo, á tu dominio toca
Hoy su heredad paternal tutela,
Y en años cortos la malicia es poca,
Quanto es mucho el temor, si la recela:
Antiguo el cetro la equidad revoca,
Admitiendo el rigor fraude y cautela;
Y aunque lo astuto hipócrita se abona,
Siempre el uso deslustra la corona.

Y es feliz siempre el Reyno, y cariciado
En los primeros años del que impera,
Dixo, y su acuerdo se admitió, aprobado
Por quien su yerro detestar debiera:
Ved quanto en un ilustre derribado
La vil suerte indecencias delibera,
Pues los estilos, que el decir no admite,
Mas licencioso á Lentulo permite.

Mas tu Pompeyo de su libre labio
Apenas haces advertido exâmen,
Que el de Farsalia poderoso agravio
Te impide quejas de menor gravamen:
Venció el voto imprudente al tuyo sabio,
Mas quiere el cielo, que á su fin te llamen
Desacuerdos políticos traydores,
Dandote muerte al fin solos errores.



LIBRO DECIMOSEXTO.

Desechando la Cilice ribera
Las naves , nuevo golfo las admite,
Donde á Venus el Cíprico venera,
Porque en su espuma la engendró Anfitrite:
Nació la Diosa , que lasciva impera,
Si nacer , y deidad union permite;
O acaso hay argumento que convenza
Ser Dios alguno cuyo ser comienza.

Pospuesta Chipre , tuercen á la diestra,
Y del Africo sulcan largos mares,
Hasta que Faro sus antorchas muestra,
Quando el Ocaso esconde las solares:
El Nauta alli con diligencia presta
Rompe el agua en derrotas circulares,
Que adverso el viento al rasgo de la quilla,
Del Casio le negó tocar la orilla.

Con repugnancia al fin de las entenas
De instantes soplos engañando el brio,
Esta , y aquella nave alcanza apenas
A estremidades del Egipcio rio:
Alli coronan puerto las arenas
De Pelusio en recóndito desvio,
Y roto el Nilo al piélago comete
La mayor sola de sus bocas siete.

Era en el tiempo que la noche y dia
Parten las horas en balance alterno,
Las que al verano el sol contribuia,
Coartarlas quiere al esperado invierno:
Siendo sazon templada , ya exercia
El joven Rey su militar gobierno,
Y en la vecina costa Casiana
Sigue á Cleopatra , su enemiga hermana.

Apresta el Magno renovado aliento,
Y halla las velas : fervoroso impele,
Aunque á estorbarle pertinaz el viento,
E incontrastable el ímpetu revele:
Con el recato desvelado atento,
Que cautelarse la milicia suele,
Antes le divisaron en las costas
Las atalayas , y nocturnas postas.

Y con la escasa luz reconocido,
Que aun lustra mares desde el Livio al Tracio,
Alta fama redunda , y esparcido
Rumor hinche el Egipcio estenso espacio:
El Rey , del nuevo huesped ya advertido
Vuelve á Alexandria , donde ya el palacio
Llenan Ministros bárbaros aleves
Mal conciliados en consultas breves.

Al presuroso cónclave Egipciano
Vino entre los ilustres Acoréo,
Que Sacerdote en Menfis del profano
Apis , honró su culto y debaneo:
Este de todos racional y humano
Fue aviso , no enseñanza á Tolomeo,
Que su docta vejez libre y celosa
Huye la adulacion , verdades osa.

Paces acuerda , acciones investiga
Del muerto Rey , y el Capitan Latino;
Lealtad , que por herencia al hijo obliga,
De quien ya es padre el que á su puerto vino:
Con fiereza contraria y enemiga
Procedió el turno al voto de Fotino,
Tan enorme político tyrano,
Que es en él toda voz dogma inhumano.

Fotino monstruo persuadió inclemente
Aleves actos contra el Magno Augusto:
¡O quántos, dixo, ó quantos lo decente
Yerran, temiendo profanar lo justo!
Honra al feliz, ó Rey, no al inocente,
Si infeliz yace; que es favor injusto,
Por sostener precipitada torre,
Imitar su opresion, quien la socorre.

Dista el honesto zelo del provecho,
Quanto el abismo de la imperea esfera;
Lo eminente, y mayor caerá deshecho,
Si la equidad en su nivel pondera:
Posponer toda ley, todo derecho,
Permitir al poder fuerza severa,
Guarda los Reynos; tiemble, y obedezca
El vasallo servil, bien que aborrezca.

Ni obrar puede, ni osar dignos rigores
El que excesos tremendos no exercita;
Dexe el cetro, renuncie los honores
Quien benigno, y remiso se limita:
El imperar con vínculos traydores
Jamas con la virtud compuesto habita,
Y el que violencias de aspereza estrema
Exercer teme, padecerlas tema.

Muera Pompeyo , pues sobervio excede
A despreciar tus años , persuadido,
Que ni tu orgullo , ni el de tantos puede
Defender tu ribera aun del vencido:
No asi te usurpe el Reyno , antes le herede
Tu aborrecida hermana , si excluido
Nuestro derecho tu eleccion abona
Dar al Romano Egipcia la corona.

Ni quando le transfieras honor tanto,
Puede el Magno gozar el premio tuyo;
Cesar le vence en toda guerra , y quanto
En ellas fuere del vencido , es suyo:
Ya perdió el ser con el valor , y en tanto
Su estado advierto , su cautela arguyo,
Pues incapaz de sostener combates,
Consortes de su mal busca penates.

Fue su enemigo Cesar ; ya el Senado,
Roma , Italia , y el mundo es su enemigo,
Puesto que con error precipitado
Les dió en Tesalia general castigo:
De todos huye tímido y culpado,
Solo te busca por unir contigo
Desdichas , y funestos exemplares,
Hoy que te gozas excepcion de azares.

Y aunque no engañe, conveniencias yerra,
Porque tus Reynos en la paz compuestos
Revelar quiere , y que en inutil guerra
Cesar deidad los abomine opuestos,
Viendo que sola nuestra Egipto encierra
Resucitados bandos contrapuestos,
Y al civil Marte Domicilio funda
Nueva Farsalia para lid segunda.

Solo este crimen de su muerte es reo,
Y si tu cetro confirmó el Senado
A instancia suya , ó Rey , ya tu deseo
Dió á su vitoria el voto , y el cuidado:
Nuestro cuchillo preparó su empleo
Contra el rendido al disfavor del hado,
No contra el Magno , que mejor hiriera
A Cesar derribado , si él venciera.

Eterna potestad nos arrebata,
Y cielos de inclemencias movedores;
Fòrzosa es ya la operacion , no ingrata
Culpe en sus yerros él nuestros rigores;
Pues lo experto fatal no le recata,
Antes le arroja á exâminar favores,
Y busca un Reyno , que el acero y filo
olo exercita cultivando al Nilo.

Cuyo gran lecho su region termina,
Y el hierro sola su labor profesa;
Bien levantar podrás tú la ruina,
Donde Pompeyo y Roma yace opresa:
Bien infundir de la nacion Latina
Vida en cenizas, y animar su empresa,
Restituyendo en fábricas triunfantes
Fulminados sepulcros de gigantes.

Si neutral fuiste, ¿quál error concede
Que al mísero en grandezas fugitivo,
Y provoques á Cesar, quando excede
Toda sublimidad su imperio altivo?
La amistad precedente observar puede
El mas grato en lo adverso sucesivo,
Si precedió el feliz tiempo á la pena:
Pero infeliz amigo, ¿quién le estrena?

La iniqua junta sin discordia admite
De Fotino rigor, ni el Rey le enmienda,
Se alegra si, porque á su edad permite
Anciano tribunal faccion tremenda:
Presto el executarla se remite
A Aquilas impio, que con libre rienda,
Seguido ya de militar quadrilla
Al mar se entrega en suelta navecilla.

Luces dió el alva á la traycion del dia;
;l baxel zarpa del infiel terreno,
' en busca de Pompeyo se desvia,
[asta que toca de la Sirte el seno.
esponded siglos, ¿quando Egipto cria
ltivez tanta, quando el sitio ameno,
)ue en tus lechos, ó Nilo, fértil bañas,
;ngendró esfuerzo tentador de hazañas?

Tal yace Roma, que aun Egipto esgrime
n su aprobrio las armas, tan turbado
o natural su consistencia oprime,
ue trueca varonil afeminado.
ielo, esta indigna vejacion redime,
o Menfis la cometa alcance al hado
)el gran Pompeyo, no favor, no vida,
ino muerte, y un Cesar homicida.

¿Dime, femineo Rey, de quál aprende
e los Reyes Menfiticos tu espada?
ye al Tonante, que su rayo enciende
ontra tu solio, por la fe violada;
o sacro ultraja, quien al Magno ofende,
ue en tres diversos triunfos coronada
a frente hoy ves, porque arboló estandartes
el conquistado mundo en las tres partes.

¿Qué ardor bastardo en tus afectos obra,
Si en tí para humillarte á su coyunda,
La comun voz de sus hazañas sobra,
Y el nombre solo de Romano abunda?
Mira que en vez de recompensas cobra
Muerte que en alta infamia te redunda,
Pues te dió la corona, y tu fiereza
Le quita á un tiempo el lauro y la cabeza.

Las Itálicas naves, que impelia
Tarde el viento arribando al Casio estremo,
Velas amaynan, y la corta via
Rompen del mar con el favor del remo.
Aquilas ya desde su barca via
Al varon grande, que en lugar supremo,
Y anterior nave sulca la marina,
Y en pacifica union se le avecina.

Con risa y faz el pérfido Serena
Por su Rey le asegura franco el paso,
Y hospedage benévolo, y ordena
Que de la nao descienda á estrecho vaso:
Finge que el mar, acumulando arena,
Las Sirtes cubre de licor escaso,
Transverso y crespo, ni en sus fondos cabe
Sino encallada, ó náufraga la nave.

¡O quánto mas, Pompeyo, el leño breve
Tu naufragio y tu pérdida concluye!
Oye á los tuyos, cautelarte debe
Su persuasion, que convencido arguye;
Pero el decreto no se cambia, ó mueve
Ya destinado, y tus aciertos huye;
Errar te manda, y con apremio estrecho
Dar al traydor mortal sencillo pecho.

Dixo un Romano: Si hospedage ofrece
Al Magno el Rey, y con lealtad le espera,
¿Cómo no se adelanta, y le engrandece
Con magnifica pompa en la ribera?
Oye esta voz quien de eleccion carece,
Y en desaciertos el discurso altera;
Dexa sus mares, y en la Egipcia barca,
Renunciando al temor, llama á la Parca.

Ya pues Cornelia, que en peligro tanto
Ve al caro esposo de su nave ausente,
Sobre la Egipcia con gemido y llanto
Tienta arrojarse atonita impaciente.
Siguela Sexto; pero el Magno en tanto
Al retirar la barca alzó la frente,
Y resistiendo á la consorte é hijo
Con voz oculta, ó temerarios, dixo:

Retiraos de la costa, y dando al viento
Lienzo veloz, con atencion suspensa
O la fe deste Rey, ó el falso intento,
Exâminad en mí sin vuestra ofensa.
Pero indocil Cornelia al documento
En mayor queja su dolor dispensa;
Rasga el ayre su voz, los brazos tiende,
Y nivelada mal del vaso pende.

¿Dónde sin mí te partes? donde, ó fiero,
Nueva Tesalia sin Cornelia inquieres?
¿Qué me buscas en Lesbos, si severo
Desampararme entre las Sirtes quieres?
Si ya el ser tuya restaurar no espero,
No el desecharme con crueldad reiteres;
¿No hay tierra donde alcance yo reposo?
¿Solo en los mares te merezco esposo?

Asi clama, y pendiente el baxel mueve;
Su pecho apenas de los golfos dista,
Temiendo, amando, ni á mirar se atreve
Lo que recela, ni á escusar la vista:
En Pompeyo suponen muerte aleve,
Ya los Romanos del pel.gro á vista,
Y solo temen que indecente pida,
Bien que la alcance, á los villanos vida.

Admitido en la barca engañadora
Septimio, nuevo Sátrapa Egipciano,
Le reverencia con ficcion traydora,
No es Egipcio, es apóstata Romano:
Militó con Pompeyo, honrale ahora
Para exceder en impiedad lo humano:
¡Quién no juzgára favorable á Italia
Faltar este al destrozo de Tesalia!

Pero en crüeldades pródigo el destino
Dispuso que genérico y freqüente
Llore tragedias el poder Latino,
Y todo Reyno su invasion fomente.
Hoy será Egipto del furor divino
Sumo exemplar, pues Júpiter consiente,
Que por diestra Romana en estrangera
Playa el mayor de los Romanos muera.

Hoy concluyes, Pompeyo, última vida,
Por quien fue tu soldado, fue tu espada,
Y te saluda, al tiempo que homicida
Lleva tu muerte en la intencion callada:
Quando Cesar padezca igual herida,
Será en lo eterno accion abominada;
¿Qué pues dirá del homicidio astuto
Tuyo Septimio, el que abomina á Bruto?

El Magno ya quando el furor desata
Libres filos en ímpetus villanos,
Solas fuerzas de espíritus dilata,
Viendose inhabil á exercer las manos:
No del morir, del miedo se recata,
Y á sus ojos negando aspectos vanos,
Con la toga se oculta á los rigores;
No teme padecer, teme temores.

La menor queja aun varonil reprime,
Recela en poca voz enorme afrenta;
El hierro Aquilas temerario esgrime,
Y en el heroyco pecho le ensangrienta:
Desprecia el golpe, ni se indigna, ó gime
El varon, que al morir se experimenta,
Y oculto dice: ¿Quál edad, qué historia
No infiere desta accion mi infamia, ó gloria?

Los tiempos succesivos á que aspiran,
Roma, tu fama, nombre y señorio
Miran este baxel, la espada miran
Del sacrílego Rey, y el valor mio:
Espire el cuerpo, que con él no espiran
Hazañas que inmortal consiguió el brio;
Tanto, que solo yo derogar puedo
Hoy mis fortunas, si á infortunios cedo.

No pues lamente el alma estas heridas,
Aunque es el agresor vulgo Gitano,
Por Cesar las supongo cometidas,
Pues lo que obró su causa, obra su mano:
No truecan ser en el morir las vidas,
Si exîstieron felices en lo humano;
Que en sucedidos tiempos las deidades
No pueden cancelar prosperidades.

Sexto y Cornelia con fervor atento
Me miran : ¡ó valor nunca vencido!
Nueva razon te obliga que el tormento
Venzas, y en él escondas mi gemido:
Crecierales mi queja sentimiento,
Fuera mi menor llanto su alarido;
Y si morir me ven constante y fuerte,
Y se admiran, se alegran de mi muerte.

Asi robusto el discurrir guerrero
Venció inclemencias del rigor, en quanto
Contra el pecho indefenso el metal fiero,
Aun de sí mismo es formidable espanto:
Cornelia al espectáculo severo,
Si explica afecto, no es dolor, no es llanto,
Es furia, es muerte, que con prestas manos
Resisten, y divierten los Romanos.

Busca el mar y sepulcro en su elemento,
Apenas estorbada, por furiosa;
Es á la voz que esparce angosto el viento,
Quando grita angustiada y lagrimosa,
Ay, dice al expectáculo sangriento,
Yo soy, Pompeyo, tu homicida esposa;
Pues dando tiempo á navegar conmigo,
Te alcanzó en Alexandria tu enemigo.

Cesar es este, que el Egipcio filo
De crueldad tanta no es capaz; mas seas
Ira de Cesar, ó traycion del Nilo,
La que en furor tan desigual te empleas,
Cambia engañada mano, cambia estilo,
Que si precisa execucion deseas
Contra Pompeyo, bien errada herida
Es la que ignora centros de la vida.

En mi le busque la violencia tuya,
En mi le puede herir, Cornelia muera,
Con mi muerte le ofendes, que la suya
Por perdonada, solo le ofendiera:
Culpada fui en la guerra, no me excluya
Por indigna tu golpe, antes confiera
Conmigo al Magno, á quien seguí ambiciosa,
Por ministra guerrera, mas que esposa.

Y tú, infelice dueño, impiedad nueva
Fue separarme de tu suerte en vano,
Pues quando al hierro tu eleccion te lleva,
Darme vida es puñal mas inhumano:
Moriré, pues, y sin que el premio deba
De mi muerte benigna á estraña mano,
A las Sirtes daré mi cuerpo grave,
O mi cuello á las xarcias de la nave.

Permitidme este alivio, ó marineros,
O Romanos, si alguno es grato amigo
Del Magno, en vuestros cortes lisongeros
Hallaré la piedad, si al rigor sigo:
¿Me resistis? me sujetais? ¡ó fieros!
Yo á mi consorte invocaré testigo;
Pues aun él vive, y el Romano ofende
Tal sus memorias, que me ultraja y prende.

¿Quereis, ó aleves, misera y cautiva
Venderme á Cesar? ¡ó traycion! ó afrenta!
Clamando asi, la nao ya fugitiva
Del tremendo espectáculo la ausenta:
Con mas tropel, y rabia sucesiva
Nuevas heridas el Egipcio aumenta
Contra un pecho, que al tiempo que merece
Adoracion, atrocidad padece.

De atroces puntas al sangriento agravio,
Docil conforma el venerable bulto,
Ni gemido al dolor concede el labio,
Ni queja el alma aun al afecto oculto:
Cátedra funda de constancia al sabio,
Pues aun la toga y ornamento culto
No altera; y en esfuerzo heroyco y sacro,
Es deidad, si en firmeza simulacro.

El Romano Septimio, que acelera
Del alto insulto el inhumano estremo,
Aquella ya mortal faz y severa
Arrimó al bordo, en que jugaba un remo;
Del tagante metal coyunda fiera
Al cuello impuso del varon supremo,
Cuyas venas y nervios rudo y bronco
Siega, y despoja la cabeza al tronco.

Tarde el corte sus vinculos quebranta,
Que en siglos nuestros aprendió el acero
Aplicar diestro el filo á la garganta,
Y troncarla con ímpetu ligero;
Segada aquella con torpeza tanta,
Constituyó en Aquilas el primero
Honor Septimio; trasladó á sus manos
La sacra faz; ¡ó afrenta de Romanos!

Pues ya excediste al capital delito,
En que atroces exemplos aniquilas,
Lleva tú el don al Príncipe de Egito,
Y no te rindas siervo al siervo Aquilas:
Hoy ceden á lo trágico infinito
Fierezas ya de Marios, ya de Silas, (bre
No hay mas queja que el Magno, aun de su nom-
Toca al dolor la magnitud, no al hombre.

Su faz, cuyos semblantes veneraba
La tierra al yugo de un Imperio unida,
Sangriento dardo la suspende y clava,
Ya por notoria, y alta envilecida;
Aun el aspecto anhélitos pulsaba,
Pide á la sangre retencion la vida,
Vibra los ojos, y con lengua obscura
Aun dice muerte, y la traycion murmura.

El erizado rostro informa horrores,
Yerta la barba en sangre y la melena;
Ya en su barca los fieros agresores,
A tierra vuelven la gozosa entena;
Y por insultos aspirando á honores,
Rigiendo triunfo en la campaña amena,
Presentó Aquilas á su Rey tal prenda,
Y él con aplausos festejó la ofrenda.

No recela pueril tentar curioso
El rostro que ignoró; ni mas le altera,
Que degollada cierva al tigre, y oso
Alimentado de la madre fiera:
Aun adelanta el joven alevoso
A inusitado fin la accion primera;
Pues dispone que observe aquella frente,
En muerta imagen la traycion viviente.

La cabeza en su aspecto, y cabal bulto
Enjugan, limpian y taladran, donde
Abunda humor, sin omitir lo oculto
Vacuo, y membranas que el cerebro esconde:
De aromas, que admitió sagrado culto,
A todo seno su porcion responde,
Y de tan sana pasta se solida,
Que de incorrupto ser le infunden vida.

El separado cuerpo al mar violento
Arrojan, que vagante en la ribera,
Aqui y alli, lo lleva el agua y viento,
Donde todo peñon le encuentre y hiera;
No á la cabeza, ó tronco monumento
Concedas, Rey; pero observando entera
Su forma, no será tan impio modo,
Que Cesar huelle su cadáver todo.

Asi en Pompeyo ultraja la fortuna
Glorias grandes con pérdidas mayores;
Solo en este varon miró la luna
Distintos los agrios, y favores:
Dichoso fue, sin que deidad alguna
Le mezclase un deslustre en mil honores;
E infeliz, sin que alguna en las deidades
Le interponga un alivio en mil crueldades.

Lo ya por tantos lustros poseido,
Hoy lo destruye junto un fin amargo;
Compedio de dolor, que aun repartido
Turbára el curso de sus años largo;
Pues tal vez un minuto entristecido
De alegres siglos es igual descargo;
Si el cuerpo entierran las arenas solas,
Le desentierra el juego de las olas.

La tierra, el agua su vaiven desdeña,
Y de humano cadáver el relieve;
Pierden sus miembros, que el escollo y peña
Baten, y un mar por las heridas bebe:
Si de Pompeyo guarda alguna seña,
Es faltarle cabeza, indicio aleve,
Aun alli el cielo le apercibe atento
Mas desden, que negarle monumento.

Baxo sepulcro le concede, y niega,
O que le falte, ó que mayor le admita;
Asi Codro Romano al margen llega,
Adonde el agua el tronco deposita:
Ya el sol inutil al desmayo entrega
Rayos que en Occidente deposita:
Sale pues Codro de parage oculto,
Las playas corre investigando el bulto.

Este en el Asia juvenil soldado
Con Pompeyo cursó valiente escuela;
Llevóle á Egipto el disfavor del hado,
Donde á memorias precedentes vela.
Hoy se reserva en sitio recatado,
Del caso atroz piadosa centinela,
Y quando ya la noche el ayre ofusca,
Entra en los mares, el cadáver busca.

Bañado hasta los hombros, rompe, y pisa
Ondas y arenas: observando atento
Sobre el cristal marítimo divisa
Estorbo obscuro, que remolca el viento:
De humana forma aquel señas avisa;
Llega, y el cuerpo recônoce á tiento;
Abrazale tenaz, su esfuerzo emplea,
Y un pecho contra un piélago pelea.

Hervor de espumas le embaraza, y tarda,
Mas él á encuentros de cerulea guerra
Defiende el hurto, y con industria aguarda
Marino embate que le lleve á tierra:
Tarde le saca al páramo, y en guarda
Suya el tesoro, que en sus brazos cierra:
Lamenta, y con piedad varia y estraña,
Le enjuga aun tiempo, y de su llanto baña.

Ya las heridas cuenta, y cada una
Es distinto pesar en quien las mira,
Luego á la esfera atento de la luna
Quejas y endechas trágicas suspira:
No pido que á Pompeyo des, fortuna,
Urna preciosa, ni opulenta pira,
Donde perfumes se evaporen densos,
Y en asquas de ambar cúmulos de inciensos.

No que la patria en generosa pompa,
Al que fue padre su piedad conceda,
Donde excelso el clamor el ayre rompa,
Y á heroycos triunfos el funesto exceda;
No que el pinfano sordo, y ruda trompa
Triste al concurso funeral preceda,
Y entorno al fuego, que los miembros arde,
Sin armas gire belicoso alarde.

Que otorgues solo á sus cenizas pido
Sepulcro estrecho, que su cuerpo admita,
Vulgares llamas, y por mí encendido,
Con la humildad la magestad compita;
Vil material, ministro agradecido,
No mas honor, tu enojo le permita;
Ya que el pueblo, y Senado no le exâlte,
Y á exêquias suyas aun Cornelia falte.

No es rigor poco, pues asiste ansiosa
A este mar, que en el féretro el cabello
No esparza, ni con hacha luminosa
El cuerpo abrase, quando abrace el cuello;
Dice; y viendo en la sombra temerosa
Breve esplendor, se acerca á conocello,
Infeliz ara ve encendida, y sobre
La misma estragos de cadáver pobre.

No hay ministro en su guarda, y la ligera
Llama en los miembros de eficaz se apura,
Que por sobrado el alimento espera
Tarde en cenizas disolverle obscura:
Codro, que en su piedad fondos pondera,
Aun por dichoso al misero murmura,
Que quando mas con sus miserias lidia,
Un olvidado, y muerto hay quien le envidia.

Flamantes leños, y fumosas teas
Hurta al desnudo cuerpo aun no abrasado,
Y lamentable pide. O tú, quien seas,
Espíritu vulgar y despreciado:
No es ya desprecio, es gloria que poseas
Lo funeral, que al Magno, al venerado
Falta en Egipto, no el violar me arguyas
Hoy tus cenizas, y encender las suyas.

Si el que muere reserva algun sentido,
No dudo que estas brasas á mi mano
Concedes voluntario, y confundido
De gozar tú lo que faltó al Romano:
Tal se cautela Codro, presumido,
De mas piadoso, quando mas profano;
En despojos al fin de incendio y llama
Lleva regalos al cadáver que ama.

Secas tablas alli junta y ordena,
Que pudo ministrar roto navio,
Y abriendo estrecho foso en blanda arena,
Encarga á escuro fuego el cuerpo frio:
De lágrimas en tanto undosa vena
Vierte; y exclama en el horror sombrio;
O tú, el grande en las paces y las lides
Militar Numa, ciudadano Alcides!

Ya que mi afecto, cuya ley se emplea
En ceremonias de infeliz sufragio,
Mas deshonor, que no alcanzarlas sea,
Y mas te ofendan, que el traydor naufragio;
Huya tu libre espíritu, no vea
Estas llamas y leños, no el contagio
De mi mano por ínfima te indigne,
Que exîstir suele en lo menor lo insigne.

Si la tirana indignacion fue estremo,
Lo es mi piedad; y si en el corto oficio
Te humillo, y tu desden contrario temo,
En mi fe aguardo tu favor propicio.
Sepulcro Italia de esplendor supremo
Te promete, y en célebre edificio
Haré que cambies el postrado entierro,
Si es menor que mi vida mi destierro.

Dexa que en tanto de confin remoto
Busque tus aras la atencion de alguno,
Donde en pobre sepulcro honre devoto
Estos despojos, que usurpé á Neptuno;
Y fervor dedicado á mayor voto
Conseguirá que el túmulo sea uno
De tu ceniza fúnebre grandeza,
Restituyendo al cuerpo la cabeza,

Asi al muerto Pompeyo Codro honora,
stas corteses lástimas freqüenta,
la llama excitando abrasadora,
e prevenidos troncos la alimenta:
a mira, y teme á la reciente aurora,
a luz mas que las sombras le amedrenta;
orque en las horas, que su niebla enjuga
a noche, el campo á su labor madruga,

El fuego desampara, el pie divierte
buscar peña que le esconda, ó rama,
ual riesgo te acobarda, ó Codro advierte,
ue impones honra en fincas de la fama:
un Cesar mismo temerá ofenderte,
espetando el sepulcro, y sacra llama;
ue la accion por sí misma acreditada,
un á los ojos del que ofende, agrada.

Antes que le interrompan, acelera
l sitio el paso, y la piedad repite,
on el humor asaz de la ribera
aña el cadáver, y su ardor remite:
o bien á disolverle en polvo espera,
ale el honor que la sazon permite;
Miembros tostados agregó, y qual pudo,
argó sobre estos un peñasco rudo.

Y porque el ferro, y cable en él no enlace,
Y le remueva incauta navecilla,
Breve epitafio á las cenizas hace,
Y escribe asi con requemada astilla:
Aqui el Magno Pompeyo, ó huesped, yace,
La mayor magestad tanto se humilla,
Porque de la fortuna aprenda el sabio,
Donde alcanza el favor, donde el agravio.

O temeraria, aunque honorable mano,
Pues reduces á humilde, y breve fosa
Al que pudiera de lo inmenso humano
Presumir indistinta urna dudosa:
¿Con vil piedra le sellas, y al Tebano
Alcides toda la altivez frondosa
Del Eta ensalza altares, y á Lieo
Montes ciento del Indico Niseo?

La region toda consignar podrias
Túmulo de Pompeyo, si la peña
Y epitafio destruyes, si desvias
De compuesto sepulcro toda seña:
Infame nombre á Egipcias tiranias
Dará Italia, si á Egipto hollar desdeña;
Temiendo en toda parte, que levanta,
Sobre el Magno sacrílega la planta,

O ya que el sitio funeral señales
Con simple elogio, enmienden lo pequeño
Del monumento sus empresas tales,
Que es suyo el mundo en adquirido empeño;
Diga lo escrito hazañas inmortales,
Del que fue Dios de la vitoria, y dueño,
Darale sola su inscripcion al risco
De pirámide aspecto, y de obelisco.

Pero ya el nombre del mayor caudillo,
Que el timbre honró del capitolio y templo,
Y pórticos del triunfo, hoy con sencillo
Caracter yace en profanado exemplo:
Presa humilde del bárbaro cuchillo
Al siempre Augusto vencedor contemplo,
Donde el sepulcro apenas, y despojos
Son reparable objecto de los ojos.

En los frisos del arco se leia
Mal por sublime su inscripcion triunfante;
Hoy por ínfima solo se desvia,
Ni en pie leerá su nombre el caminante:
¡O quán justos recelos advertia
La Cumana al Hesperio navegante,
Vedandole profética y severa
Surgir en la Menfítica ribera!

¡O iniqua Menfis, quál rigor, quál pena
A tu crueldad responderá decente!
Nieguete el Nilo su abundante vena,
Cierre el caudal, donde escondió su fuente:
Sirtes imite la desierta arena
De tus campañas, que requeme ardiente
El sol, ni Aquario con fecunda copia
Tus páramos distinga de Etiopia.

Nuevas aras, y templos ya Romanos
Reverencian de Egipto al Dios mas bruto
Isis y Anubis, y los ritos vanos
De Osiris muerto, á quien celebra el luto;
Y vosotros, ó rústicos profanos,
En las escorias de arenal no enjuto
¿Dexais asi yacer la vencedora
Deidad Latina, á quien el orbe adora?

Pero qué impugno, quando Italia entrega
A Cesar templo, y el sepulcro rudo
Olvida de Pompeyo, que el mar riega,
Dando sus glorias al desprecio mudo:
Si vivo el vencedor obsequias niega,
Y honores al vencido, el siglo pudo
Consecutivo, sin temor del yerro,
En excelso Delubro honrar su entierro.

Hoy puede, hoy debe conducir de agena
Playa los huesos, y ceniza oculta,
Si ya del centro la alterable arena
En olvido mayor no le sepulta:
Y si ley justa remover condena
Al que yace, no el zelo dificulta,
Que á insignes cuerpos de varones sacros
Ara decente erija simulacros.

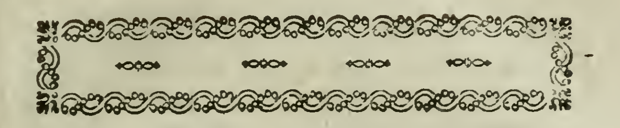
Dichoso aquel, á cuya fe conceda
La patria el hurto, ¡ó quán felice, ó quánto
Estimar debe, que en sus brazos pueda
Trasladar prendas de cadáver tanto!
Mas Roma alguna vez, porque interceda
Con Júpiter Lacial Pompeyo santo,
Le buscará, y podrán adversidades,
Sino razones, despertar piedades.

Quando introduzcan Atropos y Cloto
Esteril hambre, ó plaga contagiosa,
Ayre insano, profundo terremoto,
Y se invoque del Magno el alma ociosa,
Merecerá, ó Varon, el ruego y voto
Comun tu cuerpo; que con fe piadosa
El Sacerdote sumo en hombros santos
Le ostente, y Numen le divulgue á tantos.

Y quando todo falte, honor supremo
Aun te asegura el carecer de altares,
Pues quantas naves el Pelusio estremo
Divisen lejos en diversos mares:
Inclinarán á tu reliquia el remo,
A cuya gloria cederán vulgares
Las de Jove, esplendor deste orizonte,
A quien da templo el convecino monte.

Deste aunque indigno entierro la estrecheza
Te acrece dignidad, no la deshace;
Que en vez de numen, grande es la grandeza
De tu fortuna misma la que yace;
Aureas urnas desdeña tu pobreza,
Aunque su honor en humildad disfrace;
Que en tosca encina de follage inculto
Encerrado el Tonante admite culto.

Mejor que el templo, y túmulo encumbrado
Esto fragil tu espíritu deifica,
Hoy que por indecente, y derribado
Señales de hombre tu sepulcro indica:
Pues hará en edad larga aniquilado,
Que si Creta de Júpiter publica
Mentido entierro en exemplar segundo,
Mienta Alexandria el de Pompeyo al mundo.



LIBRO DECIMOSEPTIMO.

Pero ya el alma de Pompeyo atenta
A luz sublime , la ceniza obscura
Del cuerpo olvida , y cándida se ausenta
À superior felicidad segura:
Sacra esfera su espíritu aposenta
Sobre el convexo , y estension mas pura
Del ayre sumo , donde ya confina
Nuestra humana region con la divina.

Estè lugar espíritus encierra
De Semidioses , que el valor les dice
Las leyes del acierto en paz ó guerra,
Y los traslada á eternidad felice;
No adquieren tanto honor, porque la tierra
En perfumado altar los solemnice;
Sus premios la virtud lleva en su seno
Independentes de favor eterno.

Al cerco, pues, de las estrellas junto,
El varon Magno, lo celeste inmenso
Fue de su vista contemplado asunto
En firme ya tranquilidad suspenso:
Obscuro vió el terrestre ínfimo punto,
Que antes juzgaba lúcido y estenso;
Del cadáver, y estragos con risueño
Desden burló, qual de nocturno sueño.

Luego incorporeo, y súbito al destrozo
Voló Farsalio, y aunque el hierro y lanza
No ya perturba de su paz el gozo,
Previno á Cesar sin rigor venganza;
Armas infunde, y bélico alborozo
Con equidad pacífica y templanza;
Exhorta á Bruto en el Senado al hecho,
Que aguarda, y de Caton conquista el pecho.

Caton en quanto con piadoso Marte
Votos fundaba en el favor celeste,
Aunque siguió legítimo estandarte,
Aborreció como civil aun este:
De ambicion en Pompeyo temió parte,
Bien que su causa por comun se honeste,
Desdeñó el bando de Pompeyo, y quando
Ha muerto, él mismo es todo de su bando.

Asi encarga á sus hombros la tutela
De la patria sin padre y sin caudillo;
Da á los pechos ardor, que el temor hiela,
Y alma al imperio que estinguió el cuchillo:
No es guerrero Caton, porque recela
Que pueda agena potestad rendillo,
Ni porque á honores hazañosos mira,
Ni opresion teme, ni á dominio aspira.

A todos guarda, y solo se descuenta
En intereses, que litiga armado,
La libertad república fomenta,
De la propia seguro y descuidado:
Asi quando la pérdida sangrienta
Vió en Tesalia, y sin fuerzas derramado
De su exército el último residuo,
Le convocó, le solidó individuó:

Y le ausentó sagaz del vitorioso
Cesar, que á su veloz Imperio aspira,
Y en mil naves aun tiempo el mar piadoso
Les abrió paso, y recibió en Corcira:
Huyen, pues, en tropel tan numeroso
Hoy sus baxeles, que á Neptuno admira;
Porque jamas por accidente esquivo
Se vió número tanto fugitivo.

Ya el promontorio alcanzan de Maléa,
Y las fauces de Ténaro infernales,
A dos islas Cretense, y Citerea
Se adelantan con vientos Boreales:
Luego la cumbre montaraz Dictéa
Ven, y de Fico humildes arenales;
Hasta que les descubre mas seguro
Abrigo en Libia el puerto Palinuro.

O fiel piloto del mejor Troyano,
No solo Italia con tu nombre honora
Sus puertos, que aun remoto el Africano
Con igual seña tu infortunio llora:
Alli surgieron, y en el golfo cano
Vieron distantes con adversa prora
Dos leños ocurrir, y á solos estos,
En la armada capaz temen opuestos.

Tanto humilla los ánimos, y agrava
El estado infelice, tan ligera
La actividad de Cesar los turbava,
Que en lo imposible su memoria altera:
Asi en todo baxel, que divisaba
La fugaz flota, al enemigo espera,
Y quando intenta resistir sus pasos,
Tantos Césares juzga, como vasos.

Son de Sexto y Cornelia estos, que aora
Mira , y los teme con errado espanto;
Reliquias Sexto , que en Egipto adora,
No olvida , y crece al sentimiento el llanto;
Pero al dolor Cornelia mas deudora,
Menor juzga el sentir , si llora tanto;
Compadece mayor lamento y luto,
Suspensa en raptos de un silencio enjuto.

Prímero á fuerza de gemidos pudo
Entretener sus velas en los mares,
Quando Codro á Pompeyo en el desnudo
Margen dió entierro , y á su nombre altares:
La llama pobre con carácter rudo
Escribió el ayre en humos circulares,
Donde el caso leyó Cornelia atenta
Piedad de Codro , si del Magno afrenta.

Advirtió la infeliz , que alguna mano
No ingrata aquel oficio al cuerpo ofrece,
Por su deslustre le culpo , aunque humano,
Por benigno le envidia , y le agradece:
Lamenta las cenizas , quando en vano
Recuperar sus prendas apetece;
Antes lloraba la impiedad traydora;
La piedad ya del monumento llora.

A las Provincias que venció glorioso,
Su Pompeyo, la Egipcia ha preferido,
Dala todo el afecto, y con forzoso
Zelo se industria á amar lo aborrecido:
Fue de mil tierras poseedor su esposo,
De esta sola es el mismo poseido;
Es la maldad motivo que se estimen
Estas riberas, hoy las honra el crimen.

Despues que al fiero mar, y al hierro agudo
Pidió muerte veloz Cornelia en vano,
Por espaciarla en el dolor desnudo,
A inhumano sentir dió el pecho humano;
Y de la obscura nave al centro mudo,
Rigió como á sepulcro el pie libiano,
Donde á sus brazos los tormentos llama,
Y del consorte en vez, tristezas ama.

La imagen Pompeyo sangrentada
Tenaz guarda en el ánimo esculpida,
El filo alli de la tremenda espada
Aun ve girar con furia repetida,
De frenético pasmo apoderada,
Solo para sentir padece vida;
Y en esa misma aun exâgera alientos;
Por lograr penas, y gozar tormentos.

No al hierro ya, no al lazo, ó precipicio
Pide el favor, que del rigor espera;
Juzga en sus penas generosas vicio,
Que con pretexto de alivirlas muera;
Niega á instrumento ageno el sacrificio,
Que debe el alma; indignidad pondera,
Que oficiar muerte en el mayor contraste
El metal pueda, y el dolor no baste.

Funesto velo cubre su cabeza,
Ni lugar muda, ni asistencia alcanza;
No encarga á su baxel la ligereza,
Ni del mismo agradece la tardanza;
Bien que anhela marítima aspereza,
Y naufragio interpreta la bonanza;
Aplican todos á benigna estrella,
Tranquilidades, y borrascas ella.

Sus libres naves del Egipcio suelo
Huyeron á la Libia despoblada,
En cuyos mares hoy nuevo recelo
Les fue, y engaño de Caton la armada:
Reconocense al fin, y al grato cielo
Alzan clamor por la feliz jornada;
Que en trances de fortuna tan violenta
Mínimo gozo, como grande, alienta.

Sigue á Caton aquel que en sucesivo
Combate á Cesar rendirá trofeo
En la postrada suerte, y nombre altivo,
Succesor de Pompeyo, el fuerte Gneo:
En batel breve se adelanta activo,
Y el veloz curso es tardo en su deseo;
Las dos naves encuentra, y la saluda,
Y presto inquiere lo que teme y duda.

Vió á Sexto, y dixo con temblor, ó hermano,
¿Tú me recibes? no mi padre? ¿Dime,
Si el Magno vive, ó la porcion de humano
Cayó con ella lo Imperial sublime?
Asi pregunta; que el temor no en vano
Ya con recelos le turbó, y le oprime;
Quando en sollozos de dolor modesto
Oye el severo desengaño á Sexto.

Trágico le responde: ¡O tú dichoso.
En la desdicha, pues será tu oido
El que hoy padece, quando yo al furioso
Acto inhumano di el mejor sentido!
El Rey monstruo de Egipto, el alevoso,
Y de sangrienta Eumenide instruido,
Este al grande Pompeyo, al heroe fuerte
Que le dió el cetro y reyno, dió la muerte.

Aun las manos de Cesar y la espada,
No mereció sino villano ultrage;
Rota la fe legal confederada
Del Rey antecesor por homenage:
Sobre ultrajar la inmunidad sagrada,
Inviolable al doméstico hospedage,
Yo ví el rigor, y fueron sus despojos,
Pues verlos puede, infamia de mis ojos.

No la enorme estupenda alevosia
presumí, operacion de Egipcia mano;
A Cesar vencedor la atribuia,
Que ya guerrero le juzgué Africano;
Pero lo sumo, porque el alma mia
Sintiendo excede lo sensible humano,
Es torpeza mayor de iniqua estrella,
Mas que Pompeyo muerto es mi querella.

Vimos no lejos de la Egipcia playa,
Que su cabeza y faz manchada y yerta,
En sacrílega punta de azagaya
Se encaminaba á la muralla y puerta:
Alli en aromas el tyrano ensaya
Nueva crueldad, pues la reserva muerta;
(¡Fiero honor!) y la admite á su comercio,
Porque á la paz con Cesar haga tercio.

Tanto divulga la insolente fama,
Dice otra vez lo que diverso admira,
Que alguna mano que aborrece ó ama,
Ardió sus miembros en humilde pira:
Castigue, ó premie de la indigna llama
La accion el cielo, que el intento mira;
Yo en el cadáver, que ceniza adoro,
La parte sola, que reservan, lloro.

Tales quejas oyó con horror mudo
El joven, y con éxtasi valiente;
La exterior calma ser incendio pudo,
De que el ánimo ya borrascas siente;
Con feroz ceño, con acento rudo
Suspira, gime, y ruge balbuciente;
Dice al fin á los Italos, que atentos
De su voz penden; contrastad los vientos.

Nuestra piedad reprima la tormenta,
Y el fin sacro interceda la bonanza,
Mayor causa que Cesar nos violenta
A mas furiosa, que civil venganza:
Si hay venganza de culpa tan esenta,
Que arbitrario el castigo no la alcanza,
Vil escarnio es Pompeyo, y su ceniza.
Donde el Gitano monstruos diviniza.

A Menfis dirigid ; no Tolomeo
Con mas gozos festege alevosias;
Muera infamada víctima , y trofeo,
Del varon grande en vez de exequias pias:
Las piramides altas de Peleo,
Las urnas de Alexandro , y de Amasias
Destruiré , y en sus mares Egipcianos
Daré sepulcro á los sepulcros vanos.

Suplan entierros torpes destruidos
Los que no alcanza el Magno altos , y sacros
Isis , Busiris , Apis , que aplaudidos
Erigen permanentes simulacros;
Y el vulgo de sus Dioses esculpidos
Ardan en holocaustos y labacros;
Y aun sus leños serán corta grandeza,
Para abrazar del Magno la cabeza.

Ofrenda es poca , si el concurso infame
De vivientes Egipcios aniquilo,
Tal que en yermas campañas se derrame
Ya sin cultores vagabundo el Nilo;
Haré , gran padre , que qual Dios te aclame,
Faro , y sagrado cambie el impio estilo;
Sirva un Reyno por urna en que reposes
Sin mas habitadores , sin mas Dioses.

Asi clama, y la esquadra presurosa
De los baxeles á seguirle incita;
Quando estorba Caton su generosa
Ira, y aun tiempo alaba lo que evita;
Del muerto General la dolorosa
Nueva, igual queja en todo pecho excita;
Tal gemido se esparce, que veloces
Hinchen el ayre de dolor las voces.

En toda cumbre oyendo el alarido
Dobla el eco su cóncava respuesta;
Nunca lágrimas tantas ha debido
Al humano dolor causa funesta:
Ya el raudal de las suyas consumido
Aun Cornelia á imitarlos se amonesta,
Bien que los llantos invidiando agenos,
En lo mas lamentable llora menos.

Mas por gozar lo clamoroso y tierno,
Que en sus penas concento era suave,
Bien que sin fuerzas de gemido alterno,
Dexa el lóbrego fondo de la nave:
Bien testifica lo insensible externo
Todo el sentir que en el silencio cabe;
Suelto el cabello esconde el rostro obscuro,
Tal la recibe el puerto Palinuro.

Pisa el humedo margen, donde atento
El concurso Ramano que la espera,
Crece al verla mas áspero lamento,
Llantos redobla el monte y la ribera:
Todo purpureo, y bélico ornamento
Del gran consorte enciende, y recupera
Alivio en fe del último decoro,
Llamas cebando en alimentos de oro.

Arden togas y adornos; que felices
Fueron lustre á espectáculos triunfales,
Insignias, sobrevestes, y tellices
Grabados de tesoros Orientales:
Recamos, y cambiantes de matices,
Que enriquecieron tálamos nupciales,
Y que labró dichosa en tiempo ufano
La matrona gentil con propia mano.

En vez de exequias esta digna ofrenda
A Pompeyo dedica, y competida
La ceremonia fúnebre es contienda
De muchos, ya que la piedad convida,
Y obliga, que el Romano vulgo encienda
Fuegos por varias muertes, que homicida
Debe Farsalia, y de quien siente y ama,
Era testigo esplendido la llama.

Asi al oficio de amistad corteses
Honran la fe Romana ; Libia es fuego,
Campos imita de segadas mieses,
Que fertiliza del incendio el riego,
Quando en seca estacion arden los meses,
Y Febo es noche de los humos ciego;
Ruge la arista al despedir centellas,
Guerras fingiendo errátiles de estrellas.

No aquella muestra funeral Latina,
Quejas , clamores , y universo llanto
Del gran Pompeyo , al alma ya divina
Tan dulces fueron , tan aceptas , quanto
Lo breve en que politico termina
Caton sus honras , ni engrandecen tanto
Gloria terrena , Sibilinas plumas,
Ni en profética voz , Delfos , y Cumas.

Falta , dice , el que honró la antecedente
Virtud Romana , es justo que describa
Endechas á su fin la edad presente,
Elogios á su honor la succesiva:
Singular Consul imperó abstinente,
Fue alli la Magestad alta , y no altiva,
Aun tiempo obedeció , y obedecido
Del Senado , fue Rey siendo regido.

Honras y puestos de ambicion agenos,
Solicitados sin agena injuria,
Si obtenerlos cuidó, quiso no menos
Se los pudiese denegar la Curia:
Dióle á Saturno los Erarios llenos
Con los tesoros del Danubio y Duria;
Y si en las guerras hoy nuestro derecho
Le arguye en duda la intencion, no el hecho.

Dispuso, y admitió con igual frente
Las dignidades, sin jactancia alguna
Ostentosa, ni escaso lo decente·
En la menor, ó en la mayor fortuna:
Laméntese la patria hoy careciente
De su fundamental recta coluna;
Hallará, quando mísera padezca,
Quien se engrandezca á sí, no la engrandezca.

Aun el mudo recato muerto veo,
Que una aparente libertad fingia;
Si antes era el reynar solo deseo,
Ya será ostentacion la tiranía:
Sin Pompeyo el Imperio es devaneo,
Como sin Magno luminar el dia;
No espere Italia en su Romana cumbre
Calor de amparo, ni de gloria lumbre.

¡O tú dichoso, y grande en la severa
Padecida crueldad de Egipcia mano!
Perdiste vida, que servir pudiera
A Cesar, y llorar Reyno tyrano:
Menos la guerra fiel te engrandeciera,
Triunfando en ella, que el traydor Gitano,
Que en lealtad pura es menos sospechoso
El muerto en lo civil, que el victorioso.

Y si el derecho libre que poseo,
Le das, fortuna, á quien me venza, dame
Un Juba, imitador de Tolomeo;
Que primero mi sangre ímpio derrame:
Juba reserve á Cesar en trofeo
Mi cuerpo ageno de coyunda infame,
No recuso humillar á su grandeza
El cuello, si le falta la cabeza.

Asi Caton dió al Magno mas honores,
Que si en estilo numeroso y terso
La voz de exâgerantes Oradores
Le sublimase, y lo mayor del verso,
En tanto con discordias y rumores
Se altera el vulgo militar diverso,
Que sin Pompeyo inutiles reprueba
Las guerras, y recurso á intencion nueva.

De la Cilicia y sus esquadras era
Caudillo Tarco, práctico y activo;
Este en sus naves la Imperial vandera
Desamparaba oculto y fugitivo:
Quando sagaz le alcanza en la ribera
Caton, y ultraja con talante esquivo.
O infiel guerrero, ¿qué avaricia ingrata
Te restituye al mar nuevo pirata?

¿Vuelves al robo, y la naval conquista
Hoy, que á Pompeyo tu baxel no opones?
Dice; y del vulgo, con atenta vista,
Mira, explora los ánimos y acciones:
Tanto valor no es parte que resista
Las ya precipitadas intenciones,
Pues le denuesta alguno sin recato,
Y lo que fue silencio, es desacato.

Nosotros, dice, no seguimos guerra
Civil, que obligue á Príncipe segundo;
Fue nuestro Marte el Magno en mar y tierra,
Por este solo militaba el mundo;
Permite pues al que vagante yerra,
Que al gremio vuelva original fecundo,
No añadas con violencia incorregible
A la funesta empresa la imposible.

Muerto Pompeyo pacifica á Italia:
¿Quál fin prescribes á la lid, pregunto,
Sino lo fue el destrozo de Tesalia?
¿Sino lo es hoy el Capitan difunto?
Pueblese la Cilicia, Ausonia y Galia,
Patrias ya esentas de guerrero asunto,
Alli á enterrarnos vamos, que tu guerra,
Digalo Egipto, al General no entierra.

La falta de Pompeyo no concede
Cobro y restauro en Reynos divididos,
Que solo Cesar vencedor nos puede
Dar armas, y socorro á los vencidos:
Ganada Italia, á establecer procede
Los términos del mundo á un cetro unidos;
Ni Roma invoque á su deidad guerrera,
Que es ya Cesárea la Mavorcia esfera.

Lealtad fue sacra fomentar la empresa,
Dandole forma y ser Pompeyo vivo;
Pero ausente su espíritu ya cesa
Para inovarla el singular motivo:
Y si intentas librar á Roma opresa,
Hoy caudillo eligiendo sucesivo,
Consul valiente es Cesar, y Romano,
Eligele, y libertela su mano.

Tanto el Cilice dixo, y á sus voces
Aplaudió el vulgo con acorde acento,
Ya oficiosos entregan y veloces
Todo lienzo y baxel al agua y viento;
Huyen la guerra, y en la paz feroces
De su temor procede su ardimiento;
Suspendiose Caton vencido y mudo,
Pero eloqüente al fin vencerlos pudo.

¿Dónde vais, dice, juventud liviana?
Yo no os pierdo, quien huye es el perdido;
¿Fue del Magno esa diestra, ó fue Romana
El que la rige, es frenesí, ó sentido?
Vuestra milicia generosa es vana,
Si el alto fin confunde estatuido,
Y el soldado civil, servil le ofrece
A dueño casual quanto padece.

Hoy servid, que es mas gloria lo triunfante;
Murió el Magno, y por vuestro el premio queda,
Que pudiera usurpar: hoy por constante
Vuestro esfuerzo sus méritos hereda;
Gozad sin yugo la cerviz vacante,
Y libre á Roma, no el valor proceda
Por su eleccion á esclavitud rendida,
Quando el suceso á Imperio nos convida.

¿Quando se os da la posesion Latina,
A injusto Rey la dais, que el don no estime?
Lo mas teneis vencido, hoy que divina
Disposicion prevista nos redime;
La altivez de tres dueños hoy termina
En el menor, pues el Imperio gime
Con un Cesar, y espera su fracaso
Preciso mas, que el de Pompeyo y Craso.

Pudo el Egipcio y Persa, aunque estrangeros,
Romper dos yugos firmes al Romano,
¿Y no podrán cortar nuestros aceros
La coyunda del último, y tyrano?
Dadle pues cetro, renunciad los fueros,
Que el cielo constituye en vuestra mano;
Id solo á ser su populoso alarde,
Que no es milicia exército cobarde.

Solo el desprecio vuestro compadece,
Que en el Cesar halleis perdon y vida;
Pues á quien el temor tanto envilece,
El castigo Cesáreo es noble herida;
Y el que hoy le sigue, mas favor le ofrece
Que Egipto, pues su Rey solo homicida
Fue de un Pompeyo, y esta accion furiosa
De dos Pompeyos lo será, y su esposa.

Será lo de Caton última presa,
Que os previene interés no limitado,
Asi en mi muerte, ya que no en mi empresa,
Dexaré enriquecido algun soldado:
Vended la armada al adversario presa,
Que quien la fuga pérfida ha intentado,
En ella alcanza un fin porque la estimen,
Que delinquiendo mas, no aumenta el crimen.

Dixo, y las naves suspendió, qual suele
Al enxambre concurso de metales,
Y timpanos festivos á Cibele,
Porque labre de nectares panales;
Pues bien que sin union se esparza y vuele,
Por floridos almendros y jarales,
Dando al estruendo sujecion suspensa
Se implica, y en racimo se condensa.

Asi á las voces del campeon severas
Retrajo el curso la disuelta armada;
Ya en sus lealtades bélicas primeras,
Arde con fortaleza restaurada:
Juegos celebra el campo en las riberas,
Y guerras finge sin rigor ni espada,
Festejante el caudillo goza, escucha
Diestros ensayos del peligro y lucha.

Ya desde el puerto Palinuro unidas
Buscan las naves senda navegable
De la Libia en las playas esparcidas,
Donde al Rey Juba alcancen favorable:
Las Sirtes arenosas y escondidas,
Aquel mar tiranizan siempre instable,
Bien que á sus ondas y arenal liviano,
Resistió firme el ímpetu Romano.

Quando los elementos recibian
Por el Criador sus formas y lugares,
No distinguió las Sirtes si serian
En consiguiente edad tierras ó mares:
Con derecho recíproco porfian
Jurisdiciones dos elementares;
Llamar podemos al ambiguo seno
Mar terrestre, ó marítimo terreno.

Ni se ve aquel parage descubierto,
Ni jamas permanente el mar le anega;
Duda su ser y nombre el sitio incierto,
A quien el cielo ministerios niega:
No es playa ó campo, no laguna ó puerto,
Ni se habita jamas, ni se navega;
Naturaleza alli sin uso alguno
Igual reprueba á Ceres y Neptuno.

O acaso fue en un tiempo alta marina,
Y el sol, que de las ondas se alimenta;
Como region al Trópico vecina,
Con sequedad las devoró sedienta;
Y por ventura, si eficaz fulmina,
Y sus ardores vertical fomenta,
Vendrá siglo que goce el puesto enjuto
Capaz de alvergues, y de pasto y fruto.

En estos falsos mares, y baxios
Resolvieron con rumbo impetuoso
Abrir senda las urcas y navios,
Sin recelar contraste proceloso:
A oposicion de temerarios brios
Se indignó el Austro en su region furioso;
Borrascas incitando exâgeradas
En las Sirtes, ó enjutas, ó bañadas.

Con bramadores raptos las arenas
Remueve, y terraplena ondas fondales;
Blandos juncos son mástiles y entenas,
Flacas fibras son gumenas y cables;
Y tierna cera aun anclas y cadenas,
A furores del viento incontrastables;
Todo fondo desagua, y con presagios
De perdicion sin mares hay naufragios.

Menos ofende el piélago á la nave,
Que en mas altura se derrota acaso;
Bien que el influxo de los golfos grave
Vuelve á arrojar contra la Sirte el vaso:
La quilla apenas en las ondas cabe,
Mal cubre el suelo lo salobre escaso,
Tal vez la popa encalla, y nadadora
Juega voyante en líquido la prora.

Mas ya en vez de licores funda el viento
Montes de arenas encumbrando altares,
Que al cielo dan terrestre el elemento,
Donde alegaban posesion los mares:
Hay baxel que murado en firme asiento,
Para moverse á giros circulares,
Aplica el remo, y el timon y entenas,
Y emprende sulcos, navegando arenas.

Con estragos y pérdidas la armada,
De esfuerzos, y de fuerzas guarecida,
Venció la tempestad del Austro ayrada,
Y la Sirte aun del piélago temida:
Mástiles, xarcias, velas despojada,
Ya navega en union restituida,
Y sin zozobra del segundo estrago,
La admite el seno del Tritonio lago.

El lago y seno , cuyas ondas ama
El Dios Triton , y por mayor fortuna,
El que en la ancianidad dice la fama,
Que dió á Palas Minerva alvergue y cuna;
Tritonia el mundo la celebra y llama
A la Diosa en honor de esta laguna;
Porque al dexar los cielos , halló en ella
Espejo su beldad , márgen su huella.

En la mente de Júpiter severo
Se engendró Palas , y al nacer gloriosa
Fue el estanque Tritónido el primero,
Que terrestre hospedó la sabia Diosa:
Presumese en lo humano este emisferio
Por mas cercano á la region lumbrosa;
Y de su adusta calidad se infiere,
Que el sol no lejos sus arenas hiere.

No distante derrama sus caudales
Lete en conduto lóbrego y dormido,
El que se engendra en venas infernales,
Y olvidando á sí mismo , infunde olvido:
Algun tiempo estas playas y arenales
Vieron el bosque , y el dragon temido,
Que guardó á las Hespérides , y en vela
De las manzanas Aureas fue tutela.

Diera exemplo de incrédula porfia
El que negase aplauso á esta memoria,
Estrechando la artifice Poesia
En evidencias de segura historia:
Este es el sitio que gozó algun dia
El rico bosque, hoy llora la vitoria
De Alcides, que arribando á sus riberas,
Dexó las ramas pobres y ligeras.

En tal parage la indivisa flota,
Libre apenas de Sirtes y baxios,
Inutil á emprender nueva derrota
Suspende en ocios militares brios:
Solo Caton, celante á la remota
Dificil guerra apresta desafios;
Dexa el mar, y al exército convida,
Que busque á Juba, y los desiertos mida.

Instaba ya el Diciembre estos errores,
Cerrando el Cano mar con tirania,
Y mitigando de la Libia ardores,
Tal que habilitan la terrestre via:
Templa la Zona adusta los rigores
Del Capricornio, en que se hiela el dia;
Antes, pues, que en el áspero camino
Marchen, les habla el ínclito Latino.

Aquí se nos propone, Heroycas huestes,
En desiertos, ya escuelas Africanas,
Que el modo de emular glorias celestes,
Es solo padecer penas humanas:
Imitad llamas de la Libia agrestes,
Porque las suyas nos redunden vanas;
Hoy que estrangero cielo nos intima
Guerra flamante contra el sol y el clima.

La sed milita en asquas de arenales,
Y toda sierpe respirando estios;
Pero en Romanos fueros Imperiales
Lo imposible renuncia poderios:
No midais fuerzas al peligro iguales,
Arda mayor incendio en vuestros brios;
No encubro el riesgo, ni seguirle os manda
Mi apremio duro, ó mi lisonja blanda.

Aunque gobierno exército, que aunado
Docil se humilla al militar decreto,
Elija, no obedezca algun soldado,
Que libertad, no sujecion prometo:
Esta empresa, á que os llama mi cuidado,
Es oferta, no es ruego, ni preceto;
El que gusta postrarse á señorio
Logre el de Cesar vencedor, no el mio.

Si aquella paz de esclavitud le agrada,
Renuncie el fuero libre de mi guerra;
Mejor senda, que el Africa abrasada,
Le dará al inconstante el mar y tierra:
Busqué al feliz caudillo y patria amada,
Que esta, y aquel á un tiempo me destierra
Al favor de estrangeros Capitanes,
Y á descansos fraguados en afanes.

El primero seré, que en las arenas
De Libia marche, y los peligros tiente;
Porque en mi estrago, y precedidas penas
Se alivie el que me sigue, ó ya escarmiente:
No antepongo mi causa á las agenas,
Al plebeyo consiento se lamente,
Quando en la selva, ó fuente apetecida
Yo le usurpe la sombra, ó la bebida.

Murmure esento el ínfimo pedestre,
Si á caballo le sigo, ó le prefiero,
O quando instado de mis años muestre
Que es mi inferior el juvenil guerrero:
Serpientes, sed, y sequedad silvestre,
Y quanto abraza Libia, adusto y fiero
A toda la constancia impone yugo,
Un zelo recto es su eficaz verdugo.

Gozos de la virtud son los rigores,
Armese Libia , y áspides conciva,
Solo en quanto cobardes guerreadores
No la pisemos , nos será ofensiva:
Asi el raudal de espíritu y ardores
De Caton al exército deriva,
En su voz arden , aperciben luego
Fuerza á la fuerza , y fuego contra fuego.

De la infeliz Cornelia en guarda quedan
Los jóvenes Pompeyos con la armada,
Que las ondas Tritónidas hospedan
Del nervio de guerreros despojada:
Sin que al efecto suspension concedan,
Ya pisan la arenosa y despoblada
Tierra de Libia las esquadras fieles
Desamparando mares y baxeles.



LIBRO DECIMOOCTAVO.

Libia es del orbe la porcion tercera,
Aunque en disputa varia y opinable,
Que distribuye la universa esfera,
De Europa Libia es parte inseparable;
Ambas las junta un mar, y á su ribera
La playa de Occidente es linea estable,
Cuyo igual fin no dista de Eritreo
Intervalo mayor, que de Rifeo.

De Europa Gades, y de Libia Atlante
Lejos al Asia miran igualmente;
Buscan dos polos, y en confin distante
Conformes huyen del remoto Oriente:
Donde con latitud desemejante
Impera el Asia, ni igualar consiente,
Con su distrito inmenso derramado
La Europa y Libia de caudal doblado.

Una es Africa y Libia, que en regiones
Occidentales fertiliza el suelo,
Porque vé á menos grados los Triones,
Que regalan su ardor con pluvia y yelo;
Bien que en sus minas, cerros y peñones
No se produce humor, ni engendra el cielo
Al acero mortal, ni á los metales
Por preciosos y nobles mas mortales.

Sus riquezas son arboles, y el uso
Aun de aquellos ignora su inocencia;
Solo el Romano con esperto abuso
Escudriñó en sus troncos opulencia;
Del cedro estraño y del ciprés compuso
Adornos que reprueba la abstinencia;
Lechos, mesas y tronos fabricamos,
Que en Libia fueron antes sombra y ramos.

Mas la Africana parte que rodea
Sirtes, y de Calisto excluye el Polo,
Ni á Pomona conoce, ni Amaltea,
Mieses y vides le defrauda Apolo:
No aqui sus flores el Abril emplea,
Ni el Diciembre sus pluvias: reynan solo,
Lexos del fertil cielo y manso frio,
Vientos, que constan de un eterno Estio.

Al rigor de estas yermas soledades
Caton su militar campo retira,
Y no temiendo en tierra tempestades,
Mas procelosas que en el mar las mira:
Insta el viento en lo austral celeridades,
En los páramos hoy crece su ira;
Y aunque ni altivo risco, ó selva ó rama
Le estorva, en planos derramados brama.

Suele alli quando el ímpetu liberta,
Montes fraguar portátiles el viento,
Domicilio la arena busca incierta,
Porque le mudan arbitrario asiento:
Trocado mira la estacion desierta
En arenoso toldo el pavimento,
Y mas ágil y suelta al cielo sube,
Que al suelo baxa la terrestre nube.

Del edificio y muro mas fornido
Los fragmentos el austro debilita,
Los quebranta, y con buelo suspendido
En diversa region los deposita:
Al trueno y rayo el soplo embravecido
En estrago, el estruendo, en furia imita;
Imita el alto polvo al humo ciego,
Siendo ya el viento en sus efectos fuego.

Hoy acomete al Esquadron Romano,
Y de firme vigor su esfuerzo priva;
A violencias el pie resiste en bano,
Que aun el suelo arrebatan donde estriva;
Y el asiento mudáran Africano,
A ser macizo campo, ó peña viva,
Mas disoluto en polvos, sigue al viento,
Y mezcla con el ayre otro elemento.

Firmeza aguarda el ínfimo terreno,
La superficie toda salta y buela,
Aun hurta y lleva el torbellino y trueno
La celada al que marcha y la rodela:
Bolantes armas en distrito ageno
Llueven, y el habitante se recela,
Que admirados los animos presumen
Ser portento, ó faccion de altivo numen.

Asi vió Roma el circular escudo
Que arrojó el cielo, quando el Rey piadoso
Numa le dedicó, y el pueblo rudo
Al sagrario de Marte belicoso:
Hoy goza estos honores, y ser pudo
Le despojase el viento proceloso,
Y de agena Provincia á la Romana
Volase acaso la reliquiavana.

Altas regiones visitar serenas
Teme el Soldado, bien que se recate;
Pies y manos arraiga en las arenas,
Si escusa que la furia le arrebate:
Yace aterrado, y se redime apenas
De rigor alto, de veloz combate,
El viento que arrojarle dificulta,
Armas trueca, y en polvo le sepulta.

El mismo, que volar temió ligero,
Casi enterrado el movimiento evita;
Lo altivo y sumo rezelo primero,
Ya el abismo rezela, el centro habita:
Vierte el austro, anegando su Emísfero,
Su inundacion, cuya borrasca incita,
Que en vegas de terrestres orizontes
Piélagos hierven de arenosos montes.

Y en aquellos inunda el militante
Vulgo, sin que á Neptuno golfos deba;
Vigas y almenas, que en lugar distante
El austro roba, al esquadron las lleva;
A sus ojos con ímpetu rodante
Llueven ruinas, y al discurso eleva
Prodigio tal, que en móbiles y rasos
Campos sin edificios ven fracasos.

Quanto lexos alli la vista alcanza,
Es turbulenta faz, que aspectos niega;
Niega al marchar y al asistir bonanza
Lo polvoroso que la Libia anega:
Si el atónito vulgo hace mudanza,
Es con la noche, en que á los astros ruega,
Le dén su norte, que observando el Polo,
Qual navegantes se gobiernan solo.

Ya quando el militar concurso apenas
Contrastando á los átomos y al viento
Se adelantó en las líbicas arenas,
Donde esperó habitable y firme asiento;
El nuevo clima aceleró en sus venas
Pulsos turbados de calor sediento,
Porque los soplos descaeciendo Australes,
Dió calma el Sol á golfos de arenales.

Huyó el Austro, y en carcel tenebrosa
Del antártico mundo escondió el buelo;
Impera la solar llama fogosa
En el ayre desierto y mudo cielo:
Arde en sus playas el arena ociosa,
Que antes volaba permutando el suelo;
Y en Libia juzga la Legion Latina,
Que por asquas de encelado camina.

El pecho en lo exterior es agua, y dentro
La sed es fuego: en la campaña acaso
Halló un Soldado por dichoso encuentro,
Humidas señas de arroyuelo escaso:
Apenas pudo en el licor del centro
Llenar el yelmo que eligió por vaso;
Y abstinente del agua que apetece,
A su caudillo liberal la ofrece.

Del refrigerio mínimo pendientes
Los guerreros fixaron la abrasada
Vista en Caton, y las sudantes frentes,
Celando mal la envidia recatada;
El por templar los ánimos ardientes,
Vuelto al Soldado dixo: ofrenda errada
Es la tuya, no alivio de mis penas,
Pues quando me socorres, me condenas.

¿Soy por ventura el único entre tantos,
Que á la primera sed vendido miras?
Ceden tormentos á designios tantos,
Su valor pierdes si al descanso aspiras;
El yelmo entonces derramó, y á quantos
La accion miraban, y decentes iras,
Satisfizo el licor, que dividido
Inútil fuera, no lo fue vertido.

El ardor todos respirando intenso
Llegaron donde inculto elgaramanta
Con pobres gomas de oloroso incienso
Al Cornigero Amon aras levanta:
No con trisulco rayo , ó con suspenso
Brazo se ostenta alli la deidad santa,
Mas como el Aries de la Zona eterno
Muestra en las sienes retorcido el cuerno.

No los dones alli del Pytio Apolo
Lucen, ni adornos de opulenta copia,
Aunque es el solo Templo , y el Dios solo
Que honra el Indio y la Arabia y la Etiopia:
No hay ara tan humilde en nuestro Polo,
Jupiter juzga la riqueza impropia
En aquel sitio ; y es mayor decoro,
Pues le guardan sus faltas de tesoro.

Alli fertilizando amenidades
Informa el gremio de una selva y fuente
Ser estacion acepta álas deidades,
Pues frescas ondas y verdor consiente;
Y quando en yermos, chozas y ciudades
Africa toda se evapora ardiente,
Solo el bosque de Amon goza licores,
Auras ventila , le coronan flores.

Alli el cancro es Cenit, donde si abrasa
Meridional el Sol secas arenas,
Tan recto hiere, que la sombra escasa
Cubre el tronco á los arboles apenas;
Pero si alguno al equinocio pasa
Y habita Zonas de comercio agenas,
Hallará, que las sombras boreales
Nuestras á tiempos le serán australes.

Allá el habitador juzga que el cielo
Baña la ursas á pesar de Juno;
Los Polos distan por igual, no el buelo
Redime de los mares astro alguno:
Recta la esfera en este paralelo,
Ni vela el giro, y en su faz Neptuno
Mira los signos sin obliquo paso
Igualar el ascenso y el ocaso.

Aries y Libra de confin contrario
Cortan el globo en rectitud perfecta,
El Tauro á Escorpio y el Leon á Aquario
Se ven opuestos en adversa Meta:
Geminis corresponde á Sagitario,
A Astrea los peces, y el mayor Planeta
Luz no le dá mas breve, ni tardía
En Capricornio, que en el Cancro al dia.

Al umbral venerado del famoso
Templo de Amon se agrega varia gente,
Que al oráculo atentos misterioso
Le buscan desde Arabia y desde Oriente:
Hoy pues, respetan á Caton, que ocioso
No mira al Templo, aunque la voz freqüente
De los suyos le insiste y le convida,
Que su respuesta y vaticinios pida,

Que le exâmine intentan, y la fama
Comun del Dios repruebe, ó la autorice;
Pero con mas licencia y fuerza exclama
Sergio ambicioso de enseñanza, y dice;
A efectos grandes nos aníma y llama
Hoy la fortuna y la sazon felice;
Pues nos propone en la dificil via
Al mismo Jobe por faraute y guia,

Ya en lo dudoso conseguir podemos
Certezas del oráculo, y en esta
Gran region proceder á los estremos,
Donde benigno el Dios nos amonesta;
Quien merece le otorguen los supremos
Dioses tan grata y liberal respuesta,
Como el varon, que por humano alcanza
De la divinidad mas semejanza.

Por tí nos facilita este desierto
El conversar á Jupiter ; inquiere
De nuestra guerra lo esperado incierto,
Si es libre Roma , ó el Imperio muere;
Abre tu pecho al escrutinio cierto
De la voz sacra ; lo selecto adquiere
De la virtud ; consentirán los Dioses,
Que de su archivo los misterios gloses.

Dixo , y Caton que preferido á humano
Oráculo , y deidad suple en su seno:
¿Qué esperas (respondió) noble Romano,
Que nos informe el Africo terreno?
Amon se burlará , si exerzo ufano
Lo que vulgar supersticion condeno;
Lo honesto califican intenciones,
Suerte, ó suceso no mejora acciones.

Si atiende á la virtud nuestro deseo,
Ya está su fin y acierto acreditado;
Preguntar lo evidente es devaneo,
Seguridades no averiguan hado:
Tú no me vences, Marte , si peleo
De ambiciones desnudo , de fé armado;
Si de empireo furor rayos arrojas,
Son contra el fuerte municiones floxas.

De estas disputas ya nací instruido
Sin que algun Dios á conferencias llame,
Yo no qüestiono si es mejor partido
La cervíz libre, ó la coyunda infame:
Si es vanidad lo excelso apetecido,
Y engaño, que el vivir se aprecie y ame,
Si es vida igual la prolongada y breve,
Si es tiempo todo momentaneo y leve.

Tambien sabemos esto los humanos,
Y en el Dios no hallaré mejor doctrina;
Todo en registros deducido arcanos
Tiene el fin, que una causa le destina:
No han de trocarle vaticinios vanos;
Jupiter calle, que su voz divina
Una vez habla, de una vez le exôrta
Lo mas al hombre que saber le importa.

No eligió la enseñanza este arenoso
Unico sitio, y limitada escuela,
Ni escondió la verdad, dondo dudoso
A tan pocos oyentes lo rebela:
La tierra, el agua, el ayre, el luminoso
Globo, y todo lugar le incluye y cela,
Y la tersa virtud por mayor modo
Es de su alvergue la eminencia, el todo.

No hay que buscarle en domicilio estraño,
Quanto vemos es Jupiter, ni puede
Sin él hallarse objeto; ó simple engaño;
El que á entender lo inescrutable excede,
Use de Amon y Febo en propio daño
Quien tristes dudas al temor concede;
Solo ha de ser mi oráculo la muerte
Cierta, y no ambigua al tímido y al fuerte.

Esto solo que Jupiter nos diga,
Es útil mas que quanto inmenso oculta,
Asi Caton á los que enseña, obliga,
Que el Templo excluyan sin tentar consulta:
No su respuesta anfíbola investiga,
Ni le infama, ó sus glorias dificulta;
De las aras se aparta, y al Dios dexa,
Sino con mayor crédito, sin quexa.

Precede á las esquadras, y desdeña
No ser quien mas incómodo camina;
No impera, ó manda, con su exemplo enseñ
Sufrimientos, y súbditos domína;
No por alivio, ó pompa en monte, ó breñ
Le exâlta el carro, ni á su planta inclina
Cervíz humana, ni menor coyunda,
Que en el de todos su descanso funda.

Es partícipe tardo al alimento,
Al reparo de sombra, al sueño leve;
Siempre á los suyos vió beber sediento,
Y ninguno lo está, si Caton bebe:
Si al valor llaman rectitud de intento,
A cuyo esfuerzo solo honra se debe,
Sin conceder á lo dichoso alguna;
Esto es valor, y lo demás fortuna.

Hazañas, triunfos del varon mas fuerte,
De magnánimos Héctores y Aquiles,
Todo en concurso de Caton fue suerte,
Lauro á sus paces rendirán las lides:
¡O mayor Marte! no el combate, ó muerte
Codicies, no; que si desiertos mides
No militante, en vagos emisferios
Te ilustras mas, que propagando Imperios.

El sábio en armas emular quisiera
Mas el triunfo que hoy gozas Africano,
Que los tres de Pompeyo, aunque venera
Tanto mundo el blason por soberano.
Mayores aras dedicar espera
A tí mayor que la ecepcion de humano,
Y por deidad, sin alusiones de hombre,
Rendirte votos, y jurar tu nombre.

Al clima llegan, donde Febo apenas
Consiente habitador, donde concibe
El suelo brasas coligando arenas,
Fuente nace tal vez, pero no vive;
Del centro allá por abarientas venas
Turbio licor descubren, que recibe
Breve lago, y en márgenes ardientes
Número vario hospeda de serpientes.

El ponzoñoso ardor refrigeraba
La cerasta en las ondas, que calienta;
Alli la dipsa se sumerge y laba
Del grato humor hidrópica y sedienta:
Al Romano esqüadron temorizaba
Intacta el agua, aunque su vista alienta;
Reclínanse al estanque, y de su seno
Huyen con sobresaltos de veneno.

Caton duda lo mismo, y quando advierte
Que la sed es peligro aun mas seguro;
Con diestras voces el horror divierte,
Que dió á sus gentes el cristal impuro:
No temais (dice) no hay contagio, ó muerte
En venas que el humor engendran puro,
Y el agua en que habitó la sierpe ó yerba
Mas infestada aun sanidad reserva.

Bebed seguros, que jamás serpiente
Por este medio nos será ofensiva,
Solo bañando en nuestra sangre el diente
Comunica infeccion, hiere nociba:
Asi propone, y con alegre frente
Sobre el bañado margen se derriba,
Y con mas riesgo, que eloqüencia y arte,
Del dudoso veneno bebió parte.

Salud halló en la accion, que presuroso
Imita sin temor todo guerrero,
Sola esta vez se atribuyó ambicioso
La precedencia de beber primero:
No hay desvelo que acierte, aunque estudioso,
Porque este sitio es singular terrero,
En cuyo blanco la region sublime
Flecha impiedades, y ponzoña imprime.

La voz del tiempo que noticias ama,
Supla Escrutinio mas atento, ó Musa,
Y las causas deduzga de la fama
Que hoy esparcen memorias de Medusa:
Adonde Atlante Occidental derrama
Ultimas vegas, y con luz confusa
Mueres, ó Sol, se abrigaba un campo ameno
Despues inculto y montaráz terreno.

Entró Medusa en él, quando abundante
Gozó en dorada mies fértil arista;
Mas fue motivo su eficáz semblante,
Que frutos pierda, que peñascos vista:
Lo estéril pues se eternizó constatnte,
Por ser Medusa un monstruo, cuya vista
No consintió por qualidad celeste
Mejor semilla, que veneno y peste.

Forman su greña, en que á Megéra iguala,
Víboras y serpientes; de estas hizo
Trenzas á veces por adorno y gala,
Y compartió sobre la frente el rizo:
En cuello y pecho el aspid se regala,
Imita su cabeza al crespo erizo,
Quando el vivo cabello sin concierto
Tiende ramales de culebras yerto.

Si le peina tal vez, gime sujeta
La víbora, y le muerde el duro seno,
Tuerce el cuello y la lengua de saeta,
Humedeciendo el peyne en su veneno:
Quando el castigo con crueldad decreta,
Funda su efecto en el engaño ageno,
Pues quien la mira en piedra se convierte,
Donde ni vive, ni padece muerte.

No aspira, ni agoniza el transformado.
Menos le aguarda el trance repentino,
Que en la peña el espíritu cerrado
Jamás para dexarla abre camino:
Alli á su vista por descuido errado
Residió Jaspe, el que viviente vino
Pastor ó fiera, y con impulsos graves
Llovieron piedras, si volaron aves.

Alli el alcon bregando, y la arrogante
Garza, que esferas diafanas pasea,
Ocurrió acaso; y el atróz semblante
Dió treguas de peñasco á su pelea;
A los canes y corzos semejante
Yelo, y al suelto cazador saltea;
Prende igual pasmo al javalí y sabueso,
Y es solo un risco la prision y el preso.

Medusa vió su habitacion poblada
De estatuas mil que figuró sin mano;
Aun el pendiente arroyo es piedra elada,
Las plantas, marmol y pizarra el llano;
Creyó naturaleza amedrentada
Fraguar de un solo risco el globo humano;
Si la gorgonia faz le mueve guerra,
Creyó la tierra carecer de tierra.

Los mares, y los vientos la temian,
Los Dioses conversarla recelaban;
Aun sus cabellos áspides huian
De ver el gesto, cuya frente ornaban:
Las mauritanas ondas se desvian
Hoy recelosas donde Atlante laban,
Atlante, cuyo ser guardando el nombre
Monte le vemos y le vimos hombre,

Transformóle Medusa, y semejantes
Señas flegra dará del monstruo fiero,
Donde traduxo móntes de gigantes,
Y estupor mudo de furor guerrero:
Del ya difunto ceño los semblantes
Operaban asi, porque el primero
Vigor y actividad guardó infundida
La cabeza aun del tronco dividida.

Fue sagáz medio de su muerte Palas,
Y consiguió la misma actor Perseo,
Quando el buelo encumbró en talares alas,
Rigiendo alfange en vez de caduceo;
Ostentaronse bélicas sus galas,
Claro pabés intercedió al trofeo,
En cuyo espejo, que el peligro escusa,
Vió, sin mirarle, el rostro de Medusa.

Buscóla á tiempo, que del sueño opresa,
Aun las vívoras duermen de su frente
Velan algunas, y á estorvar la empresa,
El cuello estiran rechinando el diente:
Hizo en todas su mano ferrea presa
Con el escudo, que mirar consiente
Solo espejado el trémulo cabello
En quanto le segó la diestra el cuello.

¿Quién dirá de aquel ceño la espantosa
Mocion, quando ya el ímpetu homicida
La cervíz destroncó, y en sanguinosa
Espuma al espirar dexó la vida?
Los orbes de sus ojos con rabiosa
Preñéz rebientan por llorar la herida;
Las sierpes silvan, y con ira estrema
Rectas erizan horrida diadema.

Con la cabeza en la siniestra mano
Sus alas juega el triunfador guerrero,
Y desdeñando el límite Africano,
El vuelo contra Europa alza ligero:
Palas divina con efecto humano,
Que infeste impide fértil emísfero;
Y al sitio la conduce, en cuyo mundo
Siempre es adusto el Sol, nunca fecundo.

El vuelo en Libia dirigió Perseo,
Donde jamás verdor se engendra, ó vive;
Instila alli su sangre el rostro feo,
Y en funestas arenas muerte escribe;
Presto el llovido humor logra su empleo
En el cálido seno, pues concibe
Todas sierpes, y adúltera se extraña
De ponzoñas preñada la campaña.

Asi el suelo vacante, que aborrece
Frutos y yerbas, fuentes y licores,
Los de Medusa admite, fragua y cuece,
Sazonando venenos con ardores;
La vívora primero nace y crece
Preferida ministra de rigores;
Pues nunca menos que mortal lastíma,
Ni habitar sabe saludable clima.

Pero en vano la extraña region cria
Al aspid, quando ya por fin sangriento
Comercia en venenosa mercancía
Roma, y le busca en Libia el nacimiento;
Inovando terror al Sol y al dia
Se engendró alli famélico y sediento
El hemorrois, la dipsa y el quelidro,
Y en mar y tierra el morador Quersidro.

El Iaculo volante, la Parea
Que enhiesta como báculo camina,
La Natríz que en el mar fondos pasea,
Y la Cerasta de flexîble espina:
La Sepis, que con mas fuego pelea,
El Amódite, que sagáz se inclina,
Y la piel no distingue de la arena,
La del rostro biforme Anfisibena.

La sangre de Medusa pues en este
Sitio produxo al basilisco armado
En lengua y ojos de insanable peste,
Aun de las sierpes mismas recelado:
Alli se jacta de tirano agreste,
Lexos hiere en ofensas duplicado,
Pues con el silvo, y el mirar temido
Lleva muerte á la vista y al oído.

En alas de oro soberano asiste
Alli el dragon, que volador brillante
Qual sacre al suelo desde el viento embiste,
Buscando cebo en el ganado errante:
Al proceloso enqüentro no resiste
Toro, Rinoceronte, ni Elefante,
Que su bufido y golpe es rayo y trueno,
Y mata sin expensas de veneno.

En esta pues campaña poseida
De solas sierpes, y arenal desierto
Entra el caudillo, que al valor convida,
Y en lo ignorado se supone experto;
Prodigios, muertes de abarienta herida
Vió resultar, y de contagio incierto;
Aulo, que rige la imperial vandera,
La adversidad calificó primera.

Tentó el peligro, y con sobervia planta
Hollar quiso la Dipsa ágil serpiente,
Que con súbdita furia se adelanta,
Y en la desnuda piel le imprime el diente;
Alli su fuego deposita, y tanta
Perversidad ni se recela ó siente,
Que la sutil herida incendios traza,
Y por ser destruccion, no es amenaza.

Mas ya el veneno oculto penetrante
En las arterias suelto se derrama,
Su no advertida agilidad fue instante,
Transmina el hueso, la médula inflama:
Todo humor huye á estremidad distante,
Qual se destila ardiendo humeda rama;
Las entrañas son fuego, arde con ellas
La vista y vibra el párpado centellas.

El se enfurece, el militar respeto
Pierde á Caton, pues de la mano arroja
La sacra insignia, la coraza y peto
Desgarra, y partes de la piel despoja;
No obedece, no escucha algun preceto,
Ni el alago, ó rigor le desenoja,
Corre veloz huyendo de su llama
Al mar, y alli como las ondas brama.

En las escarchas del danubio ardiera,
Pero el Africo Sol, que recto influye.
La adustion acrecienta y acelera,
Con que á la Dipsa el cargo diminuye;
Ya en alto fondo esconde su carrera,
Huye de Libia, de sus miembros huye,
Y como brasas apagarlos quiere,
Reside golfos, y en incendios muere,

Contra el fuerte Sabelo el cuello tiende
La Sepis, monstruo en mínimo sugeto,
Sierpe es apenas, y al rigor que emprende
Aun dificulta créditos su efeto;
Hiere esta vez, y de remiso ofende
Imperceptible lo eficáz secreto;
Desfrena al fin celeridad traidora,
Y á duras carnes publico debora.

Licor las hace cárdeno y espeso,
Donde anegados del contagio aleve
Nadan los miembros desnudando el hueso,
Cuyo despojo en las arenas llueve;
Convertido en humor tiznado y grueso,
Aun vive el cuerpo, y le sepulta y bebe
Libia en licores, que la misma tierra
Huella Sabelo; que á Sabelo entierra.

Aunque no toda el suelo regar puede
La porcion despojada al cuerpo vivo,
Parte en humo resuelve, y la concede
En alimento del veneno activo;
Este es caracter, es buril, que excede
A singular portento sucesivo,
Pues nervios, ataduras rompe, estraga,
Y en huesos, que taladra, imprime llaga.

Líquido al Joven evapora y vierte,
Ni alli dexan las llamas homicidas
Vestigios de hombres, ni señal de muerte;
O Sepis, sin exemplo en tus heridas:
La sierpe, en que el veneno obra mas fuerte,
Procede solo á consumir las vidas;
¡O quanto mas de actividad presumes,
Pues vidas y cadáveres consumes!

Sigue tu hazaña el Prester esprumoso,
Bien contrario en efectos exteriores;
Acomete á Nasidio, que animoso
Tienta en vano resguardos luchadores:
No le disuelve en fuego ponzoñoso,
Antes le ensancha en miembros, y á mayores,
Tal que imita en lo basto su figura,
Rudo entalle de barbara escultura.

Por mas, y mas hinchado desparece
Su aspecto, que el humano ser confunde;
En carnes propias, que dilata y crece,
Se esconde él mismo, se aniquila y hunde:
Falta Nasidio, quando el mal le ofrece
Copia mayor, en que su forma abunde,
No hay miembro, ya que los perdió su aumento,
Y cuerpo le negó lo corpulento.

Quiere moverse, y rueda circundando
De propia esfera, en cuyo centro espira
Tan extenso en la piel, quanto el preñado
Lienzo naval, que en las entenas gira:
En circular cadaver transformado
Mereció carecer de entierro, ó Pyra,
Que por sepulcro de materia Eburna
Suple, y Nasidio de Nasidio es Urna.

Al ilustre Sabino muerde en tanto
Sierpe, que influye pravidad sangrienta;
Corre el veneno á todo centro, y tanto
Penetra y labra, que la piel rebienta;
Luego es sangre el sudor, y sangre el llanto,
Toda vena le gasta y le acrecienta,
La piel se esconde en sangre, ni se libra
Del contagio algun poro, nervio ó fibra.

Los miembros se derraman por las venas,
Cifra mil llagas una confundida,
Que todo un cuerpo la contiene apenas,
Todo le hiere, y es mayor la herida:
Venció tu muerte, ó Lesbio, á las agenas
Por facil y veloz; que introducida
La malicia del aspid á tu seno,
Sentiste en el abismo á su veneno.

Muerte es la tuya, no mortal congoja,
No hay vida quando el animo lo sabe,
A las sienes el Iaculo se arroja
De Mario, y mata sin que el diente labe:
Comparada á su impulso es tarda, es floxa
La lanza, el rapto de la flecha es grave;
Pues barrenando la cabeza y frente,
Vuelos prosigue la sutil serpiente.

Formóla el cielo venenosa en vano,
Sobra el veneno, si el taladro basta:
Con rigor simple á Nébulo y Silvano
Consumió la salpinga y la cerasta:
Muzio hirió un basilisco y á la mano
La ponzoña voló escalando el asta,
El hierro vencedor tan mal evita
Muerte, que su remedio la agilita.

Aunque no muere, que la fiel siniestra
La espada empuña, y con rigor piadosa
Corta sagáz la detestable diestra,
Ya cárdena y mortal por venenosa;
Morír la mira en escarmiento y muestra
De mayor plaga, que estorvó forzosa;
Se alegra y llora, y el despojo entierra,
Que logra y pierde en saludable guerra.

Asi al vagante exército ni el dia
Daba reposo, ni el silencio obscuro;
No algun lugar selvático ofrecia
Para el sueño menor puesto seguro;
Arenas, que la noche tarde enfria,
Son lecho, y en la niebla y Cielo puro,
Halla, el que duerme novedad que ignora,
Y supernumerario estrago llora.

Pues la sierpe, que elada con el viento
Noturno y denso su malicia pierde
Con atraccion al cuerpo soñoliento
Entre sus miembros se acalora y muerde:
Aun no divisan habitable asiento,
Util campaña, ni distancia verde;
Y atentos solo al estrellado manto
Ni saben donde se camina, ó quanto.

Ya clama libre alguno: ó Seberanos,
Restituidnos al rigor primero
De la Tesalia, no en vigores vanos
Contravenga al civil riesgo estrangero:
No mueran en la paz pechos y manos
Votadas á los cortes del acero;
Si es paz, donde á pesar de agudas astas,
Lidian por Cesar, Dipsas y Cerastas,

Lo mortal, que moderno padecemos,
No hay en todos quien áspero lo arguya,
No te culpamos, Africa, ni vemos
En inclemencia tanta alguna tuya:
Tu el veneno escondiste en los extremos
De este confin, donde commercios huya;
Porque si bien su arena sierpes cria,
Pudo el mundo ignorar, que las habia.

Pero aunque mas las niegas y divides,
Nuestra temeridad las busca y huella,
O tú (quien fueres) que deidad presides,
Do influye monstruos ponzoñosa estrella;
Si la venganza consiguiente pides
De nuestro osar, y alcanza tu querella
Su fin, mas de tu parte no le alcanza,
Porque el delito mismo es su venganza.

Debemos lo benigno atribuirte
De guarecer tus recatados senos;
Alli la Zona adusta, aqui la Sirte
Aprisionan serpientes y venenos:
Nuestro furor, que aun osa corregirte,
tienta su estrago en límites agenos;
Exceso, que la pena trae consigo,
Solo es delito, fáltale el castigo.

Y es de temer que invente la fortuna
Suplicio nuevo, que el temor no entienda,
Y adversidad nos amenace alguna,
en misterios celados estupenda;
La sima occidental del Sol y Luna,
Y no al Reyno de Iuba, recta senda
Seguimos, pues el animo presiente,
Que le separan de region viviente,

Extremidades ínfimas son estas
De lo humano, y aguardó un mar desierto,
Que las tierras concluya, y en funestas
Ondas sepulte rayos del Sol muerto:
Entonces solo no serán molestas
Pasadas penas, que lo vario experto
De otras mayores nunca prevenidas
Favorables harán las padecidas.

Creeré que el semicírculo del suelo
Corrimos, que esta Zona se adelanta
Al austro, y en contrario paralelo
Yace Antipoda Roma á nuestra planta:
Funesto sitio, pues le pido al cielo,
Lo que supuesto en paradoxa espanta,
Que en desqüento al temido ultimo trance
Cesar que nos persigue, nos alcance.

El campo asi la indignacion divierte,
Y Caton que sus animos conquista,
No á los tormentos solo, aun á la muerte
Es diversion y antídoto su vista:
No en tantos pechos hay dolor tan fuerte,
Que en su exemplo lamentos no resista;
Lo doliente y mortal son sus despojos,
Son medicina su silencio y ojos.

Inclemencias suaviza, enjuga llantos
Con mirar solo el padecido ultraje;
Pero ya el cielo entre rigores tantos,
Les dispone benévolo hospedage:
Médicas artes preparó, y encantos
Rigiendo por los psilos su viage;
Felíz nacion, que venenoso habita.
De Libia el suelo, y su veneno evita.

En Provincia comun á las serpientes
Goza este vulgo habitacion segura,
Preferido en salud á nuestras gentes,
Debiendo al ayre calidad mas pura:
No sus arenas inficiona ardientes
Febo, aunque pulse del Zenit la altura;
Las sierpes todas desarmadas llegan
A su comercio, y en sus palmas juegan.

Si allí alguno recela, que en su esposa
Procedió el hijo de hospedaje externo,
Con industria aplicar suele zelosa
Aspid ó basilisco al niño tierno:
Si no le ofenden, es lealtad forzosa
La que se infiere del honor materno;
Y si ofensa recibe, es cierto indicio,
Que de estrangera sangre admite vicio.

Los hijuelos asi constante aplica
A exâmenes del Sol con vista atenta
Aguila, que lo noble purifica,
Y el adúltero parto experimenta;
El que á la luz repugna, verifica
La indigna raza, que su linea afrenta,
Y el que los rayos toleró constante,
Le ministra los suyos al Tonante.

No en propia defensíon limitan estos
El preservado fuero, que en la agena
Aun le exercitan á sanar dispuestos
Al ofendido, que aportó á su arena;
Si la vivora en páramos repuestos
Muerde al incauto, ó bien la anfisibena,
Medicina les dá la experta mano;
Hoy pues la goza el esqüadron Romano.

Alli estrechas aloja sus banderas
Caton, y el pueblo que le cerca en tanto,
Con precauciones útiles primeras
Saluda el sitio en respetable canto;
De sus voces urgentes y severas
Las sierpes huyen con veloz espanto;
Aplica yerbas en contorno, y luego
Su diversa virtud concuerda el fuego.

El abrótano allí de mal perfume
Alza llama, y la fértil centauréa,
El costo y el peucédano presume
De incendio no menor, que el pino y téa:
Sus verdores el lárice consume,
El tapso, el tamariz, la panacéa
Arde en concurso de una y otra yerba,
Bien como rama, el cuerno de la cierva.

Tal se preservan del instante agravio,
Y al que ya gime venenosa ofensa
Tanto de activo le apercibe el labio,
Que milagrosa operacion dispensa;
Produce ocultas calidades sábio,
Con fácil diente las heridas prensa,
Y se rinde el veneno, donde toca
Sola virtud de la espumante boca.

Signos estampa, y los humores chupa
De obscura sangre el que saluda atento;
Y aunque embaraza el respirar, se ocupa
En proferir un murmurado acento:
Antes que el jugo ponzoñoso escupa,
Consulta al blando paladar y aliento,
Y la lengua velóz juzga advertida,
De qual serpiente procedió la herida,

De esta piedad y curacion segura,
Reparados los fuertes esqüadrones,
Con mas templado sol, y aura mas pura,
Excluyeron las cálidas regiones:
Dos veces deslumbró su forma obscura,
Y dos llenó del globo las porciones
La luna, sin que límites agenos
Hallasen mas que ardores y venenos,

Ya pues gozan, y ven gratas señales,
El suelto polvo se solída y cierra,
Sitio afirman los blandos arenales,
Suelo endurecen, ya la Libia es tierra:
No esconde tan avara sus cristales,
Matiza de verdor tal bosque ó sierra;
Luego en fé de habitables las campañas
Lo autorizan con chozas y cabañas.

¡O quanto recupéra, ó quanto anima
Tal mudanza á los bélicos varones,
Y que en señal de mejorarse el clima,
Tigres encuentran fieras y leones!
Siendo rigor, felicidad se estima,
Pues las vívoras cesan y dragones;
Llegan al fin á Leptis, donde el cielo
Ni al sol irrita, ni entorpece al yelo.



LIBRO DECIMONONO.

Cesar despues, que con valor sagriento
Venció al mundo en Farsalia, aun no aplacado
Siguió á Pompeyo con desvelo atento,
Aun de sus guerras íntimo cuidado:
Vana su industria redundó al intento,
Pues confuso, y de errores informado,
Dió tiempo á ausencias y á mayor destierro,
Pero al dichoso es favorable el yerro.

Al fin siguiendo fama no tan ciega,
Con exército en frágiles baxeles
Entra en los mares de Pelasgia, y llega
Al Ponto, que dedica el nombre á Heles:
Donde con alto honor la musa griega
Canta infelices los amantes fieles,
Hero y Leandro, y con igual gemido
Aun llora Sesto, y le responde Abido.

El recata y suspende temoroso
El pie, y absorta elevacion concibe,
El varon respetando belicoso,
Que por la griega trompa aun vence y vive,
O sacro ardor, ó acento poderoso
El que incesante duracion prescribe,
Reservando viváz quanto desvia
Darse á las parcas, ó inmortal Poesía

No envidies, Cesar, un sepulcro rudo,
Que el nuevo canto de la musa Ibera
Puede lo excelso, que el de Grecia pudo,
Y en mi Farsalia el tiempo te venera:
No algun siglo será en tus glorias mudo,
Blason de eterno por mi voz te espera,
Ni temo que en horror de olvido ciego
Se obscurezca mi aplauso, antes que el Griego

Ya que en el sitio memorable anciano
Dió al animo alimento y á los ojos;
Subitas aras construyó el Romano
De mal compuestos cespedes y abrojos:
Enciende llama, y con piadosa mano
La colma de aromáticos despojos,
Ofrece voto por la accion felice,
Que bélico fomenta, y asi dice:

O vos, que en breves urnas y ruinas
Gozais dormida paz , huesos elados,
Heroes Troyanos , almas ya divinas,
Que aun estos polvos no olvidais sagrados:
O tú que las regiones hoy Latinas
Honras por tu Labinia, ó venerados
Penates frigios, explendor Dardanio,
Gloria á los Julios desde el noble Ascanio.

En este original antiguo asiento
Vuestro os dedica un succesor altares,
Agilitad el éxîto al portento,
Que es de mis hechos timbre militares:
Yo os daré muros de imperial cimiento,
Y agregados emporios populares;
Devido es , Asia , que en mi exemplo veas
Correspondida la piedad de Eneas.

Si Troya nos ha dado teucros muros,
Los mismos debe darle ausonios Roma;
No dice mas , y con afectos puros
Ceba la llama en repetido aroma:
Sueltos globos el ayre esparce obscuros,
Que exâla en humos la fragrante goma;
Dexa las aras , y en confin remoto
Ya busca efectos del acepto voto

Vuelve á sus naves con alegre aliento,
Donde el Piloto liberal dispensa
Francas las velas, y entregado al viento,
La del mar surca latitud inmensa:
¡O quan velóz cortando el elemento
La detencion Troyana recompensa!
Ya excluye de Asia las riveras todas,
Ya en otros mares se adelanta á Rodas.

Siete veces los límites habia
Lustrado Febo del oriente claro,
Quando en lóbrega noche descubria
Cesar la antorcha de la Egipcia Faro:
Esperó cauto al renacer del dia,
Y al alto fondo cometió su amparo;
Ya con la nueva luz vé la rivera,
Donde Alexandría popular le espera.

Lexos mira; contempla recatado
El sitio infiel, que el Nilo fertiliza;
Teme á Pompeyo en armas coligado
Con los Egipcios, por quien ya es ceniza:
Viviendo fue del Cesar despreciado,
Y muerto (¡ó vanidad!) le atemoriza,
¡O humano error! ¡Con ignorancia quanta
Lo adverso alegra, lo dichoso espanta!

¡Quán presto, Cesar, de adversario amigo
Resultarás, y de feróz clemente!
Porque á tus ojos puesto el enemigo,
De no haberle ha de dar seña evidente;
Pompeyo mismo te será testigo,
Que no hay Pompeyo, ó le verás ausente;
Su estrago te supone honra y grandeza,
Si le imaginas, si le ves tristeza.

Del Egipcio confin ligero Lino
Suelto impele un baxel que el golfo admite;
Trae la cabeza al vencedor Látino,
Que ya la suya coronar permite:
No alli Septimio, Aquilas ó Fotíno,
Por ministrar la legacion compite,
Que su Rey, porque al Cesar agasaje,
Comete nuevo sátrapa al mensaje.

Teodoto es ya ministro; éste escondia
El dón horrendo en un cendal hermoso;
Llega ante Cesar, y la ofrenda impía,
Con voz alegre abona cauteloso;
O varon (dice) á cuya diestra fia
Sus glorias Marte, ó numen belicoso,
Que superando á lo imposible humano,
Tus ausencias dan triunfos á tu mano.

Aunque domaste quanto alumbra Apolo,
La suprema vitoria, que apetece
Tu esfuerzo, ignoras, y la debes solo
Al Rey de Egipto, que á tus pies la ofrece:
Siguió á Pompeyo tu furor, buscólo
Por campañas y golfos, y apetece
Tanto su muerte, que obtonerla fuera
Gloria en las tuyas última y primera.

Este pues grande singular troféo
Sin tu noticia conseguiste ausente,
Y sin guerra ni sangre: aun tu deseo
Presumió lexos lo que vé presente;
Tu enemigo al favor de Tolomeo
Ocurrió, conspirando armas y gente
Contra las tuyas; pero vió trocada
La faccion y su muerte en nuestra espada.

¿Qué mayor prenda confirmar pudiera
El tuyo y nuestro amor? La esclarecida
Sangre del gran Pompeyo confedera
Nuestra paz á inmortal vínculo unida:
Tuya es Egipto, por señor te espera,
Y con los intereses te convida,
Que en Tesalia ofreciera tu largueza
Por la muerte del Magno, y su cabeza.

Digno se agrega á la milicia tuya,
Quien poderoso en el civil suceso
Le otorga el cielo, que tu lid concluya,
Y al imperio te allane franco ingreso:
Ni por facil la accion se diminuya,
Que es mas fineza y cargo en nuestro exceso,
Debiéndose á Pompeyo quebrantalla,
Que superarle en licita batalla.

Huesped de Egipto fue, cuya corona
El Rey antecesor debe á su mano;
Tú pues reprueba, Cesar, ó tú abona
El hecho como célebre ó profano:
Honrale, aunque le culpes; galardona
Error que es triunfo tuyo, porque en vano
De inclemente ó severo le interpretas,
Si escusa, que tú mismo le cometas

Asi le arguye, y desenvuelto el velo
Descubre la cabeza, que ofendida
De antigua muerte con horrible yelo
Toda su forma ofrece desmentida;
Huyó de aquella vista el sol y cielo,
Cesar miró la ofrenda aun mal creida,
Y no cupo, al cebarse en los despojos
Su espanto y rapto en el semblante y ojos.

Sus pies tiemblan, su pecho mal respira,
Copia es su faz de la difunta frente;
Huyen del alma los afectos de ira,
Piedad sola es el intimo accidente:
Si amenazó cruel, débil suspira,
Aun él se ignora, y transformarse siente,
Porque jamás tan impensado y presto
Se vió un estremo producir su opuesto.

Si Tasalia sangrienta eran sus gozos,
Traidora Egipto es su lamento; y tanto
Que siguen al dolor tiernos sollozos,
Y estos apenas los desfoga el llanto:
El que ver pudo itálicos destrozos
Con dura frente; y con despecho tanto
Rompió y holló falanges, viendo ahora
Muerta una faz, se turba, tiembla, llora.

Mas ya el llanto es furor, bien que al primer
Militar, y enemigo contradice;
Pues á Teodoto vuelto, aparta, ó fiero
El dón funesto de mis ojos, dice:
Tu Rey solo, en su paz torpe guerrero,
Estos horribles triunfos solemnice,
Que en la enorme traicion que ha cometido,
Mas que Pompeyo es Cesar ofendido.

La gloria, el fin que mis intentos mueve
Pierdo, que es dar á los vencidos vida;
Tanto honor me defrauda Egipto aleve,
Por árbitra del orbe introducida;
Pues quando Roma aun competir no debe
Con Cesar, ni consiento que se mida
El del Senado con mi Imperio; veo
Que me impera en las armas Tolomeo.

Pudiera fácil compensar mi mano
Su atrocidad; y darle la cabeza
De su Cleopatra, si el amor de hermano
No fuera en él irracional fiereza:
Ni me distingues, Príncipe villano,
De Pompeyo en tu dádiva y largueza,
Que no al amigo, al vencedor caudillo
Previno estas ofrendas tu cuchillo.

Defiende mi tesálica fortuna
Hoy mi cuello, y la misma es homicida
Del supremo campeon que vió la luna,
No tú, en quien halla lo infelíz su herida:
No temí á Italia, ni venganza alguna
A mi asunto civil constituida,
¿Quál presuncion sospechará, que alcanza
Romano agravio Egipcia la venganza?

Huyera de estos mares al estremo
Mas contrario, bogando peregrino;
Pero direis que os huyo porque os temo,
Y es la causa total que os abomino:
Arribe al margen, que aborrezco, el remo,
Y si el Rey vuestro al galardon previno
Sus esperanzas, al perdon le admito;
Premio es grande, si advierte su delito.

Goce (escusando el crimen) este indulto
Su edad; y todos por enmienda al yerro
Dareis al cuerpo con funesto culto,
Y á su cabeza sacra heroyco entierro:
Hoy conoce su espíritu en lo oculto
Mi zelo, y juzga en su inmortal destierro,
Si amigo un Rey le ha sido mas castigo,
O mas piedad, que un Cesar enemigo.

Sienta el honor que le rendí en trofeo,
Quando en él fue mi causa aborrecida,
Pues quiso muerte en ley de Tolomeo,
Antes que en fé de mis respeto vida:
Murió con mi esperanza mi deseo,
De vincular concordia agradecida
Al mundo, pues hoy vacan los gemidos
En mi voz, y en los Dioses los oidos,

Príncipe excelso, yo esperé aunque armado
Te dignases vivir por blason mio,
Pues lo mayor de mí civil cuidado,
Fue igualar, no exceder tu señorío:
Hicieras que en tu honor Pueblo y Senado
Perdonase licencias de mi brio;
Y tu pecho benigno de mi parte
Hiciera yo que perdonase á Marte.

Dice; y sus quexas disuadir procura
(No imitarlas) su gente vencedora,
Adulacion juzgando mas segura,
Afectar gozos, quando Cesar llora:
No abominan el dón con vista obscura,
Ni reprueban del Rey la accion traidora;
Nueva lisonja con acierto errada
Pues tan opuesta al adulado agrada.

Ya la flota en las playas y arenales
Del puerto Alexandrino el ancla aferra,
Donde lucharon compitiendo iguales
Cesar y Egipto en suspendida guerra:
Lo preciso en los términos fatales
Aun el firme suceso duda ó yerra,
Que en decretos divinos pende incierto
Ser Egipto oprimida, ó Cesar muerto.

Fue el alma de Pompeyo medianera
Por Cesr, y evitó el rigor del filo,
Que á morir él, la libertad viviera
Egipcia, ni domára el Tibre al Nilo:
Ya le recibe humilde la rivera,
Ríndese el mar benévolo y tranquílo;
Ya sale en tierra, y con valor seguro
Se entrega de Alexandría al puerto y muro.

Al concertado exército sucede,
Y altivo marcha; indígnase el Gitano
Vulgo, porque su Rey entrar concede
Con insignias de Imperio hombre Romano:
El reconoce la intencion, no excede
A corregirla, y con semblante humano
Percibe solo en el rumor plebeyo,
Que no por Cesar degolló á Pompeyo.

Cubre el recelo, ó pone descuidada
Frente al confuso popular bullicio,
Suspenso mira la Ciudad murada,
Y sus Templos de espléndido edificio;
Contempla aquella fábrica fundada
Del Macedonio en valeroso indicio:
O tú quien fueres, aunque Imperios mandes,
No hay grande nombre sin hazañas grandes,

Reverencia y pondera con tristeza
Del tiempo, y su vegéz firmes despojos,
Sin que el hermoso lustro ó la riqueza
Concedan el alivio á sus enojos;
A nuevo objeto de mayor grandeza
En repuesto lugar volvió los ojos,
Donde reservan túmulos ancianos
Reyes, que Egipto idolatró Africanos.

Allí el sepulcro mas sobervio encierra
Cenizas de Alexandro el Magno, el solo
Rayo de Marte, que asoló mas tierra,
Que con los suyos ilumina Apolo:
Cometa que amenaza sangre y guerra,
Y que del nuestro y el oculto Polo
Fue pronóstico aun tiempo, y fue ruina,
Símbolo de la furia Cesarina.

Hazañas de Alexandro aun preferian
Los estupendos métodos del sueño;
Dió exemplar no decente, que podian
Las tierras todas venerar un dueño:
Ya que en unida paz le obedecian,
Juzgó su posesion Reyno pequeño,
E Imperio quiso conquistar segundo,
Forjando en su esperanza un nuevo mundo.

Tentó con alta armada el oceano
Para ausentarse á Clima no entendido,
Y excluyendo fugáz el orbe humano,
Trocar por el incierto el poseído:
Naturaleza con esenta mano
Desbarató el asunto acometido,
Que osada mas contra el varon mas fuerte
Sabe la parca autorizar que hay muerte.

Doméstica traicion fue su homicida,
No el hierro, ó fuerzas de poder alguno;
Luego la union del mundo dividida
Sobró á mil dueños, si era corta á uno;
La tierra opresa respiró esparcida,
Sacudió libre la cervíz Neptuno,
Ni quedó de Alexandro el venerado
Mas heredero que un sepulcro elado.

Alli la digna emulacion y el zelo
Hoy al Romano triunfador suspende;
Juzga su fuego tibio en paralelo
Del Macedonio, cuya llama aprende
Mayores triunfos, que apercibe el cielo,
Cesar; mas hay que con rigor te ofende
Mayor, pues miro amenazar fatales
Venenos á Alexandro, á tí puñales.

Fortuna asi con recompensa oculta
Glorias destruye; ensalza Babilonia
A Alexandro, y traidora le sepulta,
Si fue Imperial, ya es tierra Macedonia:
Mira su exemplo, ¡ó Cesar! y consulta
Con otro igual tu conquistada Ausonia;
Impere en Roma tu valor, mas tema,
Que el atroz filo seguirá al diadema.

Ya el Rey, que en las campañas de Peluso
Supo del vencedor huesped Romano,
Vuelto á Alexandría serenó el confuso
Licencioso rumor del vulgo vano;
Pero mas cauto y próvido dispuso
Cesar sus paces, que al infiel tyrano
Hizo fiel guarda y reservada prenda,
Que de su misma ofensa le defienda.

Alexandría en su alcazar eminente
Daba á los dos alojamiento grato,
Donde Cesar disfraza en aparente
Ocio cortés el intimo recato;
Quando Cleopatra recelando ausente
Riesgo mayor, si con el pueblo ingrato
Se confedera el Principe Latino,
Buscanndo paces á peligros vino.

Con prestas velas en baxel libiano
Alexandrinas ondas sulca y míde;
No teme á su enemigo Rey, y hermano,
Que con ferrea cadena el puerto impide.
Con intereses pródigos no en vano
A las noturnas guardas paso pide;
Vence el oro, y relaja la cadena,
Toma puerto el baxel, surge en la arena.

Al alto alcazar con sagáz rodéo
Llega Cleopatra en sombras escondida;
Busca á Cesar, deslumbra á Tolomeo,
De quien fue la cautela no advertida;
O Egipcia bella, incendio del deseo,
Venus horrible y furia eternizada,
Deshonor propio, infamia en el ageno,
Y de las almas nectar y veneno.

Esta pudo los vinculos estrechos
De Ulises desatar impia Sirena,
Y al Romano ofendió, robando pechos,
Mas que al Troyano la robada Elena:
Amor solemnizó impensados hechos,
Con esta cifra de deleyte y pena,
Que aun lugar hizo su terneza y arte
Con los despechos y rigor de Marte.

Tal vez por esta el tímpano gitano
A Roma invicta fue terror, fue agravio;
Quando el heroyco Antonio humilde y vano
Adoró su beldad, creyó su labio:
Esperó en Leucas la feminea mano
Cetros de Imperios, y al divino Octavio
Ríndele al triunfo, y en sobervio solio
Los altares hollar del capitolio.

Mas quien se admira de la presta llama
Que tú alimentas, Juvenil Antonio,
Si el duro esfuerzo se emblandece y ama
De Cesar Diamantino Marte Ausonio;
Y quando sangre aun cálida derrama
Del Farsalio combate y Macedonio,
Despojo es del amor, cambia inconstante
Fervores de valiente en los de amante.

Ya pues Cleopatra su beldad presenta,
Libre el cabello, que con fácil traza
Desprecia galas, y donayre aumenta,
Miente descuidos, y el ageno enlaza:
Su vista, su ademan centella es lenta,
Que traidores incendios amenaza;
Cesar cortés la escucha, y no hay sentido
Que regalos no envidie del oido,

Si mereció, gran Cesar, el primero
Rey Lago mi ascendiente generoso
Hallar aprecio en tu valor guerrero
(Dice) ó mi agravio en tu favor piadoso;
Por tí recuperar la herencia espero
Del Reyno que me usurpa belicoso
Quien por mí, disfamando el ser humano,
Se transformó enemigo, siendo hermano.

Consigues ardua accion, si mi ventura
Contraria vences, forjará tu espada
Mi trono, y en Imperios ya segura
Te rendiré sublimidad postrada:
No exemplar nuevo introducir procura
Mi ambicion en Egipto, que heredada
Ha sido de ambos sexôs su corona,
Asi el uso y la ley mi asunto abona.

Aunque mayor validacion le acrece
El Rey muerto, que en último legado
Igual Reyna heredera me establece,
Y esposa de este monstruo hoy revelado:
Pero no tanto de piedad carece.
Que el precepto violára decretado;
Si poseedor de sus afectos fuera,
Si dueño de sus armas las rigiera.

Pero su misma voluntad y espada
Tiene cedidas al traidor Fotino,
Este reyna ; y si vivo despojada,
El del Rey es despojo mas indino;
Ser debe tanta injuria dedicada
A la venganza del poder Latino,
Mi accion al Cetro perderé Egipciano
Como le rija mi despierto hermano.

Gobierne y use de eleccion no agena,
Ofenda él mismo , y su piedad alabo:
Tú le manda ser Rey , tú le condena
A gozar la Corona, á obrar no esclavo:
Asi le doy la Magestad por pena,
Y el escusarle sujecion, le agravo;
Que en pecho corto de imperar no amigo
Potestades y Reynos son castigo.

Déle su libertad quien le domina,
No tú permitas que un Ministro aleve
Reyne en su Rey , y abrevie la ruina
De Africa toda , pero mas se atreve:
De Roma la imperial gloria abomina;
Trazó la muerte al Magno, insultos mueve
Nuevos , y espera del favor plebeyo
Presto á igualar á Cesar con Pompeyo.

El cielo tanto azar lexos aparte:
Vive, ó señor, que excelso y victorioso,
Como á Tesalia fuiste ayrado Marte,
Serás á Egipto Jupiter piadoso:
Puede Fotino muerto asegurarte,
Y introducirme al Cetro, y darme esposo:
Pues libre asi del cautiverio estrecho
El Rey, yo sé que reynaré en su pecho.

Persuasiva eloqüente aun mal venciera
Cleopatra, si encendidas armas luego
No fulminára, y sin la voz supliera
Su beldad, mas que su eloqüencia y ruego;
¡ Ah beldad sola! ya el diamante es cera,
Flaco el valor á oposicion de fuego:
La vista arguye, y el silencio exclama,
El ocio es guerra, y el descuido es llama.

El que fue de Cleopatra pretendido,
Se humilla pretensor, sirve y respeta
Dichoso tanto, que venció vencido,
Halló favor, que desdeñando aceta
Del favor goza al plazo consentido,
Que apadrinó la obscuridad secreta;
Ya su milicia la delicia abona
Fiel á Venus, apóstata é Belona.

Antes fundó batallador proterbo,
En la guerrera Diosa alta defensa;
De la lasciba ahora débil siervo
Humilde altar de esclavitud le inciensa:
Amante es dulce el combatiente acerbo,
Que ya de Egipto en posesion dispensa
Su estado; y quiere, aunque el error conoce,
Que amor le usurpe, y Marte no le goce.

En igual trono al joven Tolomeo
Confederó con la consorte hermana;
Dióles el Reyno en indiviso empléo,
Prelacion arrogándose Romana:
Consiguió lo mayor de su deseo
La astuta Reyna, y del acierto ufana,
Quiere en Egipto que la paz felice
La opulencia del orbe solemnice.

Ostentó al mundo pródiga y altiva
Tesoro tal, que aun resplandece oculto,
Asi en grandeza y variedad lasciva
Venció al siglo político el inculto:
Aun la piedad mas célebre y votiba
Es menos hoy en el sagrado culto,
Y excedió siempre un ambicioso exemplo
De urbanidad al explendor del Templo.

La Regia Sala que asistió al intento,
Era alabastro y jaspes, tan costosa
Piedra dá cuerpo y sólido cimiento,
Al edificio; no la tierra enlosa,
No viste la pared ni el pavimento,
Que alli toda materia está quexosa,
Porque ofendida sirva, y degenera
En ministerio de menor esfera.

No el évano oriental bruñido luce
En primorosos cortes y sutíles;
No el adorno es firmeza, y se reduce
A suplir postes y maderos viles:
Si estimador el árabe introduce,
Para emular cristales, los marfiles,
Cleopatra apenas en la estancia bella
Les dexa sitio ó con desden los huella.

En parte al suelo visten, y al sencillo
Candor matiza el ágata, y guarnece;
Piedra, que pudo en delicado anillo
Ser de la mano adorno, al pie se ofrece:
Láminas aureas, que entalló el martillo,
Cubren el techo corbo, que padece
De próspero, y molesta su decoro
Sobre el primor la pesadumbre de oro.

Oro es el fondo, el friso, la moldura,
Que el arteson en ángulos comparse;
Y en los entalles que el sincel figura,
Rinde su aprecio la materia al arte:
El hondo quicio y terso es plata pura
En las ágiles puertas, cuya parte
Cubre exterior con manchas del Hircano
Tigre imitadas el carei Indiano,

Tronos y archivos de explendor distinto,
En sus planos targetas y remates
Engastan el balax á lineas tinto,
La calcedonia y el viril y acates:
Azul turquesa y pálido jacinto,
Sardas de rosa, del clavel granates,
Y de mil piedras, por su nombre inciertas,
Forman confusa clavazon las puertas.

Al tálamo en el íntimo retiro,
Porque excepcion de lo mayor se ostente,
Le dió su sangre el múrice de Tiro,
Y sus almas los nácares de oriente:
Púrpura y perlas alternó el zafiro,
Rubí y diamante en competencia ardiente;
Siempre es lo insigne en cantidad avaro,
Y aqui deslustra el número á lo raro.

Ya en tropel los solícitos sirvientes
De las Provincias estrangera y propia
En edades, y aspectos diferentes
Dilatan fausto con su adorno y copia:
En cortas greñas y atezadas frentes
Se distinguen asáz los de Etiopia,
Aunque naturaleza esculpe á veces
Labores de candor en negras teces.

Tierna escuadra le sigue reservada
De los eunucos á su costa bellos,
Y desmintiendo al Africa tostada
Purezas de marfil, de oro cabellos:
Cuya madeja expléndida rizada,
Cesar admira, y los eburneos cuellos;
Pues nunca asi en el ártico danubio
Vió estremarse lo cándido y lo rubio.

Sobre tapetes indicos y estrados
Ya se reclina á liberal convite;
Dos Reyes, dos coronas son sus lados,
Pero no alguno su igualdad compite:
Cleopatra en lo mayor de altos cuidados
Al trage y pompa la atencion remite,
En cuyas aras fundan poderoso
Doble Imperio lo artífice y lo hermoso.

No es tan culta su bárbara belleza,
Que no conspire en su favor las galas,
Puede con estas ya su gentileza
Ser copia á Fidias, simulacro á Palas:
Rica y artificial naturaleza
Dá espíritu al amor, porque sus alas,
Si en hermosura simple el vuelo yelan
Con el adorno y arte arden y vuelan.

Sobre nieve y jazmin rubio cabello
Vago se esparce por la tersa frente,
Sutil cendal permite al marfil bello
Del pecho en lo encubierto, lo aparente:
Siembran y ciñen su cabeza y cuello
Perlas qne engendra prodigioso oriente;
Joyas ostenta, que á su gran relieve
Ni lo arrojado del pincel se atreve.

Es su ornamento tempestad brillante,
De aljofár pluvia, escarcha de recamos,
Que disfaman el oro, que el diamante
Expenden puro en círculos y ramos:
Vence en beldad y en explendor galante
Magestades, que eternas veneramos;
Pasos retarda en el pomposo exceso,
Que al ayroso ademan la estorba el peso.

Yerras, Cleopatra, pues á Cesar ha
De tesoros domésticos testigo,
Son tus festejos armas eficaces,
Con que al huesped despiertas enemigo
Casi provocas bélicas sus paces,
A tu obsequio dispones el castigo;
No permite lo inmenso en tus despojos
Templado afecto, ni abstinentes ojos.

Cesar no solo con la libre lanza
Busca interés al belicoso oficio;
Curio, en quien mas se abstuvo la templanza,
hoy declinára en tu opulencia al vicio;
Burlára Atilio de la vil labranza,
Y de la estrecha austeridad Fabricio;
Su paz vendieran, codiciando varios
Dar á Italia menfiticos erarios.

En oro allí se sirve el alimento
Con diversion confusa de manjares,
Quantos la gula investigó en el viento,
Y en los boscages últimos y mares;
Quantos el apetito, no el sustento
Meditar pudo; y profanando altares
Fue sacrílego pasto alguna fiera
De las que Egipto idólatra venera.

De preciosos y tersos materiales
Vasos la sed expléndidos previno;
En cristal se ministran los cristales,
Y en mirra y nacar oloroso el vino;
Ya se sirven guirnaldas bacanales
De rosa egipcia y nardo peregrino;
Los cabellos tal vez pródiga mano
Une en fragrancias del amómo indiano.

El despejo Cesareo engrandecido
Hoy se estrecha menor, suspenso atiende,
Y si anela riquezas del vencido
Mundo, tambien su desperdicio aprende;
Pobreza juzga el triunfo conseguido
Contra el Magno y el vínculo le ofende
De la fé egipcia, que sus armas ata,
Pues no es batalla próspera la ingrata.

Despues que el elemento variado,
Cuya efusion superabunda ociosa,
Relajó el apetito destemplado,
Y el nectar anegó la sed viciosa;
Cesar cortés con eloqüente agrado
Espacios de la noche espende umbrosa,
Tierno á Cleopatra, afable á Tolomeo,
Docil á documentos de Acoréo.

Con este, ya que en preferido asiento
Por sacro honor autorizó el banquete,
Se dilata en discurso mas atento,
Cuya respuesta erudicion promete,
Y dice: O tú que de la parca esento
Al cielo obligas, que tu ser respete,
Y antes que en noble túmulo reposes,
Tu virtud premian con edad los Dioses.

La ancianidad vestida de experiencia,
Y el Sacerdocio te encomienda y fia
Por archivo capáz de toda ciencia;
Logra el saber con la enseñanza mia:
Si aquellos sábios ya de tu ascendencia
Informaron la excelsa astronomía
A Platon Aristonio; hoy ves presente
A Cesar vencedor, no indigno oyente.

No solo mi pretesto belicoso
Me trae á Egipto, pues en campo armado
Fui tanto como bélico estudioso,
Y esta Region me embarazó el cuidado;
Aqui espero del orbe luminoso
Registrar firme el curso regalado,
Tal que reduzca corrigiendo engaños,
A su preciso cómputo los año.

Tanto al arte concede vuestro cielo,
Tanto la docta observacion freqüente,
Propuse con igual, y mas desvelo
Del Nilo introducir principio y fuente;
Y ajustar causas, porque inunda el suelo
Con uniforme temporal creciente,
Tenebrosa razon, ciegas verdades,
Que estudios siempre usurparán y edades.

Y si mi industria y fuerza hoy puede y sabe
Hallar primordio original del rio,
Perdonaré al Romano, pues la llave
De las arcas del Nilo es triunfo mio:
Asi propone, y el silencio grave
Proboca á literario desafio,
Con el anciano, que la voz y acciones
Templa, y se ofrece á disolver qüestiones,



LIBRO VIGESIMO.

Porque de nuestro culto la decencia
No ofendo, Cesar, ni su ley quebranto,
Oirás (le dice) la dificil ciencia
Que mis mayores recataron tanto:
Otros juzgan piadosa reverencia
Celar misterios en silencio tanto,
Yo, que redunda al celestial gobierno
Gloria mayor en humanar lo eterno.

A los planetas siete, que en la esfera
Son del rapto encontrado movimiento,
Dió su inventor actividad primera,
Que es ley á todo súbdito elemento:
El sol, archivo de la luz, impera
A los seis que se rigen por su aliento,
Los retarda su fuerza, y los desvia,
Distingue el año, y de la noche el dia.

La luna trivia, luminar nocturno,
Las tierras y las aguas mezcla y mueve,
Discurre tardo el frígido Saturno,
Y en las brumas produce escarcha y nieve;
Altera Marte al Africo y Vulturno,
Tempestades fulmina rayos llueve;
Entre otros Jobe de su yelo y llama
Corrige estremos, temperancias ama.

Quanto se engendra, y vive se sugeta
á Venus, ni á su fuerza hay alvedrio;
A Mercurio Cilenio el mar respeta,
Y toda fuente, arroyo, lago, ó rio.
Asi el Nilo se debe á este planeta,
Que sin externo humor pluvia ó rocío,
Sale del cancro, y las cerradas fuentes,
Que sella con ardor, rompe en torrentes.

Estas el Nilo causan derramado
En las campañas que fecundo anega,
Y retroceden, quando el sol templado
Al mayor cerco de la libra llega:
Asi el mar con desórden concertado
Límite firme á sus riveras niega,
Quando Cintia diversa de semblantes
Sus crecientes oficia y sus menguantes,

La antigua escuela presumió engañada,
Que en montes de Etiopia, al Nilo estrecho
Nieves colman, y escarcha desatada,
Tanto que á todo Faro estienda el lecho:
Notorio yerra, el que supone elada
A la Etipia, y su cristal desecho;
Donde apenas se ven nieblas escasas,
Y en vez de yelos permanecen brasas.

Repugna al mismo error, que todo rio
Si con las nieves líquidas se altera,
Es quando el Piscis congelado y frio
Le disuelve en humor la primavera:
Mas en contraria Zona el seco estío
Llena del Nilo la capáz rivera;
Y aunque en ella sus rayos el sol vibra,
La enjuga solo el equinocio en libra.

Dá á los raudales el aquario aumento,
Mas los que logra Egipto, el can los cria;
Templa al calor el unido incremento,
Y refrigera contra el signo al dia:
Hay quien los mismos atribuya al viento
Fabonio, que uniforme al austro envia
Pluvias, que del ocaso en vapor mueve,
Y de estas Nilo sus crecientes bebe.

Quieren que el mismo Zefiro imperioso
En tal sazon con ímpetus iguales
Sople y levante el mar, donde abundoso
Muere y desagua el Nilo sus caudales:
Tal, que impedido el curso perezoso;
Crezca y rebalsen en lechos y canales;
Y no tribute censo, antes compita
Con la ancha Tetis, cuyo golfo imita.

Juzgan otros, que el fuego exâgerado
Del solsticio por quiebras de la tierra
Llama, y atrae de mundo separado
Varios licores, que en el centro cierra.
Tanto que el Reno, y el Danubio y Pado,
Que en Galia, Etruria y Alemania yerra,
Conducidos de interno poderio
Prorrumpan en Egipto un solo rio.

No menos presumió el estudio vano,
Que por íntimo poro á nuestro asiento
Se transmina el humor del Occeano,
Dulce en la sequedad de otro elemento:
Y que al tiempo encendido del verano
Mares bebiendo el sol por alimento,
Las ondas ya que digerir no puede,
Al Nilo llovedizas las concede.

En conjeturas tantas, si la mia
Lugar no pierde, á nueva causa apelo,
Pues con sencillo afecto ser creeria
Estas aguas depósitos del cielo:
Que quando el orbe se fundó, y el dia
Dieron cisterna á Egipcio paralelo,
No de agena virtud, ó ley pendientes,
Hábiles solo á producir crecientes.

Y si el origen buscas recatado
Del Nilo ¡ó Cesar! no serás primero
En la accion, que por ardua han deseado
Reyes de este confin, y el estrangero;
Pero si bien se desveló el cuidado,
Por transferir de un siglo al venidero
Enseñanza, y mi escuela es sabidora
De misterios mayores; este ignora.

De Príncipes de Egipto y Macedones
Tentó Alexandro el maxîmo y supremo
Remitir de su exército varones,
Que ya por tierra, ó con experto remo
Explorasen las tórridas regiones,
Hasta alcanzar originario estremo
Al Nilo; mas vagando un tiempo acaso,
Con su ardor les cortó la Zona el paso.

Pretendiólo Sesostris, que felices
Triunfos gozando, y tierras conquistadas,
Uncieron á su carro las cervices
Quatro Reyes y frentes corondas:
Mas quando ya en derrotas infelices
Se distrajo, y las menos procuradas
Fuentes del Pó y del Ródano ver pudo,
Solo del Nilo se advirtió mas rudo.

Cambises Persa investigó su fuente
Con semejante error y mas desvio;
Pues le llevó el asunto al indio oriente,
Donde tárde advirtió su desvario:
Al fin toda Provincia, toda gente,
Que á sus ojos le mira, busca el rio,
Y á ningun Rey, que su dominio herede,
De si la entera posesion concede.

Describiré la desigual carrera,
Por donde el curso vagaroso estiende;
El austro vé su producion primera,
Que con derecha luz el sol la enciende:
De alli prolonga en linea su rivera,
Que á los planos del Trópico deciende;
Despues tuerce al oriente y al ocaso
Con desiguales ángulos el paso

Ya gozan los desiertos su corriente,
Ya la retiene el árabe, qual propia,
Ya la usurpa la Libia de Occidente,
Ya en ella templa incendios Etiopia:
Tal se enagena varia é indiferente
La errátil vena, cuya fertil copia
Sulcando el mundo averiguar desea,
Qual Provincia de tantas la posea.

Ciñe partiendo el curso la arenosa
Circular orla de Meroe, fecunda
Isla, esparcida tanto y populosa,
Que apenas en el mar halla segunda:
En la eminencia vertical fogosa
Del alto signo su rivera abunda
De licor propagado en frescas venas,
Fertilizando estériles arenas.

La sazon arde, y con dominio alterno
Refrigerado el Nilo es pluvia agreste;
Vence al cálido cancro, inventa invierno
De humor terreno contra ardor celeste;
Lleva en las ondas beneficio eterno,
Sus frutos alza aquel, su flores este;
Ya en profundo canal discurre estrecho,
Ya extensas vegas le dilatan lecho.

A la orilla acercandose Eritrea
Tardo, y manso los campos humedece,
Nadie su curso vé, que juzgue ó crea,
Que jamás le acelera ó embravece;
Pero quando las cumbres señorea
Del Catadupo, y se embaraza y crece
En hervor de licores impedidos,
Vence al Ponto en horrisonos bramidos.

De riscos siente oposicion violenta,
Y con ondas frenéticas hiriendo
Peñas, despues que con furor rebienta,
Vierte precipitante un mar tremendo:
Rotos cristales sobre el ayre avienta,
Los contornos asorda el bronco estruendo;
Y sin que ya el raudal su aspecto observe,
Corre en espumas, y en borrascas hierve.

Viendo que alli tan rimbombante el rio
Furias despeña, y turbulencias brama,
Ser divulgó su nacimiento frio
En aquel sitio la ignorante fama:
Luego en un valle cóncavo sombrío
Ceñida la corriente se derrama,
Y casi muerta en lo inferior se intíma,
Siendo á sus ondas túmulo la sima.

Despues en los abiertos arenales
De estas vegas menfíticas respira,
Labra, dilata, esplaya sus caudales,
Y en undoso orizonte á golfo aspira:
Distribúyenle al fin siete canales,
Y embravecido en estas quando espira,
Qual hidra abandonada de las rocas,
Guerras intíma al mar por siete bocas.

En quanto los discursos de Acoréo
Al estudioso Capitan suspenden,
Aun atentos Cleopatra y Tolomeo,
Bien como estraños, de su labio penden:
En erudíto, en lícito recreo
Largas oras pacíficos despenden;
Mas Fotino, que cursa en varia escuela,
A estudios solo belicosos vela.

Dió muerte al Magno, y el exemplo altivo
Es tránsito á imitar su alevosia;
Llama aquel ardimiento al sucesivo,
Y antiguo un yerro los modernos cria;
Ya en su estima no hay crimen excesivo,
Viendo que el mas enorme precedia;
Muerto Pompeyo, el hecho nos previno
Forzosa enmienda en culpas de Fotino.

De crueldad reciente estimulado
Previno á Cesar no diversa muerte,
Y siendo accion precisa del Senado,
Casi la usurpa, y lo fatal previerte;
Quiere á sus filos reducir el hado,
Y que envilezcan la cesarea suerte,
Que surta efectos de maldad villana,
Lo que será conspiracion Romana.

Tanto el hecho le esfuerza precedente,
(Que obró astuto y feróz sin propio daño)
Que ya en operaciones del siguiente,
Medios no elige de escondido engaño;
Descubierta invasion, guerra patente
Opone á Cesar, que enemigo estraño
Le juzga y osa profanar las leyes,
De lealtad sacra á los concordes Reyes.

Para el dictamen arduo invoca y mueve
A Aquilas confidente belicoso,
En la primera accion consorte aleve,
Caudillo en la segunda poderoso,
Porque el Rey Joven, y en acuerdos leve,
De su exército vario y numeroso
Le dió tanto poder, sin dependencia,
Que aun el regio dador le reverencia.

Goza Aquilas imperio y tiranía
En las armas, ó Egipcias ó Estrangeras,
Y en los términos hoy de Alexandría
Poco distante aloja sus banderas;
A quien Fotino fervoroso envia
Exôrtaciones libres y severas;
Propone la traicion, su acuerdo abona,
Y asi en atenta epistola razona.

Amigo (escribe) que en el blando sueño
Dulce paz tus olvidos entretiene;
Hoy quando Cesar con desden risueño
A Egipto goza, y nuestro fin previene:
Cleopatra es Reyna, y de tus armas dueño;
Por pacto y firme donacion solemne;
Ven á adorarla, que muger ligera
Te rige, y cetro femenil te impera.

Cleopatra es hoy de nuestro Rey esposa,
Por serlo ayer del Príncipe Romano;
Asi en alterno lecho nunca ociosa,
Conquista á Cesar, y al consorte hermano;
Uno le ha dado á Egipto populosa,
Otro su parte en el imperio humano;
Y nuestros cuellos amenaza opuesto
El adulterio vil y torpe incesto.

Serán sus gozos armas homicidas,
Que nos preparen criminal estrago,
Quando en caricias dulces repetidas
Goce á su Reyna el sucesor de Lago:
Premio será y promesas nuestras vidas,
Que el favor compren de un lascivo alago;
Y en quanto el Rey sus gustos idolatra,
Llorarémos bellezas del Cleopatra.

Oirá Cesar mas grato sus conciertos,
Y en nuestras penas árbitra insolente,
Con dos Ministros del rigor tan ciertos,
Procederá á excesiva , de inclemente:
Castigo es leve decretarnos muertos
Sin convencido cargo, ni aparente;
Pues para darnos por aleves, basta
Solo haber sido con nosotros casta.

Por la amistad te pido antigua nuestra
(Pues mas firmeza con la sangre alcanza
De Pompeyo) que dés tu esfuerzo y diestra,
A la ofensa , al triunfo, á la venganza:
Vuelve tus gentes á Alexandria , muestra
Cuanto en fé del valor hiere la lanza;
No asi á despecho de tus armas todas
Goce Cleopatra sus ambiguas bodas.

Llegar puedes noturno y repentino,
E intorrumpiendo su solaz vicioso,
Dorla muerte en el talamo Latino,
O en el Egipcio , con qualquier esposo;
Ni á Cesar temas, aunque el cetro indino
De Roma usurpa en la traicion dichoso
Que ya en Egipto el noble y el plebeyo
Es nuevo Cesar , que venció á Pompeyo.

Nuestra púrpura es ya su sangre , qu
Vertió en el mar egipcio, aunque en su a
Se escribió el galardon de empresa tanta
Si en vez del premio al yerro nos conden
Ni será triunfo aquel, si nos espanta
Hombre menor, que nuestra muerte ord
Contra el amigo Magno obró el castigo
Nuestro : y respeta al Cesar enemigo.

Si explendor noble por antigua suerte
No heredamos paterno , altivas obras
Suplen defectos de linage, advierte,
Si son plebeyas las hazañas que obras:
Honre á tu sangre la que Italia vierte,
Si á Cesar vences, y sus armas cobras;
Y el vencerle no dudes, que apremiada
De nuestro muro es singular su espada

Ni aquella rige; porque á Baco y Ceres
Débil se postra, á Venus y á Cupido;
Y si en la muda obscuridad le inquieres,
De estas deidades le hallarás vencido:
Ya es tiempo ya, que el ímpetu aceleres
A honesto fin, pues si lloró ofendido
Por la muerte del Magno el mundo, ahora
Porque Cesar traidor no muere, llora.

En una noche (¡insigne beneficio!)
Dar timbre á la civil discordia esperas,
Y que festeje Europa el sacrificio,
Libia y Asia en las últimas riveras:
Lealtad te guardan el Soldado Egipcio,
Y el Romano que alojan tus banderas;
Querrá el uno en favor de Tolomeo,
De Roma el otro, levantar trofeo.

Partid pues vigilantes, marchad luego
En concordia animosa de esquadrones,
Que el mérito usurpais al voto y ruego
De los heroycos Brutos y Catones.
En Aquilas fogoso acreció fuego
Tal copia de eficaces persuasiones;
Y antes que el fin de sus palabras lea,
Dá voz al arma, incita la pelea.

Sin el alto rumor del parche ó trompa,
(Quando ya Febo occidental declina)
Omitiendo al partir la usada pompa,
Marcha el campo, á Alexandría se avecina:
Temen las luces, y que el alva rompa;
Mudo y suelto el exército camina,
Donde la Egipcia Grey sirve no sola,
Mas tropel de Romanos se interpola.

A Aquilas sirve, y sigue su precepto
Súbdito fácil esquadron Romano,
Que aun no le fuera lícito respeto
Al cetro mismo obedecer Gitano;
No observa fé ni ley el vulgo inquieto
Militar; y venal siempre su mano
Los sueldos sigue, y el despojo y presa,
Calificando el interés la empresa.

Aun no dirigen estos su milicia,
A que el Senado por legal la apruebe;
Contra Cesar los arma la codicia
Baxa y servil del estipendio leve;
¡O Reynos, quantos alborota y vicia
La civil disension que el cielo mueve,
Aun sin intento nuevas armas toma
Hoy en Egipto Roma contra Roma!

No osára Egipto preferirse á tanto,
Quando á Pompeyo vencedor siguiera:
Es tanta guerra pues decreto santo,
Jupiter rige el agila y bandera:
El siembra universal terror y llanto,
Ambas facciones uniforme altera:
Quien amará la paz, si en tal conquista
Por soldado de Jupiter se alista.

Dispone asi la Providencia eterna
El gran cadáver desmembrar Latino;
No es Pompeyo, no Cesar el que alterna
La indignacion, sino el poder divino.
Yace Roma, y su exército gobierna
Aun Militante Aquilas y Fotino;
Y contra un Cesar dos Egipcios viles,
Osan resucitar guerras civiles.

Y venciera felíz su ínfame bando,
A no impedirlo providente el cielo;
Pues divisaron á Alexandría, quando
Manchaba entorpecida sombra el suelo;
Los Reyes al Romano festejando
Libres horas dilatan al desvelo,
Velan al ocio; en el Palacio suena
Solo aparato de opulenta cena.

Tránsito dán las puertas descuidadas
A su veloz facineroso intento;
Pudieran bien las bárbaras espadas
Sembrar de humano pasto el pavimento;
Y en las urnas de nectar coronadas
Rebosar colmos de licor sangriento;
Mas desprecian la noche, aunque seguro
Fin les promete á su favor obscuro.

Ciegos decretan diferir su empleo,
Porque en tumúltos lóbregos turbados
No dén confusa muerte á Tolomeo,
Y le mezclen ¡ó César! con tus hados;
Desdeñaron por facil el trofeo,
Y presumieron débiles soldados
Ser reparable la sazon perdida,
Que les dá imperio en la cesarea vida.

La de tanta ocasion crinada frente
Verán calva, y sus plantas voladoras;
Asi el impío Fotino ya astinente
Pierde el rigor, que alarga breves horas;
Espera Aquilas con la luz de oriente
Tremolar sus banderas vencedoras;
juzgan tan suyo á Cesar, que motivo,
Es de jactancia entretenerle vivo.

Aureas nubes partícipes del dia
Purpuraban el cándido lucero,
Quando el lienzo mural de Alexandría
Ciñeron con horror selvas de azero;
A Ciudad propia el campo acometia
Con pies tan libres, y ademan tan fiero,
Que del Rey festejantes cortesías
Juzga Cesar preñez de tiranías.

Siente la urbana municion del muro
Falso reparo, y en su alcazar fuerte
Se limita, y resguarda alvergue obscuro,
Para explendores de Cesarea muerte;
Alli el cerrado puesto no seguro
En mural propugnáculo convierte,
Hierve en ira y temor; pero si mira,
Que Cesar teme, aun lo temido es ira.

Asi la noble fiera, quando oprime
La disfrazada red, y engaño verde
Sus libres pasos, espantable gime,
Y con diente feroz las cuerdas muerde:
Asi el Etna, que al círculo sublime
Sube piramidal, é incendios pierde,
Crece en furor, si el centro donde brama,
Condutos cierra al respirar la llama.

El que á la cima de lo heroyco asciende,
Porque de lauros ya su frente impide,
Y en el plano capáz, que el orbe estiende,
Domina estrecho, y singular preside:
Ved quan ceñida reclusion pretende,
Que en ella el menor ángulo le mide:
Mas si el riesgo de infamia es contingente,
Quien le recela mas, es mas valiente,

Ni alli alcanza lugar, discurre insano
Por las estancias con veloz rodeo,
No aparta, ó pierde en el error libiano
De la indignada vista á Tolomeo:
Quiere quando ya falten á su mano
Armas, y alcance Aquilas el trofeo,
Desembrazar por última proeza
Del joven Rey los miembros y cabeza.

Asi la amante, la robada esposa
En Colcos de Jason, quando escondido
Huyó castigos, preparó engañosa
Puñal severo á la fraterna vida;
Hasta que ya feroz de temerosa,
Siendo del padre airado perseguida,
Por suspenderle ensangrentó su mano,
A trechos desmembrando el muerto hermano.

Número corto de guerreros fieles
Guardan á Cesar con peligro cierto,
Que su campo en los frágiles baxeles
El mar ocupa, y de Alexandría el puerto:
Mas los de Aquilas á su Rey infieles,
Ya en la Ciudad con militar concierto
Entran, y ciñen concurriendo iguales
Del palacio los ámbitos murales.

A sus almenas, óvalos, ventanas
Arrojan tiros las esquadras viles,
Y con voces soberbias de villanas
Jactan imperio en ánimos serviles:
De la Egipcia faccion gentes Romanas,
Cesar, te ofrecen hoy guerras civiles:
¿Cómo pues tan diverso te sujetas,
Que siendo su inventor no las acetas?

Paces procuras, tu valor consiente,
(Codiciando no licito sosiego),
Que igual concordia con Aquilas tiente,
Ministro regio interponiendo el ruego;
Pero el derecho, y ley de toda gente
Siempre inviolado, ya es oprobio y juego;
Porque Egipto en lo atroz y disoluto
Inferior dexe el exemplar mas bruto.

Al orador pacífico ; al sagrado
Legal Ministro de su Rey dió muerte
Aquilas: ¡oh tremendo error del hado!
¡Oh frenesí de la indomable suerte!
Aqui lo universal prevaricado
Consiente el Cielo, quando mas lo advierte;
Cesar sin brios, toda fé sin leyes,
Los Reyes siervos, y los siervos Reyes.

No el golfo Inglés, no el belicoso Iberò,
No Armenia, ó Ponto, no Teutonia, ó Galia,
No Roma invicta, y su mayor guerrero,
Que Imperial fue veneracion de Italia:
No el mundo armado de furor y acero,
Y agregado en falanges á Tesalia,
Ofendió á Cesar con rigor de estragos,
Quanto la bella Egipcia con alhagos.

Delicias le quebrantan relajadas,
Dá su flaqueza al adversario fuerza;
Pudo los mismos ánimos, y espada
Rendir Cesareo, que venéreo esfuerza:
No hay brazo, que con astas arrojadas
Al alto alcazar su vigor no exerza,
Aun hiere alguna flecha en el combate
Las estatuas del íntimo Penate.

No alli trabuco ó máquina ferrada
Batir las puertas y murallas tienta,
Ni arrojan á las mismas la inflamada
Hacha, que de peñascos se alimenta:
Ni en carrera el exército arrojada
Asalta un puesto, ni escalarle intenta;
Mas donde Cesar enprendió batalla,
Aun la fragilidad fuera muralla.

Ligeras y solícitas, no expertas,
Las esquadras le cercan contrastando
Con solas astas su edificio y puertas,
Y sobre el mar el ámbito cerrando:
Que alli en cimientos de pizarras yertas
Llega el Palacio, y el Egipcio bando
Tambien alli para naval pelea
Guarda el puerto, y las ondas señorea.

Mas Cesar ya, que del valor dormido
Todo el caudal de esfuerzos recupera,
Descubre militar, y engrandecido
Sobre el muro su pecho por trinchera:
Asaltado de tantos, no ofendido,
Busca las flechas, y su punta espera;
Insta á los suyos, y prodigios obra,
Ama peligros, á imposibles sobra.

Pócos guerreros son, pero con estos
Expugnador parece, no expugnado;
Desde alli rompe exércitos opuestos,
Y en toda almena resplandece armado:
Si aquellos le resisten, huyen estos,
Es el mirar á Cesar acto osado;
Qual balleston destroza, donde alcanza
El duro brazo con benablo ó lanza.

Respirando victoria al sitio corre,
Donde inferior el mar su alcazar mira;
Almenas quiebra al baluarte y torre,
Muros desgaja, y edificios tira:
A su embarcado exército socorre,
Que á naval guerra contra Egipto aspira,
Y con la accion y voz les amonesta,
Que lancen fuegos en la armada opuesta,

Prontas las naves arrojaron fuegos
En obscuro betun, que incendios brota,
Y que veloz resuelve en humos ciegos
La vela, el mastil, guména y escota:
Goza festivo los lucientes juegos,
Marte y los Nautas de la Egipcia flota
Agiles cuidan guarecer en vano
Materias ya, que poseyó Vulcano.

Jarcias y velas socorridas tarde
Son del fuego voraz simple alimento;
La tabla, el remo entre las ondas arde,
Cursa el flamante al húmido elemento:
Pendiente Cesar al lustroso alarde,
Nuevos hachos arroja , abrasa el viento,
Y fulminar desde los orbes muestra,
Emula á Jove , la Cesarea diestra.

Rayos llovió tan eficaz la llama,
Que á la armada no solo Egipcia ofende,
Mas del viento impelida se derrama,
Y en la ancha playa rápida se estiende:
Y requemando alli la yerba y grama,
Aun edificios de Alexandría enciende;
Qual discurre, imitando la saeta,
Exhalacion de rápido cometa.

La tremenda extension del repetido
Fuego al Gitano exército embaraza
En estorvar la llama divertido,
Que á toda parte incendios amenaza:
Cesar á espaldas del ageno olvido,
Prontos ardides maquinó, y difraza;
Y quando ya el Ocaso luces niega;
Dexa el cerco mural, y al mar se entrega.

Fuego exhala en magnánimo suspiro,
Ya se transporta, y en imagen nueva
El veloz discurrir le acuerda á Epiro,
Y combatiente en la muralla á Sceva:
Al que de Alcides, de Alexandro y Cyro
Excedió hazañas, sin que exemplos deba,
Y expuesto á tolerar selvas de heridas,
Trocó la suya á inumerables vidas.

Este exemplar fortisimo le incita
A igual constancia; pero no consiente
La barca estrecha, que sus pies limita
La prodigiosa imitacion valiente:
Vacilando el batel le debilita,
Y con temblores al valor desmiente;
Si con esfuerzo válido levanta
El brazo, en lo inferior cede la planta.

Asi el furioso corazon coartado
A las ondas marítimas infieles
Pide muerte, y en ellas disfrazado,
Le apresta el Cielo sus caricias fieles:
Vió en lugar defendido, aunque apartado,
tropa amiga de Italicos baxeles,
Y consultando al ánimo severo,
Dixo en coloquio tácito. ¿Qué espero?

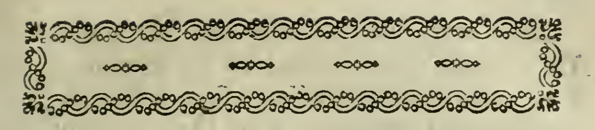
¿Vivir siervo en domésticas paredes
No de Consul Romano ni Tribuno,
Sino de vil Egipcio Ganimedes?
Menor crueldad le deberé á Neptuno:
Hoy con bonanzas ó tormentas puedes,
Marino Dios, ser favorable á alguno,
O á mis naves en paz me restituyas,
O me sepultes en las ondas tuyas.

Este favor ó aquel salva mi fama.
Dice, y al mar se arroja suelto y leve,
Y al bando ya que con fervor le aclama,
Contra el Gitano á penetrar se atreve:
De adversos tiros el azero, y llama
Esparce nube que á sus ojos llueve;
Vuelos yerran el dardo y la saeta,
Y toda punta al nadador respeta.

Doctos escritos en sutil membrana
Reserva enjutos la fatal siniestra;
Con robusto vigor la espuma cana
Rompe del golfo la invencible diestra:
Con la fortuna en amenazas vana
Cesar contiende en líquida palestra;
Y del ingenio, y del valor la gloria
Los intereses son de la vitoria.

La diestra el imperial cetro Romano
Allí en salvo eterniza ; y la estudiosa
Pluma en lo escrito á la siniestra mano
No menos debe eternidad gloriosa:
En diferente honor Cesar ufano
Dió á las dos prendas en la accion dudosa.
¡O estudios venerados por misterios!
O precedeis , ó no cedeis á imperios.

Velas aprestan , guménas y entenas,
Antes que admitan al que ven distante,
Los amigos baxeles , donde apenas
Cobrarse pudo el vencedor nadante:
Las celestes deidades y terrenas
Tal le conducen al laurel triunfante,
Y émulo á todas construirá el Latino
A humana dignidad Solio divino.



ORFEO

DE DON JUAN DE JAUREGUI.

CANTO PRIMERO.

Gozaba Juvenil el trace Orfeo
De libre edad la primavera ociosa,
Dando á sus años regalado empleo
La lira dulcemente numerosa:
No al vínculo legal del Himeneo
Afectos cede, ni á la Cipria Diosa,
Qual si anteviera el ánimo presago
Ya por su medio el venidero estrago.

Ama su voz, que en dulce melodía
De otro amor le divierte, y le enagena,
Bien que la misma voz, con tiranía
Toda hermosura libre á amar condena:
Asi que en unas armas poseia
Propia defensa con ofensa agena;
Siendo el sonoro canto (mientras pudo)
Del amor flecha, y á su flecha escudo.

Mas entre las beldades que atropella,
De inquieta llama causador, y esento,
Fue la excepcion Euridice mas bella,
Que impuso apremios á su libre intento:
Ama vencido el que imperaba, y ella
Juzga felicidad el vencimiento.
¡Ay quántas veces aduló engañosa
La desdicha, con máscara dichosa!

En la Ninfa gentil toda belleza
Su imperio ostenta, esplica su tesoro:
Cielos cifra su rostro, su cabeza
Vierte sobre los hombros lluvias de oro:
Alli el halago, y virginal terneza
Gozo prometen, y originan lloro:
Alli entre flores de vivaz semblante
Acónito mortal gustó el amante.

A Euridice y á Numen de hermosura,
Cintia y Venus beldades inferiores
Postran, como á la luz del Sol mas pura
Plebéyos Astros ceden esplendores,
O á la rosa, que el murice purpura,
Cetro oloroso las silvestres flores:
Su docil genio, su pureza honesta,
Reciben culto de Minerva y Vesta.

Emulo varonil, hermoso opuesto
Fue el joven de la Ninfa generosa,
Donde el mérito pudo contrapuesto
Solicitar la union mas amorosa:
Un pecho y otro, á dominar dispuesto,
Emprendió la vitoria presurosa,
Mas á un tiempo, en amar no precedidos,
Se hallaron vencedores, y vencidos.

A indisolubles vínculos estrechos
Ya reducen alternas aficiones,
Y en la especie de dicha satisfechos,
Se consienten recíprocas prisiones:
Ya alverga un corazon en ambos pechos,
O bien un alma en ambos corazones;
Sin que otorgasen al consorcio dino
Piedad las amenazas del destino.

Cautelar pudo al advertido esposo
(Mas al amor la providencia implica)
De azares el concurso temeroso,
Que ya en sus bodas breve llanto indica:
No asiste Juno, no loquaz y airoso
El Dios nupcial su ceremonia explica;
De obscura antorcha, con desorden ciego,
Arde en su mano, reluchando el fuego.

Despues quando la dulce, prevenida
Hora nocturna al tálamo los llama;
Y á ocultos regocijos encendida
Luz grata admiten el amante y dama;
Procedido de causa no advertida
Súbito impulso arrebató la llama:
Ni el discurrir contra el anuncio fiero
Halló evasion á desmentir su agüero,

Asi temió en su origen la mudanza
El fiel consorcio, que repugna el Cielo:
¡ Serenidad infiel, cuya bonanza
Siempre asaltaron ondas de recelo !
Nunca alli se enteró la confianza:
Nunca total prevaleció el consuelo,
Bien que ignoraban siglos anteriores,
Tan regalado exemplo de amadores.

¡O quántas veces él, si la belleza
De Euridice describe en dulce canto,
Pudo en sus ojos la interior tristeza
De incierto origen provocar el llanto !
Turba la voz su liberal destreza;
Embaraza á la Ninfa un tierno espanto,
Viendo del son la repugnancia ingrata,
Que empieza elogio, y llanto se remata.

¡O quántas veces en igual desvelo
Los vió la noche , y los halló la aurora,
O ya durmiendo , el vivo desconsuelo
Perseveró en el alma veladora!
Sombras fabrica de estupendo yelo
Trágico el sueño , en invasion traidora,
Despiertan con temblor los corazones,
Sin desechar turbadas impresiones.

Si en diversion alegre el florecido
Campo les presta deleytable asiento,
De ave siniestra el lúgubre gemido
Su gozo altera con infausto acento:
Uno y otro en el ánimo ofendido
Dolor concibe ; y simulando aliento,
De su verdad y engaño daban señas,
Llorosa risa , ó lágrimas risueñas.

Suspendido el rigor no espacio largo,
Mayor que los anuncios fue su efeto.
Precipitó el recelo en llanto amargo
Ley destinada de fatal decreto;
A sierpe agreste ya cedido el cargo
Executivo al superior preceto,
La esposa noble , en trance inopinado,
Fue víctima sangrienta al fiero hado.

Bastardo incendio de garzon lascivo,
Mientras vagaba en plácida floresta,
Quiso vencer sacrílego el esquivo
Justo desden de Euridice modesta:
La defensa encomienda al fugitivo
Curso la Ninfa temerosa, presta,
Y agravios juzga del ausente Orfeo,
Que el pie no se adelante á su deseo.

Sigue su veloz huella el torpe amante
De su insano apetito estimulado;
Ella en su casto intento mas constante
A par del viento vuelas por el prado,
Al joven precediendo muy distante,
Y aunque le mira ya tan alejado,
No interrumpe su curso presuroso
Hasta llegar á brazos de su esposo.

En quanto el miedo cauto diligente,
Apresurar la obliga su carrera
Imprevista mortífera serpiente,
Con planta (¡ ay infeliz !) holló ligera;
Hiere improviso el venenoso diente
La ebúrnea tez, y su candor altera;
Letal contagio penetró en la herida
Hasta el íntimo centro de la vida.

Mortal en breve el eficaz veneno
A inmortal sueño á Euridice traslada:
Florido ornato finge al campo ameno
La sangre entre la yerba matizada,
Vierte infeccion al esplendor sereno
La sierpe de su triunfo asegurada:
¡O Alcides! ¡O Titan! flechas y harpones,
Aqui emplead, no en Hidras y Pitones.

Vengad (ó vos) la adúltera osadia,
Del Garzon torpe, con igual trofeo,
Agresor de mas impia alevosia,
Que Encelado, Mimantes y Tifeo:
Cielos mas puros este presumia
Violentar inflamado, qual Briareo;
Obra es digna (¡ó Tonante!) á tu decoro
Que en etna le sepultes, ó Peloro.

Así desvaneció la flor hermosa,
Donde ya la beldad reynó lozana,
Donde mezcladas la azucena y rosa,
Miraban con desden nieve y grana:
En el consorte fiel, la dolorosa
Nueva excedió la tolerancia humana;
Muerta la una, y parte de su vida,
De la que resta ser quiso homicida.

Como sus ojos siente enagenados,
Del que interior adora dulce objeto,
Que dió á su fe solícitos cuidados,
Y á inmortal llamá distinó su afeto;
Suspiros pierde al viento derramados,
Disuelve el llanto el corazon inquieto,
Y maquinando inútiles engaños,
Reparos busca á irreparables daños,

La dulce voz, cuyo nativo acento
Supo libre ostentar blandos errores,
Y luego mas ceñida al instrumento
Siguió precetos, y aumentó primores;
Hoy concitada de amoroso aliento,
Destrezas sutiliza superiores,
Y mas despierta el raro contrapunto
Del divorcio fatal el tierno asunto.

Nunca eleccion del músico destino
Pudo asi modular sonoro labio
Que opuesto al nuevo cántico divino,
No padeciese numeroso agravio:
El concento de esferas cristalino,
Que percibió sutil ingenio sabio,
Y admira el Pitagórico; es trofeo,
Y convencida emulacion de Orfeo,

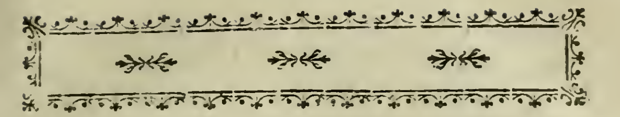
Hijo era noble el generoso amante
De la Musa mayor, y el dios de Delo,
Que el furor le duplican elegante,
Con que el ingenio diviniza el vuelo:
El castalio licor tan abundante
Le inunda, que su labio alhaga al Cielo,
Destinando á su verso en Elicona,
Febo siempre el laurel y la corona.

Tristezas canta, que en el alma ofenden,
En metros tan acordes y suaves,
Que el vuelo y la carrera le supenden
Condolidas las fieras y las aves:
Buscan su voz, y su terneza aprenden
Los troncos yertos, los peñascos graves;
Las corrientes al métrico lenguage
Se impelen con retrógrado viage.

Su inmensa actividad reconocida,
Asunto ya de prodigioso espanto.
Pues los objectos sin sentido, ó vida
Se animan al impulso de su canto;
El joven, que su industria reducida
Tiene á inquirir alivio al ciego llanto;
Contra la angustia que su paz destruye
Discurre arbitrios, y animoso arguye.

Si el vigor (dice) de mi lengua pudo
Rendir los brutos, de inclemencia armados,
E introducir en el peñasco rudo
Racionales afectos animados,
¿Cómo en virtud de sus alientos, dudo
(Aunque la fuerza impugne de los hados)
Si el Reyno inquieto del eterno luto,
Mover piedad en Radamanto y Pluto?

A tanto exâmen su eficacia atreva
Mi doloroso canto, y ruego tierno,
Dice: y comete á la experiencia nueva,
El revocar su Euridice de Averno:
Solo intentada la estupenda prueba
A osados pudo ser exemplo eterno;
Y niega executada (bien que en vano)
Su imitacion al ardimiento humano.



CANTO SEGUNDO.

En la fragosa Ténaro, que inunda
El Lacónico ponto, en sitio cierto,
Rudo taladro de canal profunda
Rompe el terreno cavernoso y yerto:
Intonsa breña con horror circunda
El rasgado peñon: y esconde abierto
Cóncavo tal, que á la Tartárea estanza
Por las entrañas del abismo alcanza.

Tan denso allí de rústica madeja
Asombra el sitio pabellon hervoso,
Que aun lo exterior á la carverna dexa
De la estorvada luz siempre envidioso;
Ni quando el sol á su Zenit se aleja.
Allí introduce rasgo luminoso;
Presta á la noche la caverna umbria
Seguro lecho al despuntar el dia.

Desde que fabricó la vez primera,
Naturaleza el bosque, le aborrece,
No le matiza de verdor, no altera
Su tosca rama, ni sus hojas crece:
Quando repite Abril la primavera,
Y en vario esmalte el prado reflorece,
Alli le niega su dominio alterno,
Siempre rehació el escabroso invierno.

De ciegas ondas lago ponzoñoso
Bate en la peña, y riega su boscage,
Que al basilisco y aspid venenoso
Aun fuera su licor mortal brevage:
Humos exhala, que en el viento ocioso
No otorgan á las aves ospedage,
Y ellas buscan, huyendo el vapor ciego,
Antes arder en la region del fuego.

Nunca por yerro de accidente en esta
Laguna ó risco, ó selva retexida,
Vil pece, tosca fiera, ave funesta,
Gruta ó cueva recoge, arbol anida,
El denso evaporar el ayre infesta;
Toda la estancia es ódio de la vida,
Y en su distrito con silencio advierte,
Que se origina el reyno de la muerte.

Nunca en la breña la segur tajante
Violó de añoso tronco seca rama,
Ni pie mortal, á orilla del undante
Lago imprimió jamas la espesa lama:
Previene el escarmiento al caminante
La ya esparcida voz que el sitio infama;
Lejos se mira, y con espanto y miedo
El pie lo huye, y lo demuestra el dedo.

Desta caverna á la estacion tremenda
El sobrado sentir conduxo á Orfeo,
Que aun el amor se admira de que emprenda
Tan desperada accion mortal deseo;
Ya pasa el lago, y por obliqua senda
Al bosque arriba en áspero rodeo,
Ya en los breñales que la cueva ofuscan,
Posible entrada sus alientos buscan.

Riesgos tropella con audaz semblante,
Anhelando desprecios de la muerte,
Que si con ella lucha amor constante,
Produce amor actividad mas fuerte,
Aun hasta alli la voz del tierno amante
Los peligros opuestos no divierte,
Porque la causa que le impele á tanto,
Deba mas á su esfuerzo, que á su canto.

Ya que penetra al margen de la sima,
Que es del abismo exôrdio primitivo,
A la lira sonante el plectro arrima,
Y del ayre el vapor templa nocibo:
El blando acento de la voz se intima
En las entrañas del peñasco vivo,
Que antes solo admitieron en sus huecos
Del Tartáreo gemir ásperos ecos.

Sale de sí el gran monte, que apetece,
Vecino el canto, y como crespa goma,
Que en lo bronco del arbol aparece,
En cada risco nuevo risco asoma:
Por el canal en torno inquieta crece
La peña, que la voz ablanda y doma,
Y tal se estrecha en la caverna el Tracio,
Que apenas halla á su camino espacio.

Ya enmudece su canto, y la dureza
Experimenta del taladro corvo,
Que en jaspes y pizarras la aspereza
Siempre le opone insuperable estorvo.
Ya vé delante el sueño, la tristeza,
El de pálida tez lánguido morbo,
La guerra atroz, las scilas y chîmeras,
Y otras del Orco antecedentes fieras.

Todas levantan las horrendas faces,
Afectando terror su inutil ira;
Mas él doma los ímpetus minaces,
Con el menor acento de su lira.
Los campos ya del Tártaro capaces,
En sombra tintos reconoce, y mira
A luz incierta, que de mustios fuegos,
Debil se opone á los horrores ciegos.

Horrible incendio, entre borrados lejos,
Arroja luz infausta tenebrosa,
Mal retratando en hórridos espejos,
La bruta faz de la region umbrosa.
Rige el paso á los trémulos reflexos
El joven y la indómita, espantosa
Habitacion, que infausta le ocurria,
Vencer emprende en dulce melodía.

Al margen de Aqueronte, algoso rio,
Tiene la voz mil sombras elevadas,
En quien ya de la vida faltó el brio,
Y exîsten aparentes y animadas:
Todas atienden el baxel tardio,
Y á prescrito lugar ser colocadas,
Maravíllanse viendo el joven fuerte
En el reyno espantoso de la muerte.

Llega á Aqueronte, y en su orilla espera,
Las cuerdas requiriendo y consultando:
Vé la grosera barca, á la ribera
Opuesta conducir copioso bando:
Del instrumento, y de la voz esmera
De nuevo entonces el acento blando;
Gime la cuerda al rebatir del arco,
Y su gemido es remora del barco.

Resonó en la ribera tiempo escaso
El canto que humanar las piedras suele;
Quando atrás vuelve, y obedece el vaso
Mas á la voz, que al remo que le impele:
La conducida turba, al nuevo caso,
Se admira, se regala, se conduele,
Y las réprobas almas, con aliento,
Se juzgan revocadas del tormento.

Solo el piloto rígido concibe
Furor, porque decrépito su oido,
La suavidad sonora mal percibe,
Y el baxel mira discurrir torcido;
Mas antes que la prora al puerto arribe,
De la dulce armonia persuadido,
Sintió la voz; y con piadoso espanto,
Tambien rindió su admiracion al canto.

Templa la dura faz , descuida el remo,
Y al prodigioso músico se humilla;
Llega la barca al procurado estremo,
Y en el alga tenaz hunde la quilla:
Entra el amante , y el lugar supremo
Ocupa , en tanto que la adversa orilla
Repite el leño , obedeciendo leve
Al canoro piloto , que le mueve.

Ya en lo terreno el músico imperioso
Del vencido Aqueronte se desvia:
El vulgo se difunde temeroso
De espíritus que el vaso conducia,
Destos parte se oculta en bosque umbroso,
Y parte Flegeton tuerce la via:
Al suplicio mayor se entregan unos,
Y á la mayor felicidad algunos.

Oye un vario lamento el Trace noble,
Vé travesar el campo almas errantes,
Y á portentos flamigeros inmoble,
Suelta la voz en quejas elegantes:
No hay en lóbrega selva áspero roble
Insensible á los ecos resonantes,
Y en quanto espacio su cadencia estiende,
Todo le aplaude , y de su labio pende.

Viole de lejos el voraz Cerbero,
Y de tres bocas intentó ladridos,
Hasta que el dulce son llegó ligero
A alhagar suavemente sus sentidos.
¡Quánto se regocija el monstruo fiero
De tener triplicados los oidos,
Pues aun quisiera por espacios largos
Se acrecentáran á los ojos de Argos!

La armoniosa voz luego sepulta
Al can Trifauce en regalado sueño;
Supliendo su eficacia, y fuerza oculta
Confecciones de miel y de beleño:
En la ancha cueva de maleza inculta
Se reclina, olvidada de su empeño
La bestia inutil, y concede abierta
Del reyno interno la dificil puerta.

Esta penetra, y se adelanta el Tracio
(Cuyo amor y valor igual compite)
Y el pie dirige al íntimo palacio,
Que al de Jove emulando alverga á Dite;
Mira á la diestra, en dilatado espacio,
El gremio Elisio, que feliz admite
Posesores heroycos, nobles almas,
Que ornan sus frentes vividoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,
Que alli inmortal su domicilio alcanza,
Y alli le impele con fervor constante
Impetu opuesto á la sagaz templanza:
Mas el pie revocando vacilante,
En el temor suspende la esperanza,
Teme, si entra los límites amenos,
Que atreviéndose á mas, consiga menos.

Vencer antes propone compasivo
(Tanto en vigor de sola voz emprende)
La gran deidad, de cuyo ceño esquivo
El ínfero gobierno unido pende:
La vista encumbra al edificio altivo,
Y á su muralla, y puerta el paso tiende,
Quando admirado vé, y admira tierno
El mas bronco espectáculo de Averno.

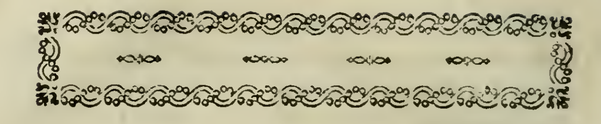
Vé en siniestro lugar el espantoso
Presidio y posesiones del tormento,
Donde es lago la tierra lagrimoso;
Y á los gemidos incapaz el viento:
No consintió la lira el arco ocioso,
Ni se negó la voz al instrumento,
Que serenaron dulcemente unidos
La tempestad horrisona de aullidos.

Sisifo, que su cargo ha fenecido
Tantas veces, y nunca le fenece,
Porque el peso del hombro sacudido
Vuelve á subir, y el parecer recrece;
Ya se reclina al risco detenido,
Y el que imprimió dolor, descanso ofrece,
Suspendiendo la lira su suplicio,
Y al buitre hambriento, que devora á Ticio.

La rama y frutos, que con ansia ardiente
El avaro opulento casi toca,
No se elevan entonces de su frente,
Ni Eridano fugaz sed le provoca:
Dellos puede gozar, pues obediente
Vé el agua y arbol á su mano y boca,
Mas no consiente, nó, la voz de Orfeo,
En quien goza su canto, otro deseo.

En círculo voluble padecia
El que fue de Junon amante insano,
Quando venció al rigor el armonía
Quietando al movil el girar liviano:
Asi el aspa rodante, que regia
Aspera muela que deshace el grano,
Pierde la furia, y calma el movimiento,
Si viene el aura, y se retira el viento.

Fueron al yelo torpe, y llama fiera
Los acentos, piadosos adversarios,
Su ardor nocivo el fuego refrigera,
El yelo se disuelve (efectos varios)
Asi con una causa el barro y cera
Siguen discordes fines, y contrarios;
Una se ablanda, y otro se endurece,
Si á un tiempo el sol en ambos resplandece.



CANTO TERCERO.

Yá que las penas moderó infernales
El canoro portento de la lira,
Vuelve el paso el amante á los umbrales
Del alto alcazar que á celeste aspira;
No ven su extremidad ojos mortales:
Tal es la elevacion en que se admira:
El menos arduo capitel desdeña
Parangonarse con terrestre peña.

Materia tal compone la entereza
Del friso y arco, y la pilastra y perno,
Que es fragil semejanza á su dureza,
El pórfido tenaz, el bronce eterno:
Con la que ostenta el muro fortaleza,
Aun el diamante, y el acero es tierno,
Porque del voraz tiempo áspera lima
No le empezca, ni en él su diente imprima.

Robustos miembros la labor comparte
Desde la cima y timbre al pavimento,
Donde atendió la austeridad del arte
Mas á la duracion, que al pulimento;
De gran peña en la mas nervosa parte
Se interna profundisimo el cimiento,
Centros taladra, y lejos de sí mismo,
Nuevos abismos busca en el abismo.

No fue causa la excelsa arquitectura
De que en ella el amante se divierta,
Solo inquiere de toda su estructura
El ancho umbral de la soberbia puerta;
Pondera allí la hazaña que procura,
Y en su recelo la figura incierta;
Representando al ánimo suspenso
Del vecino peligro el riesgo inmenso.

Mas el varon intrépido corrige
Del sutil miedo el discurrir sobrado,
Y por caudillo á la esperanza elige,
Que alienta y asegura lo intentado;
Ya introducido al pórtico, dirige
La planta osada al centro retirado,
Donde en solio inmortal reyna imperioso
De Proserpina el robador y esposo.

La voz redunda mas sonora, en tanto
Que por el ancho alvergue el paso mueve:
Cede la guardia militar al canto,
Y suspendida los acentos bebe;
Ya del que impera al reyno del espanto
La faz descubre, que á mirar se atreve,
Y con él la consorte, aunque dichosa,
Eterno lloro á la meterna Diosa.

Con humillada adoracion se inclina
Al Rey feroz, que armado de aspereza,
De inquietos ojos rígido fulmina
Rayos de ira, eclipsados en tristeza:
Obsequio no menor á Proserpina
Rinde; y colige atento en su belleza,
Que silenciosa otorga al ignorado
Ruego, lo que le niega el Dios turbado.

No lejos vé de Radamanto el trono,
Regio ministro, que legal escribe
Con fiel decreto la exclusion, ó abono
De las almas que el Báratro recibe,
La mas piadosa voz y dulce tono
Que jamas pudo, el joven apercibe,
Habiendo ya con oloroso electro
Exâsperado la tirante al plectro.

Resulta suavidad de la aspereza,
Que al delicado nervio el arco aplica,
Quando pulsado con veloz destreza
De la industriosa mano el arte esplica
Con mayor elegancia y ligereza:
Los concentos armónicos duplica
Luego la voz, que desatada al viento,
Los preludios siguió del instrumento.

Dime lo que lloró cantando Orfeo,
Y los efectos de su ruego, ¡ó Musa!,
Quando su voz, seguida del recreo,
Fue en el palacio cóncavo difusa,
Y dulce consiguió mayor trofeo,
Que acervo el duro rostro de Medusa,
Pues suspension, á estatuas parecida,
Dá á las deidades, y á las piedras vida.

Numen del orbe, y sus abismos (dice)
Que gozas con glorioso magisterio,
Por feliz suerte, y mérito felice,
Igual con Jove el dividido Imperio;
Yo el mas de los humanos infelice
Diciendo á tí del Artico emisferio;
Si estoy vivo no sé: sé que la suerte,
Traxo mi vida al reyno de la muerte.

Mas quando viva muerto, ó muera vivo.
Siendo estos miembros mi sepulcro humano,
Ni aqui me induce presuncion de altivo,
Ni curiosa ambicion de estudio arcano:
No qual Teseo, ni Pirito lascivo
Tu afrenta inquieto conspirada en vano,
Ni como Alcides, coronar espero
Mis hazañas, robándote el cerbero.

Solo cobrar mi espíritu procuro
En Euridice bella vinculado,
En quien la muerte el esplendor mas puro
Robó antepuesta á la intencion del hado;
Quejas de amante (no el acero duro)
Cercan mi pecho, á la conquista armado:
El ruego humilde, el mísero lamento,
Por mis pertrechos bélicos presento.

Ya en la terrena faz que alegra al Cielo,
Contra la ausencia presumí industrioso
Fingir alivio leve, no consuelo,
O ser á mis tormentos poderoso:
Yélame ardiendo el sol, ardo en el yelo,
El descanso me ignora, y el reposo;
Quanto los hombres juzgan luz y dia,
Es á mis ojós tempestad sombria.

Asi aunque vine de region serena,
Al negro centro, no distingo horrores:
Y si juzgas mi osar digno de pena,
Porque tus reynos penetró inferiores;
Ya amor por su derecho me condena
No intimes á mi mal nuevos rigores;
Que no me añadirá tu abismo ciego,
Ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Mísero yo, que con la voz cansada
Al reyno del dolor descanso ofrezco,
Todos su pena sienten mitigada,
Y solo la de tantos yo padezco:
De mi tristeza el gozo se traslada,
Abundo de lo mismo que carezco,
Canto al alivio ageno, al propio callo,
Y lo que á tantos doy, en nadie hallo.

Tal causa solicita mi cuidado,
Que en lo amante se absuelve lo atrevido:
Quanto mi accion te provocó indignado,
Te merece mi mal compadecido:
Ni á exceso debes referir sobrado
El de amoroso impulso procedido,
Que si culpas mi accion, y mis extremos,
En mí á los Dioses culpará supremos.

Por su Europa verás al gran Tonante
En brutas pieles de animal estraño,
Cisne despues, quando de Leda amante,
Para lascivo ardid cándido engaño:
Tú mismo (¡ó Rey!) sin exemplar distante,
Ser puedes en mi abono desengaño,
Quando excediendo esfuerzos de Mavorte,
Fue triunfo tuyo, tu feliz consorte.

Yo, imitando tu amor busco la mia,
No impidas á tu empresa semejanzas;
A tí deba sus glorias mi osadia,
Su posesion á tí mis esperanzas,
Francos regresos al abierto dia
Nos permite, serán tus alabanzas,
(Dando á la lira eternizado empleo)
Unico asunto, única voz de Orfeo.

No con designio te defraudo aleve,
La posesion de Euridice adquirida,
Pido que al mundo por espacio breve
Vuelva á animar dos cuerpos una vida:
A todo plazo en feudo se te debe
Toda viviente esencia producida;
Solo será este alivio de mi suerte,
Intermision, no estorvo de la muerte.

Si toda no, la parte mas amada,
Del alma que gocé, tu reyno incluye,
Y la porcion mas corta, abominada
Sostengo, en tanto que el dolor la excluye,
No muera un alma en partes desatada,
Esta admite, ó aquella restituye:
Antes seré despojo de tu abismo,
Que en la tierra sepulcro de mí mismo.

En quanto asi dilata el blando ruego
Toda aspereza de la faz destierra
Al bronco Numen, y penetra luego
Al corazon con la sonora guerra;
Ya el Dios admite plácido el sosiego,
Y al turbado rigor la entrada cierra,
Ya dominar en sus entrañas dexa
La primera piedad de humana queja.

Asi al bronce, que indómito parece
En el intenso ardor de seca rama,
Depuesta su dureza se enternece
Al obstinado incendio de la llama:
Con obediencias líquidas se ofrece
Al arte que lo funde, y lo derrama;
Y el que era exemplo de metales duros,
Ya es blanda imagen de licores puros.

Con semblante Proserpina lloroso
Desde el primer acento el canto oía,
Sobrando al pecho femenil, piadoso
El vigor de la acorde melodia;
A contrastar su inexôrable esposo
La intercesora voz apercibia,
Mas no intercede, que en su faz propicia,
Ya la piedad, que procuraba, indicia.

El Rey justificando su gobierno,
Consultivo se vuelve á Radamanto,
Vé al rígido ministro (entonces tierno)
Que afecta disimulos contra el llanto:
Leyes al fin deroga de su Averno
Por conceder la súplica del canto;
Su efecto abrevia, en diligente oficio,
Duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de ministros circunstante
Que le anticipan obediencia, ordena
Se restituya Euridice al amante,
Y ambos despues á la region serena:
Manda apenas el Dios, quando delante
El bello origen de su gloria y pena
El Trace mira; y dilatando el pecho,
Aun á su gozo presta alvergue estrecho.

Bien que el sitio desecha venturoso
De opulencias amenas Euridice,
Juzga, el cobrarse en el amante esposo,
De su felicidad cambio felice.
¡O vínculo de amor poco dichoso,
Tu consistencia el Cielo contradice,
Siempre son tus inútiles contentos
Prólogo inpropio á trágicos tormentos!

Precepto fue Imperial, impuesto en vano,
(Pension ligera al sucesor de Febo)
No á mirar vuelva con error liviano
La vista á su consorte, ni al Erebo,
Hasta que asciendan al abierto llano,
A cuyas luces con aplauso nuevo
Gocen alhagos, que jamas permite
La severa region, reyno de Dite.

Seguido, pues, de la inocente bella,
El prodigioso vencedor, en tanto
Ya retrocede la triunfante huella,
Y espanto aumenta al reyno del espanto:
Festivo elogio, en vez de la querella,
Consagra al Dios reconociendo el canto;
En himnos dedicando al beneficio,
La gratitud sonoro sacrificio.

Acreditar el corazon no acierta
(hábito es ya del padecer prolixo)
La nueva dicha , que recela incierta,
Ni alvergar en el alma al regocijo:
Asi transciende á la Tenarea puerta,
Siempre la vista con talante fixo
Firmada en los objectos anteriores,
Sin revocarla á fuegos ó clamores.

Cauto replica el lóbrego camino,
Y el pie usurpa á las ínferas prisiones,
Donde ministra el cántico divino
De nuevo regaladas suspensiones:
Ya reduce distancias , y vecino
Se mira de las célicas regiones;
Quando el dolor , por accidente fiero,
Logró en su pecho el golpe mas severo.

El músico infeliz reconocia
Estremos ya de la superna entrada,
Y si el efecto nó , la fantasia
Gozaba el fin de la triunfal jornada;
Rindióse á recelar, si le seguia
Su prenda del abismo revocada,
O si en los riscos de la sima acaso
Obliqua senda la retarda el paso.

Turbó el recelo acciones al sentido,
Cegó prudencias al discurso inquieto,
Tal que introduxo en la memoria olvido
Que violó de Pluton el gran preceto:
Vuelve la vista (¡ay triste!) inadvertido,
Y apenas mira el procurado objeto,
Que anhelando los ojos su presencia,
Siglos fulminan de llorosa ausencia.

Los centros braman del abismo ciego,
Vastas cumbres blandiendo titubantes,
Crecen volcanes, y vomitan fuego,
Trémulas ya pirámides flamantes:
De furias, que aborrecen el sosiego,
Se oyen ladridos rimbombar tronantes;
Denotan los portentos, que el Averno
Mismo padece otro mayor infierno.

Sigue á los fuegos truenos y temblores,
Lóbrego nublo en apariencia ingrata,
Que á los horrores añadiendo horrores,
Por las fauces del Orco se dilata:
En sus humos envuelve voladores
A Euridice, y bramando la arrebata,
Como en turbado mar con furia oculta,
Errante leño el uracan sepulta.

Desvanece con ímpetu la dama;
Y en quanto sigue la profunda via,
Con altas quejas á la suerte infama,
Clamores tristes al amante envia:
Huye al centro la voz que en vano clama;
Mas y mas débil cada vez se oía,
Oye el Trace (ó le informa su deseo)
Lánguido el nombre repetir de Orfeo.

Al tremendo espectáculo insolente
La sangre inquieta por las fibras huye;
En vez de vida el ánimo doliente
Elado pasmo al pecho sustituye:
Tanto abunda el sentir , que ya no siente,
De lo templado lo eficaz se arguye,
Con faz serena es índice la calma
De la borrasca en que zozobra el alma.

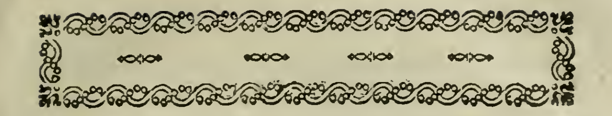
Por seguir y llamar su fugitiva,
El pie intenta mover , y lengua muda,
En el terreno aquel temblando estriva,
Esta su voz á la garganta anuda:
Al sobresalto al fin la primitiva
Fuerza quebranta; y de su muerte en duda,
Tras las nieblas fugaces y veloces,
Pasos esparce intrépidos y voces.

Del gran dolor á la inclemencia fiera
Se entrega ; y provocando en sí la ira,
Aun el tormento procurar quisiera,
Quando autor de su pérdida se mira:
Revuelve de Aqueronte á la ribera,
Y forma acentos rudos á la lira,
No obedeciendo en el turbado llanto,
La cuerda al plectro , ni la voz al canto.

Ni quando recupere allí el amante
Su actividad sonora , no oprimida,
Será á cobrar su Euridice bastante,
Segunda vez al Baratro ofrecida:
Dará su labio, y cytara sonante
Gozo al dolor , á los peñascos vida;
No asi podrá , piadoso ni obstinado,
Firmes decretos revocar del hado.

Huye impaciente el Reyno aborrecido,
¡O quán diverso de la vez primera,
Quando el triunfo amoroso conseguido,
Creyó ostentarle á la Solar esfera!
El dolor y tristeza , que rendido
El mustio cuello en opresion severa,
Sus triunfales despojos fueron antes,
Ya indómitos le oprimen y triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorío
Se restituyen con rigor mas fiero;
Tal se conduce del lugar sombrio
Al superior espléndido emisfero:
No el cambio de lugares , no el desvio
Mudanza fue del padecer primero,
Antes continuacion , no interrumpida,
De infierno igual, y sombra aborrecida.



CANTO QUARTO.

Asi por flebil y funesta via
Al patrio alvergue reducirse pudo,
Tan hórrida la faz, que se leia
Su historia acerba en el aspecto mudo,
Facciones elegantes confundia
Suelto el cabello con desorden rudo;
Donde estragos comete la tristeza,
Y pálida repugna á su belleza.

Mas la nativa gracia mal se oculta
En el dolor envuelta macilento,
Bella existe, y del ánimo resulta
En ella impreso el interior tormento:
Asi su gentileza rinde inculta
Ninfas mil á piadoso sentimiento;
Y esta piedad, y femenil cuidado,
Que él mueve compasivo, logra amado,

Amorosas (¡ó quántas!) de piadosas,
Viendo en Orfeo el fuego mas constante,
Proceden á indignadas y envidiosas
De la que mereció al mayor amante;
Y todas con ofertas cariciosas,
Que explica mudo femenil semblante,
Intenta conseguir (asunto ciego)
De Eurídice vitorias, fuego á fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente;
Que sus sentidos á la antigua gloria
Solo dirige, y al dolor presente,
Embarazo total de su memoria:
Todos objetos á su bella ausente
Le representan en amarga historia;
Y á toda parte, ó celica, ó terrena,
Que mueva su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro observan repetido
Las horas todas con aplauso atento:
Véle llorar Apolo convencido
Que fue menor por Dafne su lamento:
Véle la luna, y el garzon dormido
Dexa, usurpada del piadoso acento;
No ya risueña en su luciente salva,
Lágrimas nuevas le tributa el alva.

Como en desierta rama canta y llora
Por sus hijuelos tiernos Filomela,
Despojos de asechanza robadora,
Mientras del caro nido ausente vuela;
Que en la dorada luz gime canora,
Quanto en las sombras á su llanto vela,
Compartiendo en funesta melodía,
Iguales quexas á la noche y dia.

Asi lamenta el mísero sus males,
Y del robado pecho los despojos,
Dando á las horas lástimas iguales,
Y á la luz y la sombra iguales ojos:
Su voz, para los hombres y animales,
En dulzura convierte sus enojos,
A cuyo llanto y músicas tristezas
Aun lo insensible muestra sus ternezas.

A yermos campos el amante un dia
Daba su voz; y en muda recompensa
De oyentes copia el sitio le ofrecia
(Silvestres y volátiles) inmensa;
Viendo que á sus acentos prevenia
El bruto bando elevacion suspensa;
En renovadas voces y concetos,
La esperanza venció con los efetos.

Al pecho aplica la admirada lira,
Que en ligero cendal del cuello pende,
Alguna luego de sus cuerdas mira
Si á la precisa consonancia ofende:
Aurea clave tenáz un nervio estira,
Otro relaxa , y mesurado atiende
El joven cada acento dividido,
Siendo al exâmen árbitro el oído.

Ya que la lira, en corregidas voces,
Precursora del canto se adelanta,
Y en perezosos puntos ó veloces,
suena la firme ó trémula garganta;
Fieras voraces, aspides atroces
Tierno mitiga , sonoroso encanta:
Llega su voz, en riscos y montañas,
A infundir vidas , á humanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso archivo
Es de miserias trágicas, traslada
Quexas al viento , que á la voz cautivo
Cambia su soplo en aurea delicada:
Lo que dice el amante , á ingenio altivo
Se niega referir ; no en dilatada
Copia se incluye , ni en aliento nuevo,
Accion apenas consentida á Febo.

De los efectos solo se presuma
Lo que cantar Melpómene recela;
De fieras, pues la inmensa y varia suma
Tácita ocurre á la sonora escuela
Flores del viento, exército de pluma
Al tracio aplaude, y á sus ojos vuela;
Coro de cisnes, que su canto abona,
Quál círculo de lirios le corona.

Dada la espalda á un tronco despojado,
Con fácil ademan, con planta leve,
Sereno el rostro de beldad ornado,
Donde vencio al clavel pálida nieve;
La voz y aliento esparce organizado,
Y el labio apenas pronunciando mueve;
Ni quando mas el canto se acelera
Vicia semblante, ni facion altera.

La franca, ayrosa diestra en tanto oprime
Cuerdas, aunque disímiles, aunadas,
que son á veces, quando el arco esgrime,
De inquietud velocísima ultrajadas,
Y quando el son colérico reprime,
Le dá un nervio sonancias dilatadas:
Los trastes pulsa la siniestra, y sella
Con tropel atinado, y limpia huella.

La voz se ájusta á la concorde lira,
Y la lira á la voz atenta sigue,
Cuya estudiosa respondencia admira,
Que en duplicado coro un fin consigue:
Bien que á tiempos el arco se retira
Quieto, y la voz en su entonacion prosigue;
Sin que la cuerda, aunque padezca agravio,
Ose imitar la erudicion del labio.

Asi del verso la sutil sentencia
Logra en el canto; que el rumor violento
No esconde la palabra en la cadencia,
Ni silaba defrauda á su lamento:
Mas ya que articulada sin violencia
Cesa la voz, se atreve el instrumento,
Y libre, en quanto el músico respira,
A emulaciones de su lengua aspira.

Alto resuena entoces, porque aníma
La mano el arco; y dulce y rigurosa,
La fibra mas sutil rasga y lastíma,
E inquieta corre hasta la mas nervosa:
Es el plectro veloz sonóra lima,
Que con las cuerdas juega nunca ociosa,
Porque tambien, negadas al sosiego
Ellas respondan métricas al juego.

Dominando á la lira, emprende el canto
Cláusula nueva con sereno aliento;
Luego se esfuerza válido, y en tanto
Hinche de voz, y de milagro el viento;
Ya con celeridad se eleva tanto
Que imprime gozo al último elemento,
Y de las fugas altas y ligeras,
Sonoridad aprenden las esferas.

Ya se reforma á entonacion mediana,
Y en recatados puntos perezosos
La garganta solícita y libiana
De alli acomete lances presurosos:
Ya en voz igual, suspensa, soberana
Solo describe rasgos sonorosos;
En lánguida cadencia al fin se oculta,
Y el dormido silencio la sepulta.

Voz firme de repente resucita
Prospéra de galantes suavidades,
No reiteradas, que jamás se imita,
Mas eterniza al canto novedades:
Siendo en caudal y galas infinita
La variedad, ya ignora variedades,
Ya despojada su riqueza, y copia
Se quexa el arte que padece inopia.

De galas fertil la invencion recrea,
Cauta la voz de repetir se abstiene
Glosa anterior; huye de sí, no emplea
Acto, en que alguna agilidad no estrene:
Mil quiebros debilita, mil falsea
Puntos: tal vez se vibra; y tal sostiene
Su aliento: ya se arroja, ya se aguarda,
Ya en veloz fuga, ya en sonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede
Faltarle modos y elegancia nueva,
El portentoso artífice la excede;
Aun á la misma novedad renueva:
Al arte exâusta, que á su labio cede,
De primorosas diferencias ceba;
Qual fuente, que derrama de su abismo
Licor perpetuo, y no repite él mismo.

Tal es el canto que difunde Orfeo;
Dulces mares profiere su garganta,
Donde nadan bañadas en recreo,
La fiera, el ave, el risco, el monte y planta;
Rebosan los halagos al deseo;
La inmensidad de brutos, mientras canta,
Trasladando á su voz los corazones,
Le consagran pasmadas atenciones.

No interrumpe rumor, silvo ó bramído
La voz, en el concurso inumerable,
Parece solo que le presta oído
Mudo el silencio en yermo inabitable:
No con ala violenta es sacudido
el ayre inquieto, á la sazon estable,
Que las aves atentas, sosegadas,
Libran el vuelo en puntas niveladas.

Las fieras todas en el ocio grato,
Al can imitan fiel, quando delante
Siente improvisa la perdíz su olfato,
Y alli se fixa inmovil y constante:
Las sierpes y culebras su recato,
Añaden al sosiego circunstante,
Ni escama arrastran vacilando inquietas,
Ni de sus lenguas vibran las saetas.

En sitio llano, y de arboles esento
Su canto el joven comenzó piadoso,
Y le fenece, no mudando asiento,
En alta selva y suelo peñascoso;
Porque siguieron el activo acento
Vecinas plantas con verdor frondoso,
Y de cumbres incultas no remotas
Enteros riscos y montañas rotas.

Vieras, pues concurrir de toda parte
Los arboles errantes , esparcidos,
Como esquadron solicito de Marte,
Y en el llano fixar sus pies torcidos:
La plebe mal distinta se reparte
En las humildes hojas escondidos,
Y los nobles, pomposos y compuestos,
Del frio eligen preferidos puestos.

El laurel y la palma (ó preeminencia
Fuese, ó que el trance de onorarlos gusta)
Inmediatos ocupan su presencia,
Y le coronan de su rama augusta:
Mas ambicion afecta, y diligencia
La inquieta yedra , que tenáz se ajusta
Al pecho juvenil , y el cuello abraza,
Trepa á las sienes, y su frente enlaza.

El tarai y el enedro , al luminoso
Progenitor del joven consagrados,
Su canto admiran , en concurso honroso,
De la délfica cytara olvidados:
El ciprés melâncolico al piadoso
Lamento se avecina, y los poblados
Ramos dilatan desde el tronco enhiesto
Fúnebre pompa al cántico funesto.

Asi las plantas, en consorcio mudo,
Piadosas, quanto plácidas y ledas,
Escuchan la voz célica, que pudo
Plantar sin mano bosques y alamedas:
Ya el que siglos fue páramo desnudo,
Es selva revestida de arboledas,
Donde opondrá el invierno y el estío,
Sombra al calor, y resistencia al frio.

Riscos y peñas con igual estilo
(Si bien mas perezoso) el son compele:
Del sitio ameno al propagado asilo
Tardas caminan: qual á veces suele
Moverse flota, que en el mar tranquilo
Zefiro manso con halago impele;
Firma cada peñon el tosco asiento;
Quieto, qual piedra; como vivo, atento.

A oyentes de peñasco en breve hizo
La voz poblar la ya frondosa tierra,
Y al montaráz concurso avenedizo,
El llano se erizó de crespa sierra:
¡ Ay gran monte que arranca movedizo
Su inmenso pie, que en el abismo entierra,
Y con vaiben gravoso y alta frente
Se añade al circo, formidable oyente!

Aceleraba el curso á su camino
Cerca del sitio el estrimon undoso,
Quando á la voz suspenso, el cristalino
Ombro opuso al torrente impetuoso:
Ya sus arenas hasta el mar vecino
Al ayre se descubren luminoso,
Y el mar se admira, que su lecho enjuto
Le haya negado el líquido tributo.

Siendo en sí tan opuestos los sugetos,
Que en infinita copia el canto auna,
Ya en lo interior unánimes y quietos
Es uno el corazon, la acccion es una:
Alli naturaleza sus preceptos
Rompe, no se limíta en ley alguna,
Ondas, peñascos, plantas, animales,
De voz conciben almas racionales.

A pacíficos tigres y leones
Seguro se avecina el corzo y gamo:
Hacen las aves míseras y halcones,
Alcandara comun de un solo ramo:
No maquinan asaltos los dragones
Del conejuelo tímido al reclamo:
Halla la liebre, con arrimo estrecho,
Junto al galgo veloz guardado lecho.

Indiferente de los riscos yertos
Todo animal reduce los sentidos,
Solo á la voz, con animos despiertos,
Si bien los juzga la atencion dormidos:
Alto el cuello, los párpados abiertos,
Sutileza afectando en los oidos;
Reprueban toda accion, todo deseo,
Que ya ocuparon en distinto empleo,

El que esparció sonoridad mas pura
Bando leve de pájaros cantores,
Ya de sí mismo tácito murmura,
Despreciando sus garrulos clamores;
Recientes galas observar procura
Del fertil canto, y elegir primores,
Porque despues al saludar la aurora;
Se explique en elegancia mas sonora.

La que en arrullos tristes y gemidos,
Muerto el consorte, en vano se lastima;
Si no observa primores escondidos,
Dolientes quexas imitar estima:
La fiera que con íntimos bramidos
El parto informe del hijuelo anima,
Ya envidia de la voz la sonorosa
Fuerza, á animar los bronces poderosa.

El álamo gentil , que presumia
Ser mas grata la música del viento,
Quando templado zefiro sentia
Entre sus hojas dulce impedimento,
Su engaño le corrige la armonía,
Que superior de zefiro al concento,
Pasa á vencer las morbidas y ledas
Voces, que exprimen las celestes ruedas.



CANTO QUINTO.

Con fuerzas preferidas á inmortales,
La música imperaba portentosa;
Quando los filos incitó fatales
Contra el amante la traicion furiosa:
Fortuna opuso á méritos iguales
La desdicha mayor, mas poderosa,
Ella alcanzó su triunfo pretendido,
Fue en breve lucha el mérito vencido.

Entre las ninfas, que en afecto ciego
Aspero el joven y rebelde inflama,
Era el de Lisis mas que afecto y fuego,
Etna de amor, compendio de su llama:
Bella infelíz, que el despreciado ruego
No rinde á olvidos, y desprecios ama,
Siendo á despecho del desden esquivo,
Siempre sequáz del siempre fugitivo.

No aquella vez la soledad distante
Privarla pudo del aspecto amado,
Ni el desvelo permite de la amante
Centro oculto á los ojos del cuidado:
Bien que informada á términos distante
Ser pudo del copioso vulgo alado,
Y de la selva incognita que mira;
Señas de Orfeo, imperios de su lira.

Llega, y su vista al músico ofensiva
Le idigna y fuerza á enmudecer el canto,
Crueldad no fue, no fue arrogancia altiva,
En pecho tan cortés desprecio tanto:
El ser amante le reserva y priva
De ser amante, y aborrece en tanto,
Insidias contra Eurídice, no aquella
Accion rendida de la ninfa bella.

De su desprecio Lisis advertida,
Tambien traslada ceños al semblante,
Y su arenga alterando prevenida,
Licenciosa le dice, bien que amante:
¡O tú, de vivas almas homicida,
Y de la muerte idolatra ingnorante!
!A los Dioses contrario y á ti mismo,
Por adorar fantasmas del abismo!

No solo adoras una sombra ausente,
Mas ausente con muerte duplicada,
Donde ni ya tus sentimientos siente,
Ni ser puede por ellos restaurada;
Y la beldad te ofende floreciente,
En aras á tu amor sacrificada;
(No mi beldad, que si lo fue algun dia,
Ardió en tu fuego, ya ceniza es fria.)

Víctima inútil, sacrificio es vano,
A tu fiereza; que en el hondo averno
Desnudando tu ser del ser humano,
Vestido vuelves de inhumano infierno:
Mas si tu pecho infierno es inhumano,
¿Cómo reserva en la memoria eterno
De Eurídice el amor, nunca oprimido?
¿No pudo Lete introducir su olvido?

Solo su llama incluyes y tormento,
Y es la memoria su tormento y llama,
Que en tus entrañas buscan alimento,
Y en las de aquella que en tu ardor se inflama,
No usurpes, no, la voz al instrumento,
Que si tu enojo mis ofensas ama,
Tambien ofende y mata, quando admira,
La cuerda, el pletro, el cántico, la lira.

Eres de amor trasunto sonoroso:
La voz es flecha que penetra y clava;
Lazo la cuerda, el arco armonioso
Arco es de amor, como la lira aljava:
Tu suavidad es acto riguroso,
Falsa sirena abona quien te alaba;
No infundas vidas en peñascos vanos,
Si privas de vivir pechos humanos.

Tú, con arbitrios de rigor infieles,
Das á las piedras vida, das terneza,
Por trasladar á tí (cámbios crueles)
Su despojada, rústica dureza:
¡Tirano Iman, que toda forma impeles
A que siga tu sólida entereza!
Rígido Iman, que por instinto fiero
De acero vives, te alimenta acero.

Asi se quexa Lisis, alternando
Ya el rigor, ya el afable vasallage,
Siempre el amor de Eurídice impugnando
Su lengua y voz: mas al osado ultraje
Se enciende el fiel idólatra, juzgando
Impía la voz, sacrílego el lenguage;
Huye de Lisis, huye su impaciencia,
Con el cuerdo silencio y con la ausencia.

Ya entonces trueca en amenaza el ruego
La ninfa en quien ya es muerta la esperanza:
Ira la rinde á su dominio ciego,
Excluyela del suyo la templanza;
Es ya furor su amor , rabia su fuego,
Traicion su fé , su gozo la venganza;
Venganza esclama, en su rigor se alienta,
¡ Alivio atroz, felicidad sangrienta!

En Tracia á la sazon se repetia
El juego bacanal ; que de Rifeo
Las ninfas, en traviesa compañia
Tributan holocaustos á Liéo:
Por cuya accion el memorable dia,
Si fausto á Baco, fue funesto á Orfeo,
Y quien solenizaba el sacro rito
Le permutó en sacrílego delito.

En bayle inquieto las bacantes suenan,
Que ya furiosas con diversos plectros
Cytaras pulsan , tímpados atruenan,
Tirsos vibrando y florecidos cetros:
Entre albogues y pifaros resuenan
Himnos al Dios en ditirambos metros,
Mas de rumores tantos confundido,
Si es vario el son, es único el sonido.

Al estrépito bárbaro cercano
Llega anhelante Lisis, donde opone
Tan firmes voces al tumulto insano,
Que á su atencion los ánimos compone:
Del amante, qual rústico inhumano,
Quejas armadas de traicion propone;
Persuadir pudo el cauteloso labio,
Por agravio comun; el propio agravio.

Era el insigne Trace, era su gloria
Noticia universal: no el precedente
Caso infeliz de su amorosa historia
Ignora ninfa, no el desden presente:
En el desden se ofende su memoria,
Toda hermosura su desprecio siente;
Asi de Lisis al designio ciego
Halló dispuesta introducion el fuego.

Los pechos, pues, del esquadron Bacante,
Del Dios, y su licor ya estimulados,
Percibieron con áspero semblante
De furor nuevo estimulos doblados:
Las aras dexan, y al infausto amante
Vuelven los pies, de ligereza armados,
Y le aclaman con bárbaro apellido,
De Venus adversario, y de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira
En el que vieron antes limpio llano;
De su arboleda entónces se retira
A paso lento el enemigo, en vano:
Ya que su riesgo advierte, al plectro y lira
Aplica dulce voz y docta mano;
Y aunque suspenden rápidas esferas,
Los corazones no, de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento,
Formando al verle clamoroso espanto,
En roncas voces se confunde el viento,
Y en su allarido se sepulta el canto:
Vence el bronco rumor; y el tierno acento
Es solo inútil voz, ó es solo llanto,
Bien que con él, por fúnebre decoro,
Honra su muerte el Cisne mas sonoro.

Qual suele, si á la luz del claro dia
Se atreve la nocturna ave funesta,
Que en cavernoso nido se escondia,
Solo al secreto risco manifiesta,
Darle asalto veloz, con ufania,
Alado bando en plácida floresta,
Y por lograr traidoras asechanzas,
No habiendo ofensas, cometer venganzas:

Tal busca el femenil concurso estrecho
Al amante, que en trémulos suspiros
Interrumpiendo el canto, es ya su pecho
Destinada señal de espesos tiros:
Fuerzas suple el colérico despecho,
El ayre cruzan en rodantes giros,
Piedras, leños y tirsos bacanales,
Disparados con animos brutales.

El tímpano, la flauta, que volando
Se arroja, y todo músico instrumento,
Arma es alli mortifera, trocando
La suavidad en tan opuesto intento;
Contra el joven se impelen, profanando
Su lluvia espesa el mas sonoro acento,
Su pecho buscan, y su ofensa emprenden
(¡Prodigio nuevo!) pero no le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero ó grave,
De los violentos brazos impelido,
Quando en el ayre el canto oyó suave
Quiebra el furor, se eleva suspendido:
Y sin que el vuelo arrojadizo acabe,
De la intentada accion arrepentido,
Alhagado del dulce y tierno acento
Cae á sus pies con grato rendimiento.

Mas ya la esquadra turbulenta y ciega,
Que el dulce son confunde en sus clamores,
Al grave insulto se adelanta y llega
Por deber á sus diestras los rigores:
Ya entonces Lisis á las ninfas ruega
(Tarda piedad, inútiles favores)
Templen sus iras; y en la accion traidora,
Ser cómplice abomina, siendo autora.

¡O quantas veces la ofendida amante,
Si el hasta ó piedra arroja contra Orfeo,
Despues del tiro demudó el semblante,
El golpe revocando en su deseo!
Su muerte aclama, y en el mismo instante
Promueve afectos á diverso empleo,
Luchando asi contra el oculto y vivo
Piadoso amor, despecho vengativo.

Ya que progresos tan atroces mira
En la opresion del inocente amado,
Prevalece el amor, huye la ira,
Su vida es ya desvelo del cuidado;
Mas la turba que indómita conspira
A su rigor, en parte executado,
Menos se abstiene, que la tigre ó lobo,
Hambrientos y cebados en su robo.

Por sus diestras con animos sangrientos
reitera la impiedad brutas heridas,
Donde ya los festivos instrumentos
Son en sus manos armas omicidas;
La vida, entre los últimos alientos,
Despide el labio, que inspiró mil vidas;
Y el resonar EURIDICE en voz clara,
Fue el alma, que su pecho desampara

¡O rencor femenil, que orrible enseñas
A la crueldad incógnitas crueldades!
¿Cómo no ves los robles y las peñas,
Y alli aprendes ternezas y piedades?
El tronco, el risco inteligentes señas
A tu espereza dan de humanidades,
Quando tu pecho con rigor mas bronco,
Les dá exemplares de peñasco y tronco.

La sacrílega accion vengar pudiera
El concurso de brutos ya obligados,
Si el éxtasis atónito no hubiera
vencido sus alientos relaxados:
Ya toda fiera á la sazon no es fiera,
Antes rinde sus cuellos, inclinados
Al yugo del pastor y á las amarras,
Y al duro lazos tremendas las garras.

Ya que su acuerdo, de la voz cautivo,
Los quietos animales restauraron,
No recobrando su rigor nativo,
La piedad aprendida conservaron:
Y muerto viendo al que adoraban vivo,
De dolor mas, que de furor bramaron,
Qual pueden compensando agradecidos
Dulces cantos con hórridos bramidos

Luego disuelto el rapto de las aves,
De ellas fueron á un tiempo repetidos
Clamores de dolor, bien que suaves,
Y aquella vez del músico aprendidos:
De lenguas faltos los peñascos graves
Del caso lamentable enternecidos,
Se rompen y confunden con estruendo,
Sus entrañas abiertas descubriendo.

Los vientos que serenos y compuestos
Tuvo la voz con furia se derraman,
Y en los peñascos áridos, enhiestos
Rompiendo el soplo sibilitantes braman:
A su encuentro los arboles opuestos
Forman rumor, y como pueden claman;
Imitando gemidos dolorosos,
Que Eco repite en valles cabernosos.

No solo aquellos impíos corazones,
De su prision el alma, en que ha vivido
Dividen; mas en mínimas porciones,
Fue el cuerpo de sí mismo dividido:
Recibe las sangrientas divisiones,
La tierra, y con amor compadecido
Bocas abre á su seno inumerables,
Para hospedar las partes miserables.

Próspero admite la cabeza y lira,
El hebro ismario en su rivera amena;
Muerta la lengua á Eurídice respira,
Rota la cuerda á Eurídice resuena:
Láminas de oro á su funesta Pira
Construye el hebro de su rica arena,
Por cuyas prendas, sus cristales frios,
Ya aspiran al imperio de los rios.

Pero las musas las troncadas partes
Juntan del cuerpo, obedeciendo á Apolo;
Quanto esparció la furia á varias partes
Agrega la piedad á un sitio solo:
Y como inteligentes de las artes,
En opulento olvido de Mausolo,
tumulo erigen, que al terrestre asiento
Se usurpa, habitador de otro elemento.

Luego subliman á mayor altura
La Lira insigne, que en impulso leve
Al cielo honró, creció la lumbre pura,
Del orbe octavo con estrellas nuevo:
Al casto coro posesion segura,
Del nuevo signo el firmanento debe
Caracter, que en eternos resplandores,
Consagra á nueve musas nueve honores.

En tanto el Dios, de cuyas aras antes
Las ninfas vió, con provocado aliento,
Ausentarse rebeldes y bacantes,
Y al sacrificio proceder sangriento;
Afectos de ira preparó constantes,
Sobrio y severo mas, que vinolento;
Porque llevase la traicio consigo,
En su delito el plazo del castigo.

Apenas, pues, el bárbaro trofeo
Consiguieron las furas bacanales,
Quando aplicó venganzas Basareo,
Bien que á traicio tan bárbara no iguales:
Ante el lugar que del eterno Orfeo,
Despues guardó cenizas inmortales,
Fue homicida de ninfas homicidas,
Sus muertes conmutando en verdes vidas.

Sus pies al torpe error precipitados
Ya con tenacidad prende la tierra,
Y en cepas y raices transformados
Para silvestre vida los entierra:
Por libertar sus pasos estorbados
Mueve contra sí misma inquieta guerra
Cada ninfa, y rehuye su embarazo,
Qual avecilla presa en liga ó lazo.

Quánto forceja más, siente la planta
Darse al terreno con mayor firmeza,
Y el pecho, en que alvergó dureza tanta,
Ya de roble ostenta nueva dureza:
Levanta el brazo, y ramo le levanta;
La fresca tez ya es árida corteza;
Seguido al tronco se prolonga el cuello,
Ya es leño el rostro, y hojas el cabello.

Cerca de la que lloró el canoro llanto,
Las ninfas su arboleda forman densa;
Asi dos bosques, á Pomona espanto
Fueron, y al trance honor y recompensa:
Uno en memoria de su dulce canto,
El otro en fé de su vengada ofensa;
Lo insensible ostentando su piedades,
Quanto el bosque brutal sus crueldades.

Mas el heroyco espíritu de Orfeo
Venganzas contra ofensas no pretende,
Que en alma ya felíz grave deseo
Ni altera afecto, ni pasion enciende:
A las ínfimas hondas del Leteo,
La vez segunda, y última deciende,
Los sitios reconoce de su abismo,
Donde es tambien reconocido él mismo.

En los Eliseos Reynos conlocado
A Eurídice investiga cuidadoso,
Quando su vista le atajó el cuidado,
Y fue su vista el colmo á su reposo;
Burlando ya de la invasion del hado,
En sus abrazos se internó glorioso,
Donde anteriores padecidos males,
Hoy le sazonan gozos inmortales.

INDICE.

ORFEO.



LS.
J416r
22361
Author Jauregui y Aguilar, Juan de
Title Rimas. ed. Ramon Fernandez. Vol. 8

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

